

Guiones para estudiantes Wesley

TEOLOGÍA AVANZADA

Clase 1

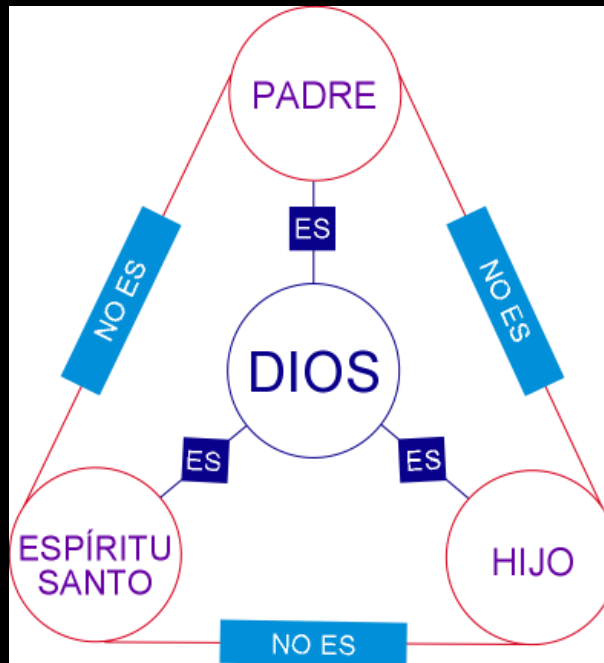
**La persona de
Cristo:
su divinidad y
su humanidad**

**SIN MANCHA
PARA LA
EXPIACION**

La persona de Cristo: su divinidad y su humanidad.

«El único Redentor de los elegidos de Dios es el Señor Jesucristo, quien siendo el Hijo Eterno de Dios se hizo hombre; y así era, y permanece para siempre, Dios y hombre en dos naturalezas distintas y una sola persona».

Esto es esencial al contenido de la enseñanza del cristiano: Que Jesucristo, la persona histórica que vivió en Palestina a principios de nuestra era, no es otro que el Eterno Hijo de Dios, igual y consubstancial con Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo. Su personalidad inmaterial, ego o esencia personal, es eterna, sin principio ni fin. Es tan verdaderamente Dios como el Padre es Dios y el Espíritu Santo es Dios. Y en la encarnación llegó a ser tan verdaderamente hombre como lo somos nosotros los hombres.



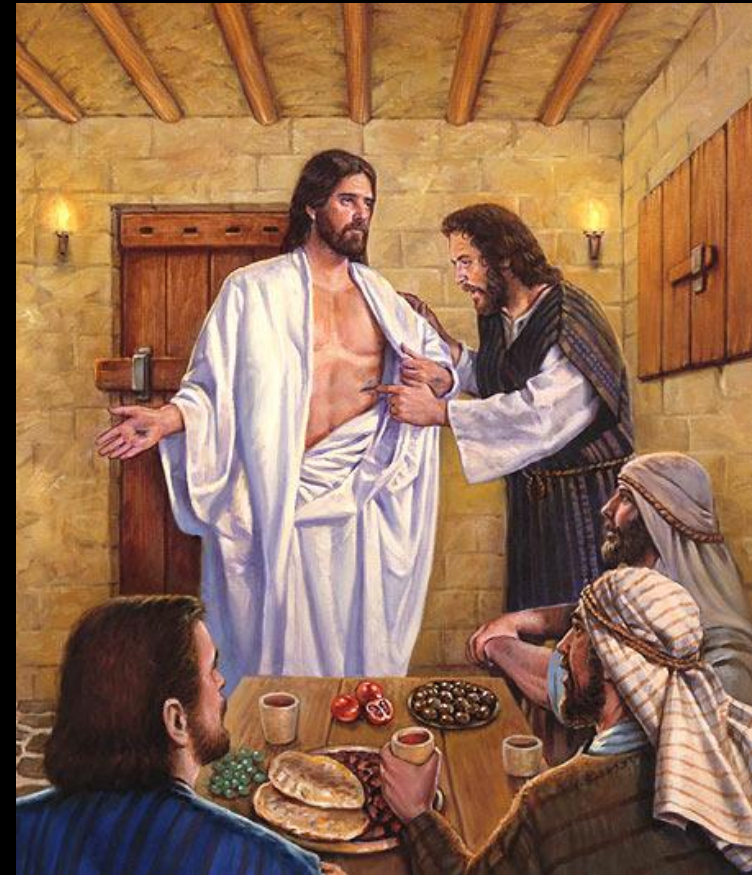
RESUMEN DE LA ENSEÑANZA DE LA DEIDAD DE CRISTO

Jesús es Dios ya pesar de la incredulidad de Tomás, su declaración al tocar sus manos y su costado, es reconocerlo como el gran Señor y Dios.

(Juan 20: 27-29). La expresión griega para Dios, en este texto, es literalmente Jo Theos que significa «El Dios». No se puede dudar de los primeros discípulos consideraran a Jesús como Dios en el sentido absoluto de la palabra, sin limitación ni subordinación alguna.

Pablo describe a los santos y les anima en su carta a Tito 2:11-13 diciendo:

En este texto, el nombre Dios se aplica a Jesús por varias razones. Primero, en la versión griega hay un artículo que indica que los dos sustantivos que lo acompañan son designaciones de una sola persona. El pasaje de Tito 2.13, transliterado al castellano, dice así: «aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de “el” gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo». Además, en todo el Nuevo Testamento está claro que es de Cristo la «manifestación gloriosa» que se espera. Cristo Jesús es nuestro gran Dios y Salvador.



Pedro, en una forma de expresión similar, se refiere a los que han obtenido la fe «por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo». (2ª Pedro 1:1-4).

Pablo, por otra parte, se refirió a Cristo con las palabras «el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos» (Romanos 9: 4-5). Algunos estudiosos se han esforzado por modificar el sentido de este pasaje con un simple cambio de puntuación, pero un trato más honrado y sencillo de la sintaxis de la oración debiera dejar bien claro que aquí Pablo designa a Jesús como Dios en el sentido supremo.

En otro lugar Pablo se refiere a «la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo» (2ª Tesalonicenses 1:11-12), aunque hay que observar que la versión griega dice literalmente así: «la gracia del Dios nuestro y Señor Jesús Cristo». En 2ª Corintios 5:9-10, el mismo apóstol nos enseña que «es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo». Idéntico pensamiento expresa en Romanos 14:9-10, en las palabras del texto crítico: «porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios».

Parece evidente que Pablo estaba pensando en las palabras que Cristo pronunciara, según Juan 5: 21-23, en cuanto a que el Padre le había dado todo el juicio; de manera que los nombres Cristo y Dios son intercambiables en la mente del apóstol.



JESÚS ES JEHOVÁ.

No solamente se le llama Dios a Jesús en el Nuevo Testamento, sino que también se le dice Señor, en citas del Antiguo Testamento en las cuales la palabra que se emplea es Jehová. En la profecía de Zacarías, por ejemplo, se afirma de Juan el Bautista: «Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos» (Lucas 1:76-79). Es obvio que Lucas entendió esta profecía como una referencia a Juan cual precursor de Jesús.

Zacarías, sin embargo, estaba refiriéndose a la profecía de Malaquías 3:1, donde la palabra es «Jehová» y no «Señor». «He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí... ha dicho Jehová de los ejércitos». De modo que «el Señor», cuyos caminos Juan iba a preparar, es nada menos que Jehová mismo.

Pablo da mucho énfasis a la profecía de Joel: «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Romanos 10:9-13). Es claro que el apóstol llama a Cristo «el Señor» debido a su contexto en ese momento, pero en Joel 2:32 dice: «Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo».

Además, en la referencia al juicio de los santos en Romanos 14:9-11, Pablo antepone la frase «Vivo yo, dice el Señor» a la cita de Isaías 45.23-24, que indica: «A mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios». Que Jehová es el que habla en las palabras de Isaías es claro, como lo muestran el versículo 24. Estos pasajes indican que Cristo, Dios y Jehová son uno mismo.

JESUS= JEHOVA=DIOS, son uno mismo

CRISTO EL HIJO DE DIOS

A Cristo se le llama «Hijo de Dios» muchas veces en el Nuevo Testamento. Creo que el pasaje clave aquí es Juan 5:17-18: «Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque... decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios». En la cultura judía la frase «hijo de» no implicaba subordinación alguna, sino más bien igualdad e identidad de naturaleza. Así, Bar Kokba, el que dirigiera la rebelión judía de 132-135 d.C. en el reinado de Adriano, se llamaba por un nombre que significaba «hijo de la estrella». Se supone que tomó este nombre para identificarse con la misma estrella predicha en Números 24:17. «Hijo del Hombre», pero con el poder de Dios, e aplica a Cristo en Daniel 7:9-10. y constantemente en el Nuevo Testamento, significa en esencia «el hombre que representa». Así, cuando Cristo dijo «Hijo de Dios soy» (Juan 10.36), sus contemporáneos entendieron que se identificaba a sí mismo como Dios, e igual con el Padre, sin reserva alguna.



LAS PROCLAMACIONES EN EL CIELO.

Las ocasiones en que la divina filiación de Cristo fue declarada desde el cielo, según las crónicas evangélicas, son de gran significación.

(1), En su bautismo. «Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia» (Juan 1:29-34).

(2), En su transfiguración. «He aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd» (Marcos 17:2-8).

(3), En su ministerio público, poco antes de su crucifixión, Jesús dijo: «Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez» (Juan 12:27-29). En este texto no se emplea el término «Hijo», pero la relación filial se implica claramente en las palabras que Jesús le dirigió al «Padre».



EL SIGNIFICADO DE ENGENDRADO

En cuanto a la concepción de Cristo, tema debatido por siglos, nos preguntamos: ¿En qué sentido fue «engendrado» Cristo?

(1) Su nacimiento virginal. Es claro por el historial del nacimiento virginal que Cristo, el eterno Hijo de Dios, se hizo hombre debido al milagro de que fue engendrado por el Espíritu Santo. Creo que una traducción correcta de Lucas 1:26-35 sería: «El Espíritu Santo vendrá a ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por tanto, lo que es nacido será llamado, [Él es], Hijo de Dios». En Mateo 1:18-23, se afirma que Cristo fue engendrado «por el Espíritu Santo». La enseñanza de la Escritura se resume en el Credo Apostólico mediante la frase: «concebido del Espíritu Santo, nació de la virgen María».

El nacimiento virginal de Cristo fue un milagro obrado por la Tercera Persona de la Trinidad, por el cual la Segunda Persona, el eterno Hijo de Dios, tomó para sí mismo una naturaleza humana, de tal manera que «se hizo hombre».



En este sentido Cristo fue engendrado en el curso de la historia humana en un tiempo y lugar determinados, aunque este hecho no fue el origen de su Ser. La preexistencia de Cristo se presume constantemente en toda la Biblia.

(2) A Cristo se le llama «el primogénito» (o «el primero») de los muertos en Colosenses 1:15-20. Esta figura deja ver que Cristo es el primero que resucitó de entre los muertos en forma o cuerpo inmortal. Otras personas resucitadas de la muerte, como Lázaro, fueron resucitados a una vida física normal, es decir, tuvieron que morir otra vez. Cristo es el primero en levantarse al otro lado de la muerte, para no morir más.



EL SIGNIFICADO DE «UNIGÉNITO»

Ahora debemos considerar una palabra muy especial, «unigénito», monogenes, aplicada a nuestro Señor Jesucristo. Se refiere a Él como aquel cuya gloria es «como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Juan 1:11-14). En la versión común de Juan 1.18 se le llama «monogenes Hijo», pero en el texto crítico de este pasaje se le llama «monogenes Dios». El versículo más famoso de todos, Juan 3.16, contiene las muy conocidas palabras: «su hijo unigénito» (monogenes), y la frase se repite en el versículo 18 del mismo capítulo en un contexto igual. Juan usa esta expresión otra vez: «En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito [monogenes] al mundo, para que vivamos por él» (1ª Juan 4:7-10). Examinados los casos en que se aplican a Cristo las palabras «engendrado» o «nacido», o los términos relacionados con estas, podemos decir con confianza que la Biblia no dice nada acerca de «engendrar» como relación eterna entre el Padre y el Hijo.



arteparajesus.blogspot.com

Juan 3:16

Jesucristo

**PORQUE TANTO
AMO DIOS AL MUNDO
QUE DIO
A SU HIJO UNIGENITO
PARA QUE TODO
EL QUE EN EL CREE
NO SE PIERDA
MAS TENGA VIDA ETERNA**

DIFICULTAD RACIONAL PARA ENTENDER LA ENCARNACION.

La racionalidad de la encarnación se presenta hermosa y sinceramente en el curso de la carta de Pablo a su querida iglesia de Filipos. El apóstol alega: (1) que la encarnación es una muestra de la gracia y el amor de Cristo; (2) que fue emprendida desde el punto de partida superlativo de la deidad eterna; (3) que involucraba la más tremenda humillación; y (4) que la encarnación era el fundamento del nombre exaltado del Señor Jesucristo. Filipenses 2:1-11

Parece particularmente apropiado que esta profunda exposición de la encarnación surgiera de una sencilla exhortación pastoral. Sin embargo, como se ha dicho muchas veces: «la verdad conduce a la santidad». La doctrina de la encarnación no es una consecuencia de fría especulación filosófica, sino que se revela como una inferencia necesaria del amor misericordioso de Dios en Cristo.

Lo principal que se ha de contemplar y vigilar en esta serie de mandamientos y admoniciones es el amor misericordioso de Cristo manifestado en su encarnación. En el versículo 2 del pasaje de Filipenses leído, el mandamiento: «teniendo el mismo amor», se refiere al amor manifestado en Cristo. La palabra traducida «unánimes» no es una exhortación a estar de acuerdo el uno con el otro, sino a ser de una sola mente con Cristo, y a meditar sobre este gran hecho de su amor.

Los versículos 3 y 4 en verdad mandan que nos amemos unos a otros, pero esto se ordena como aplicación y resultado de contemplar el gran tema, el amor de Cristo manifestado en su encarnación.

CÓMO HACER VER A CRISTO EN EL MUNDO

FILIPENSES 2: 1 – 5

- Si Cristo les ha dado a ustedes poder **para animar** a los demás, y si el amor que ustedes tienen los lleva a **consolar** a otros, y si todos ustedes tienen el mismo Espíritu y son compasivos, ² les pido que vivan en armonía y **que se amen unos a otros**. Así me harán muy feliz. Pónganse de acuerdo en lo que piensan, deseen las mismas cosas y ³ no hagan nada por orgullo o sólo por pelear. Al contrario, hagan todo con **humildad**, y vean a los demás como mejores a ustedes mismos. ⁴ **Nadie busque el bien sólo para sí mismo, sino para todos.** ⁵ **Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo. . .**



Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo, no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Filipenses 2.1-5).

El despojo. ¿En qué sentido quiere decir Pablo que Cristo «se despojó a sí mismo»? Ciertamente no es que abandonara alguno de los atributos divinos esenciales. La idea de Pablo al decir que Cristo «se despojó a sí mismo» es idéntica en pensamiento lógico al sentido de la palabra «spendomai», en griego: ofrecer, derramar como libación. Al final de su ministerio, en su último encarcelamiento en Roma, el apóstol dijo literalmente: «Yo ya estoy para ser sacrificado [derramado como una libación], y el tiempo de mi partida está cercano» (2ª Timoteo 4:6). Aquí la palabra en cuanto a sí mismo, spendomai «estoy derramado», expresa un pensamiento idéntico al que tenemos cuando Pablo dice de Cristo, ekenosen: «se despojó a sí mismo».

La exaltación correspondiente.

Pablo concluyó esta discusión de la encarnación con una referencia al nombre exaltado de Cristo, el Eterno Hijo de Dios. «Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre [Isaías 42:8], para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre». (versos. 9-11).



Cristo y su expiación.

Pablo muestra la conexión entre la impecabilidad de Cristo y su expiación. «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2ª Corintios 5:18-21). Esto es semejante a la enseñanza de Pedro: «Sabendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación» (1ª Pedro 1:18-21).

El cordero «sin mancha y sin contaminación» era necesario para la Pascua (Éxodo 12:3-11), y las palabras «sin mancha» ocurren repetidas veces en las descripciones de los sacrificios que señalaban la expiación obrada por Cristo.

¡Jesucristo no tuvo pecado!

2 Corintios 5:21

***AL QUE NO CONOCIÓ PECADO,
POR NOSOTROS LO HIZO
PECADO, PARA QUE NOSOTROS
FUÉSEMOS HECHOS JUSTICIA
DE DIOS EN ÉL.***



LA PRUEBA DE LA CRUZ

La doctrina de la Sagrada Escritura en cuanto a la expiación

La presentación más satisfactoria y extensa así como el estudio exegético más completo de la doctrina bíblica de la expiación es la gran obra de Crawford: The Doctrine of Holy Scripture Respecting the Atonement [La doctrina de la Sagrada Escritura en cuanto a la expiación]. En la primera parte de su obra, Crawford dedica más de 200 páginas a la exégesis detallada de los modos de presentar la expiación en el Nuevo Testamento. “Sus veinticuatro subdivisiones son muy interesantes.

- (1) Muere por los pecadores
- (2) Muere por nuestros pecados
- (3) Lleva nuestros pecados
- (4) Es hecho pecado y maldición por nosotros
- (5) Remite de pecados y libera de la ira
- (6) Justifica
- (7) Redime
- (8) Reconcilia con Dios
- (9) Es propiciación por el pecado
- (10) Es sacerdote
- (11) Es representante
- (12) Como sacrificio
- (13) Relaciona los sufrimientos de Cristo con su intercesión

- (14) Media en procura del Espíritu Santo
- (15) Libera del dominio de Satanás
- (16) Obtiene la vida eterna
- (1) El estado mental del Salvador en la perspectiva y en la paciencia de sus sufrimientos
- (2) Los llamamientos y ofrecimientos gratuitos del evangelio
- (3) La necesidad de fe en Él
- (4) Su pacto en el Padre
- (5) Su unión con los creyentes
- (6) La manifestación del amor de Dios
- (7) El ejemplo de paciencia y resignación
- (8) Concebido para promover nuestra santificación

La materia exegética de Crawford, bajo cada uno de estos veinticuatro títulos, es tan clara y satisfactoria que sería una duplicación de esfuerzo tratar de resumirlo. En el Antiguo Testamento, después de su estudio de la expiación en los libros proféticos, Crawford presenta el significado de los sacrificios levíticos para la doctrina de la expiación bajo cuatro títulos:

- (1) Su institución divina.
- (2) Su carácter expiatorio.
- (3) El alcance de su eficacia expiatoria.
- (4) Su referencia típica a Cristo.

«Los sacrificios patriarcales, y su significado para la doctrina de la expiación», es la última sección de la exégesis del Antiguo Testamento de Crawford.



La ofrenda por el pecado.

No se puede negar que el modo de presentar la expiación de Cristo en el Nuevo Testamento es principalmente bajo la figura del ofrecimiento de un sacrificio. La Epístola a los Hebreos en conjunto presenta a Cristo como sumo sacerdote, ofreciéndose en la cruz como altar. Su sacerdocio no es el de Aarón sino el de Melquisedec, tanto rey como sacerdote, un sacerdocio que antecede y supera al aarónico.

Al sacerdote aarónico «rodeado de debilidad», le era necesario hacer una ofrenda no solo por los pecados del pueblo sino también por los suyos propios (Hebreos 5:1-6): «Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy [Salmo 2:7].



Aarón con sus vestiduras sacerdotales ejercía su ministerio para el pueblo judío, junto con Moisés.



Abraham dio los diezmos a Melquisedec, rey de Salem, Génesis 14:17-18.

Pago de una deuda.

Otra forma de expresión representa la expiación de Cristo como el pago de una deuda. Se nos enseña en el Padrenuestro: «Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores» (Mateo 6:9-15). En varios pasajes de las enseñanzas de Jesús se presenta la gracia de Dios como el perdón de una deuda (Lucas 7:36-48). Otra vez debemos sugerir que la referencia a la expiación como el pago de una deuda no debe ser interpretada como un modo distinto y separado de enseñar sino más bien como un análisis del significado de la ofrenda por el pecado.



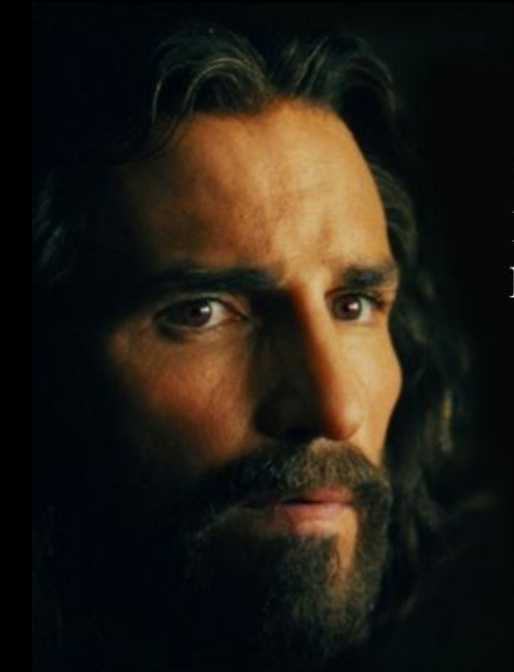
Padre Nuestro que estas
en el cielo...



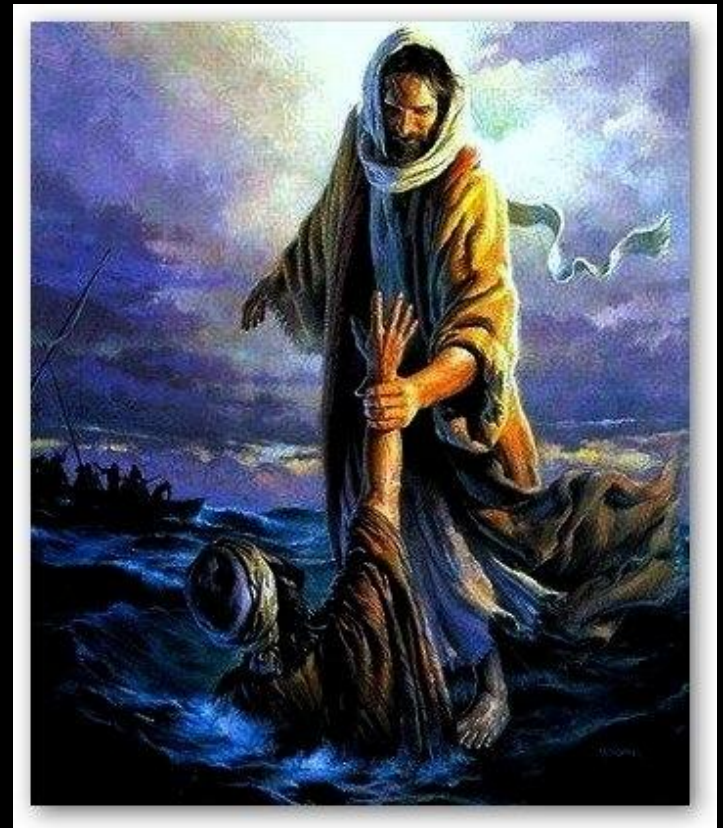
Salvador.

La palabra «salvador», y el sustantivo abstracto correspondiente, «salvación» así como el verbo «salvar», aparecen frecuentemente a través de la Escritura. El vocablo «salvador» puede aplicarse a cualquiera que salva de alguna circunstancia lastimosa, y el verbo y el sustantivo abstracto correspondiente se usan de una manera similar.

En el Nuevo Testamento el término «salvador» a veces se le aplica al Padre, por ejemplo, en 1ª Timoteo 1:1-2: «Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza»; y en Judas 25, «Al único y sabio Dios, nuestro Salvador»; y hasta en Tito 1:3; 3.4.



**CREEMOS POR FE QUE
ES JESUS HIJO DE DIOS
NUESTRO SALVADOR Y
REDENTOR**



El uso más importante y común de estas palabras tiene que ver con la salvación del pecado y sus consecuencias; la salvación que viene de Dios el Padre, por Jesucristo, quien en forma preeminente es llamado el Salvador. Su función como tal, se declara en Mateo 1.21: «Y llamarás su nombre Jesús, es el equivalente griego de Josué, que significa «Jehová es salvación»] porque él salvará a su pueblo de sus pecados». El oficio de Cristo como Salvador es presentado en textos como los que siguen: «Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10).

**Como consecuencia entraron
en el mundo**



Con la entrada del pecado en el mundo,
entró la muerte, la violencia, el odio, la
vergüenza y el miedo.



Zaqueo, le dijo Jesús, baja, porque voy a
hospedarme, hoy en tu casa...

Hipotéticamente, Dios pudo haber hecho un mundo en el que cuando un pecador eligiera pecar, las consecuencias directas de su pecado cayeran inmediatamente sobre él y no sobre otra persona. Pero es obvio que Dios no hizo ese tipo de mundo. Él hizo uno en que los hombres pueden pecar contra otros hombres, y aun contra Dios. En resumen, cada pecado es una ofensa contra Dios, directa o indirectamente, al pecar contra la creación de Dios.

En el caso de la justicia estricta el pecado siempre incurre en castigo y este, por cierto, tiene que ser proporcional a la ofensa. Puesto que el hombre ha pecado contra Dios y es totalmente incapaz de hacer una restitución adecuada por su pecado, queda bajo el pesado castigo de su delito, en cuyo caso el orden moral tiene que ser vindicado.



Los ángeles desobedientes,
perdieron su lugar en el cielo.
Fueron castigados inmediatamente



Úsalo para Evangelizar

EXPOSITOR
Reynaldo

Esta es la lógica de los salmos imprecatorios.

Tómese por ejemplo el Salmo 69. Allí se describen algunos de los aspectos propios de la crucifixión de Cristo: «El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé. Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre» (versos. 20,21).

Luego sigue una de las maldiciones más terribles que se hallan en cualquier parte de las Escrituras: «Sea su convite delante de ellos por lazo, lo que es para bien, por tropiezo. Sean oscurecidos sus ojos para que no vean. Y haz temblar continuamente sus lomos. Derrama sobre ellos tu ira. Y el furor de tu enojo los alcance... Pon maldad sobre su maldad. Y no entren en tu justicia. Sean raídos del libro de los vivientes. Y no sean escritos entre los justos» (versos. 23-28).



No entren en tu justicia. Sean raídos del libro de los vivientes y no sean escritos entre los justos.



Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre

En el caso de la justicia, sin misericordia, habría sido perfectamente justo si Dios hubiese permitido que esta maldición cayera sobre la especie humana cuando dimos muerte a Jesús. Ese habría sido el curso recto de la justicia, y no podría haber habido queja ética alguna de parte del pecador, si nuestro Señor Jesucristo en la cruz hubiese dicho: «Ángeles, destruidlos» (Mateo 26:51-54). La maldición del salmo imprecatorio habría caído sobre las cabezas de la humanidad y esta especie malvada habría sido echada al «lago que arde con fuego y azufre».

¡Medite en que merecimos la maldición del salmo! Reflexione en la manera en que lo escarnecemos y hasta en el desafío que le hicimos a que bajara de la cruz (Mateo 27:37-43).



Implicaciones de la santidad de Dios

Isaías quedó profundamente impresionado por las inferencias de la santidad divina para con su creación cuando tuvo la visión del trono de Dios «alto y sublime», y oyó las palabras de los serafines: «Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria». Cuando Isaías vio la santidad de Dios, se convenció de su propia corrupción: «Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos» (Isaías 6:1-7). La proclamación del carácter de Dios que acompañó la nueva declaración de la ley (Éxodo 34.4-8), además de su énfasis en la gracia divina, declara que Dios «de ningún modo tendrá por inocente al malvado» (verso. 7). Casos específicos en los cuales se usan estas palabras para declarar que Dios no permitirá que el pecado quede sin castigo se hallan en Éxodo 20:7 y Jeremías 30:11. Habacuc declara el carácter santo de Dios: «Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio» (Habacuc 1:1-4).



El hombre pecador y la vida santa.

Siendo esto así, desde luego, es inconcebible que la humanidad o cualquier mero hombre individual pueda en alguna manera compensar por el pecado humano u ofrecer vindicación en el orden moral del universo de Dios. Cuando está convencido por el Espíritu Santo de Dios, el hombre natural puede reconocer la justicia de la ley divina y puede sinceramente estar en armonía con ella. Mas el hombre natural necesita categóricamente no solo la propiciación —por la cual podrá ser justificado— sino también la capacidad con la que puede empezar y continuar viviendo una vida santa. Estoy seguro que el «hombre miserable», descrito por el apóstol Pablo en el capítulo 7 de Romanos, es el cuadro que el apóstol da de sí mismo bajo la convicción del Espíritu Santo, poco antes de su conversión en el camino a Damasco. Hechos 9:1-6



Pablo en el camino a Damasco.
¿Quién eres tú, Señor?



Qué hombre tal miserable soy. ¿Quién
me librá de este cuerpo de muerte?

Importancia del concepto del pacto.

Para concluir la discusión del pacto de gracia debemos aclarar que aunque hay diferencias de interpretación entre los teólogos del pacto, y aun cuando hay aspectos de la verdad en los que algunos teólogos aparentemente han forzado ese concepto en forma arbitraria ante las Escrituras que no son explícitamente del pacto por naturaleza, sin embargo el concepto del pacto es de una importancia suprema para nuestro entendimiento del evangelio y nuestro programa misionero de evangelización.

Tenemos un Dios soberano, y predicamos su gracia soberana. Nuestro Dios soberano no es de naturaleza caprichosa, mutable o inconstante. Se ha revelado a sí mismo como el Dios que guarda el pacto. No puede mentir (Hebreos 6:17-20). No puede negarse a sí mismo (2ª Timoteo 2:8-13).

Cuando predicamos el evangelio, ofreciendo salvación a todo aquel que cree, no estamos proclamando meramente la amnistía caprichosa de un potentado inconstante, sino que predicamos la gracia soberana del Dios que no cambia (Malaquías 3:6-11). Estamos anunciando sus promesas, su pacto; el que está sellado con la sangre de la cruz del Calvario.



ANTIGUO PACTO

DE ACUERDO AL LIBRO DE HEBREOS

1. Es necesario que haya cambio de ley – 7:12
2. Aprobado a causa de su debilidad e ineficacia 7:18.
3. Nada perfeccionó - 7:11,19.
4. Constituyó en sacerdotes a hombres débiles - 7:28.
5. Defectuoso - 8:7.
6. Se preparó lugar para un segundo pacto - 8:7-13
7. Tenía un santuario terrenal. El tabernáculo - 9:1
8. Realizado con sangre de animales - 9:18.23.10:4.
9. El Sumo Sacerdote entra al Lugar Santísimo, hecho por manos de hombre, 9:7-24.
10. Fue sombra de los bienes venideros.
No la imagen misma de las cosas-10:1.
11. Hubo muchos sacrificios ofrecidos -10:1.
12. La sangre del cabrito rociada, se ofrecía por los pecados cada año - 10:3.
13. Sus sacrificios nunca pudieron quitar el pecado 10:4.
14. El antiguo pacto termina cuando Jesucristo inicia el nuevo -10:9.
15. Estaba prohibido acercarse al monte porque había fuego, oscuridad y tinieblas -12:18-29
16. Constituido bajo la ley - 7:16.

NUEVO PACTO

DE ACUERDO AL LIBRO DE HEBREOS.

1. Sacerdocio y pacto incambiables- 7:24; 13:20).
2. introducción de una nueva esperanza, que ya no se basa en la ley -7:18-19.
3. Podemos caminar hacia la perfección - 6:1.
4. Cristo es sin pecado - 7:26-28.
5. Ningún defecto puede ser encontrado en el Nuevo Pacto.
6. El Nuevo Pacto fue dado a conocer con la muerte de Cristo. 7:22
7. Santuario Celestial - 9:23-24.
8. La sangre de Cristo limpiará nuestras conciencias - 9:14.
9. Cristo entró en el cielo mismo – 9:23-24.
10. Tenemos la imagen verdadera en Jesucristo -10:1
11. Un solo sacrificio del Hijo de Dios – 9:26.
12. Nunca más me acordaré de sus pecados - 8:12.
13. El sacrificio de Cristo puede quitar el pecado 9:26.
14. El segundo Pacto fue establecido bajo mejores promesas - 8:6;
15. Debemos acercarnos a la Jerusalén celestial - 12:18-29.
16. El Nuevo Pacto respaldado por la vida indestructible de Cristo - 7:16.

La elección a la vida eterna

Pablo argumenta en (Romanos 9:22- 23). Ciertamente no puede haber aquí ninguna duda de que Pablo estaba discutiendo el decreto divino de la elección a la vida eterna para los que escogió como objeto de su misericordia.

Estas palabras son una explicación de la enseñanza clara del capítulo anterior. (Romanos 8:28-31).

Los detalles enumerados en estos versículos son todos de la mayor significación: (1) amor hacia Dios; (2) la buena providencia de Dios; (3) la presciencia de Dios; (4) la predestinación de los elegidos a ser hijos de Dios; (5) el llamamiento de ellos; (6) la justificación de ellos; (7) la glorificación de ellos.



La elección a una vida santa.

Me parece que la última frase citada anteriormente (verso. 31a) es el clímax para la evangelización de los perdidos y para la edificación de los creyentes. « ¿Qué, pues, diremos [en vista de estas cosas]? » Si uno acepta a Cristo como su Salvador personal, puede estar absoluta y eternamente seguro de que está dentro de ese tejido del programa redentor de Dios. Hay una seguridad absoluta y sin falla de las promesas de Dios para los que se han entregado completamente al Señor Jesucristo. Debe ser un pensamiento como este el que Pedro tenía en su mente cuando dijo: (2ª Pedro 1: 5-11). Lejos está la doctrina de la elección de estimular la indiferencia y el descuido, y se declara repetidamente que nuestra elección en Cristo es a una vida santa.



Los que rechazaron a Cristo.

La indicación más clara de que los perdidos son la causa eficiente de su propia condición errática radica en el hecho de que la Escritura declara repetida y enfáticamente que Dios está enojado con ellos por esa misma razón, a saber, que rechazan su gracia. «El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado porque [hoti] no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas» (Juan 3.16,19). «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él» (Juan 3.36). «... por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia» (2^a Tesalonicenses 2:5-12).



Daniel 7:10

Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; **el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.**

Malaquías 3:16

Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y **fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová,** y para los que piensan en su nombre.



Juicio Investigador

Los que aceptaron a Jesús

Ángeles

Jesús el Hijo de hombre

Anciano de Días

Juicio

Apoc. 20:12

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y **otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida;** y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

**ES UN JUICIO BASADO EN LOS
REGISTROS CELESTIALES**

***"el Juez se sentó y los libros
fueron abiertos"***

S. Lucas 10: 20

***"regocijaos de que vuestros
nombres están escritos en los
cielos."***

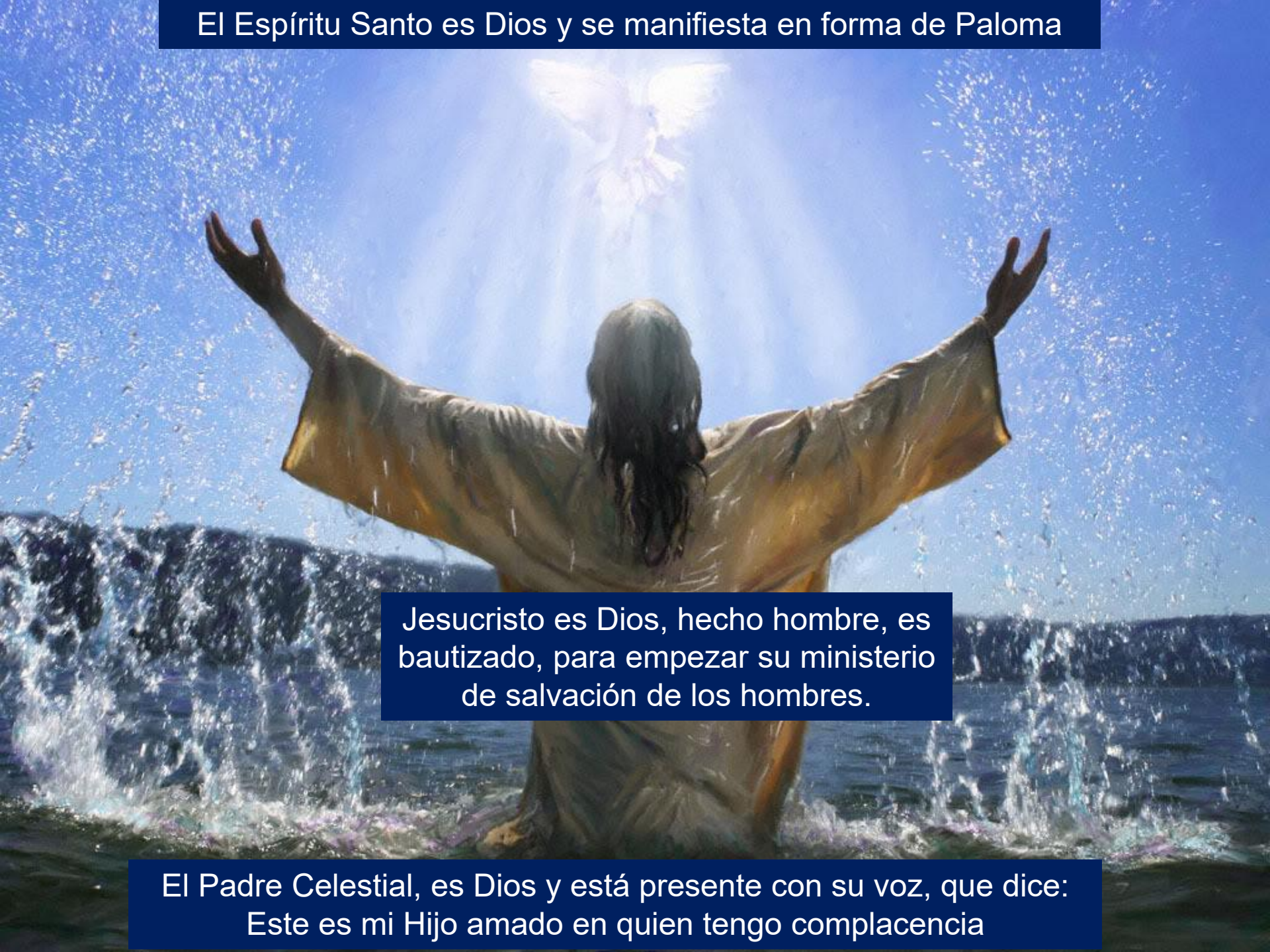
Guiones para estudiantes Wesley

TEOLOGÍA AVANZADA

Clase 2

LA TRINIDAD DE DIOS

El Espíritu Santo es Dios y se manifiesta en forma de Paloma



Jesucristo es Dios, hecho hombre, es bautizado, para empezar su ministerio de salvación de los hombres.

El Padre Celestial, es Dios y está presente con su voz, que dice:
Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia

EL PROBLEMA DE LA TRINIDAD.

El propósito de esta obra es descubrir el origen del problema de la Trinidad en tiempos del Nuevo Testamento. Surgió este problema al creer los cristianos que Jesús era Dios, y al expresar su creencia dándole títulos divinos y adjudicándole funciones normalmente reservadas a Dios en el pensamiento hebreo. Esta creencia en la Divinidad de Cristo se manifestó tanto en los escritos del Nuevo Testamento como en el culto que practicaron las primitivas comunidades cristianas. Al sostener la Iglesia cristiana la creencia judía en la unidad de Dios, se suscitó un serio problema como consecuencia de creer también en la divinidad de Cristo. ¿Cómo podía ser Dios el Padre y ser Dios el Hijo y, sin embargo, ser un solo Dios? El problema se complicó desde el momento en que el Espíritu Santo fue considerado como Persona, que tenía una decisiva influencia sobre las vidas de los individuos. ¿Era también Dios el Espíritu Santo? Y si lo era, ¿cómo podría Dios ser uno y tres al mismo tiempo?

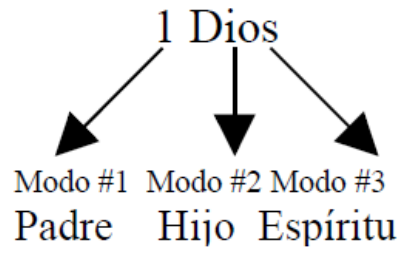
Politeísmo

Hay 3 Dioses
(3 personas)

Padre, Hijo, Espíritu
Dios #1, Dios #2, Dios #3

Modalismo

Hay 1 Dios
(1 persona)
3 modos



La Trinidad

Hay 1 Dios
(3 personas distintas)

1 Dios

Padre, Hijo, Espíritu
Persona #1 Persona #2 Persona #3

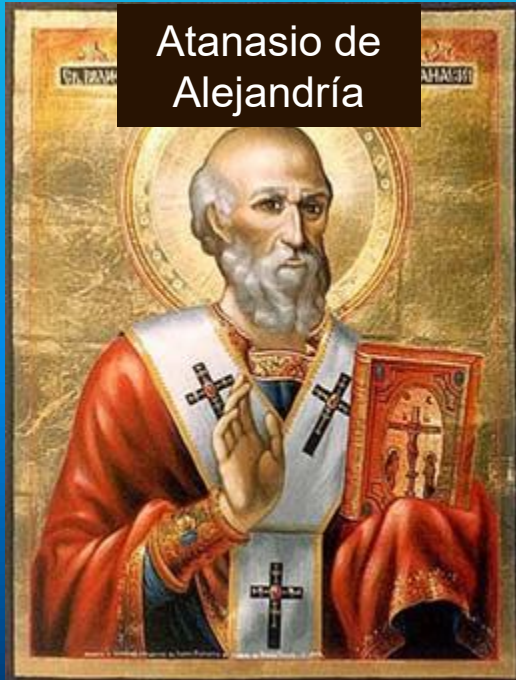
Estas dos cuestiones aparecieron completamente claras en el siglo segundo en los escritos de Teófilo, de Ireneo y de Tertuliano. Ello no es como para sorprender, ya que las declaraciones hechas en el Nuevo Testamento sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran de tal naturaleza como para que suscitaran el problema trinitario en las próximas generaciones de lectores. Es tarea nuestra investigar si los mismos escritores del Nuevo Testamento eran conscientes del problema, consistente tanto en la forma de relación entre el Padre y el Hijo, como en la del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estrictamente hablando, si se hubiese presentado solo el problema del Padre y del Hijo, habría sido binitario. Pero se trata de un problema binitario-trinitario; el punto crucial es la relación del Padre con el Hijo; porque el problema no habría tenido importancia práctica de no haberse realizado la Encarnación. Si el Verbo no se hubiese hecho hombre no habría habido dificultades con el monoteísmo judío.

YO SOY EL QUE SOY



De Elohim.	De Adonai.
שם אלהות	שם אדנות
אלהים	אלה דלת נוין יוד
אלקים	אלה דלת

El tema de esta discusión es el problema de la Trinidad, más bien que la doctrina sobre la misma. Una declaración doctrinal es una respuesta a un problema doctrinal. No existe una formal exposición de la doctrina trinitaria en el Nuevo Testamento como la podemos encontrar en el Credo Atanasiano o en el tratado De Trinitate de San Agustín. Se podría argüir que el problema de la Trinidad estaba en la mente de ciertos escritores del Nuevo Testamento y que ellos intentaron darle una respuesta. Pero ninguno de sus escritos, sin embargo, se publicaron con el fin específico de tratarlo, y la mayor parte de los indicios de que un determinado escritor abordara el problema son incidentales. No existió una elaborada o sistemática respuesta al problema. Por esta razón, la palabra «problema» ha sido preferida a la de «doctrina». Pero ha de quedar claro que los escritores del Nuevo Testamento no descuidaron por completo dar solución al problema, aunque otras materias ocuparon casi toda su atención.



Atanasio de
Alejandría



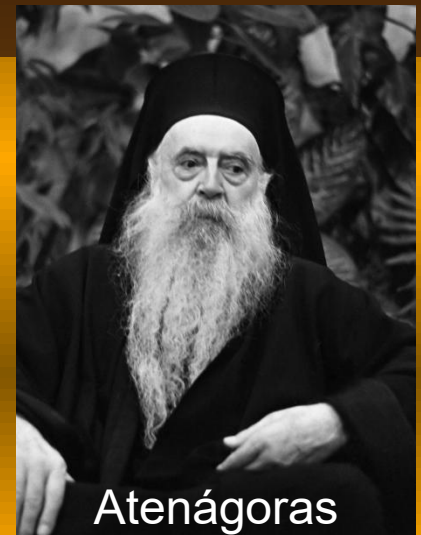
Es difícil determinar con precisión cuándo la doctrina surgió por primera vez. Si el uso de la palabra «Trinidad» es un rasgo necesario del enunciado de la doctrina, entonces no consta que haya aparecido antes de Teófilo (siglo segundo), que usa la palabra griega *trías* («tríada») para describir al Padre, al Hijo y al Espíritu; o antes de Tertuliano (finales del siglo segundo), que usó la palabra latina TRINITAS con el mismo propósito. Pero las palabras *trías* y TRINITAS no tienen en estos escritores el profundo significado que adquirirían más tarde; y la doctrina trinitaria no se configuró en su forma ortodoxa hasta más de un siglo después. Se podría afirmar que la doctrina apareció cuando los escritores cristianos comenzaron a usar métodos filosóficos de investigación; pero entonces sería difícil determinar si estos métodos estaban presentes ya en Atenágoras e Ireneo o aparecieron primeramente en Tertuliano, Clemente y Orígenes. Además, la aparición de la doctrina trinitaria podría provenir del uso de términos técnicos tales como *tríada*, *trías* y *tríada* en griego, y PERSONA, SUBSTANTIA y ESSENTIA en latín. Pero todas estas palabras admiten una gran variedad de significado, y sería difícil decir qué uso particular anunció el alborear de la doctrina trinitaria.



Ireneo



Tertuliano

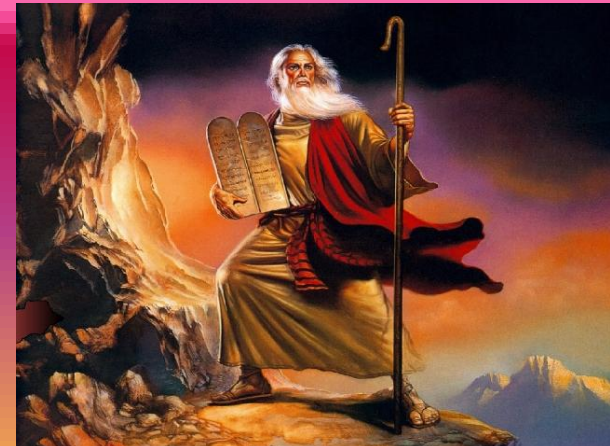
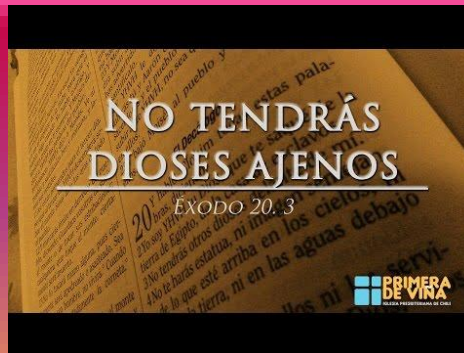


Atenágoras

A los primeros cristianos les interesaba más el mensaje de salvación que las cuestiones metafísicas, y su teología refleja este interés. Les preocupaba más la actividad que la naturaleza de Dios. El problema trinitario se dio a conocer y se solucionó haciendo referencia a la actividad de Cristo para con el género humano. Los escritores del Nuevo Testamento creyeron que Él compartía las actividades divinas de creador, salvador y juez. Aunque la cuestión de la eterna relación del Padre y el Hijo era un asunto muy importante, especialmente para Pablo, Juan y el autor de la Carta a los Hebreos, ellos dieron más importancia a la actividad divina que a la divina naturaleza.



Esta explicación del acercamiento bíblico al problema de la Trinidad presupone que los escritores del Nuevo Testamento reflexionaron sobre el problema. Un punto de vista distinto nos da Alan Richardson en An Introduction to the Theology of the New Testament. Dice así: «No existe en el Nuevo Testamento ni una insinuación de un *Ssúrspog Osóg* o *Sppronpyóg* distinto del Dios de la revelación del Antiguo Testamento y no existe problema en conciliar la divinidad de Cristo y del Espíritu Santo con el monoteísmo judío. Cristo y el Espíritu son igualmente Dios en sus por sí mismos determinados modos de acción en la creación, redención y santificación del mundo».





Los siguientes capítulos intentarán demostrar que, si bien a Cristo no se le tuvo como un segundo Dios en el Nuevo Testamento, sí que fue considerado como Dios, y de ahí que la repugnancia de los escritores del Nuevo Testamento en exponer la creencia de que Jesús era Dios manifieste que eran conscientes de un problema. Se dirá que, aunque los escritores del Nuevo Testamento den pocas señales de estar enterados del problema de conciliar la divinidad del Espíritu Santo con el monoteísmo judío, algunos de ellos sí eran claramente conscientes del problema de conciliar la divinidad de Cristo con el monoteísmo.

LA TRINIDAD EN LA BIBLIA

"Aunque la palabra Trinidad no aparece en la Biblia, fue usada por escrito por primera vez en el año 180 d.C. por el apologista Teófilo de Antioquía. La doctrina está sustentada por la evidencia bíblica. La Trinidad como doctrina alcanza su mayor desarrollo en los tiempos del Nuevo testamento."

La deidad en el Antiguo Testamento

El Padre	Is. 6 3:16 ; Mal. 2:10	
El Hijo	Sal. 2:1-7, 12, Prov. 30:4.	
El Espíritu Santo	Gn. 1:2; Is. 11: 2; 6	1: 1; 6 3:10

La deidad en Nuevo Testamento

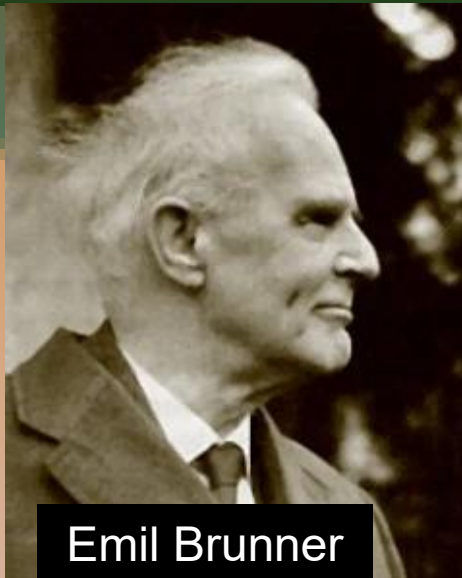
Mt. 3:16-17 Padre, Hijo y Espíritu Santo manifestados simultáneamente, demostrándose así que son tres Personas distintas.

Mt. 28: 19 Padre, Hijo y Espíritu Santo incluidos en pie de igualdad en la formula bautismal.

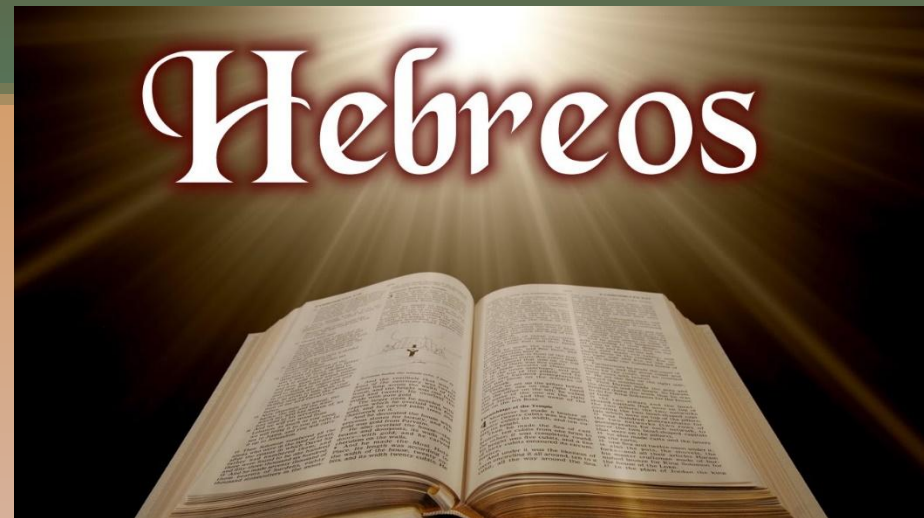
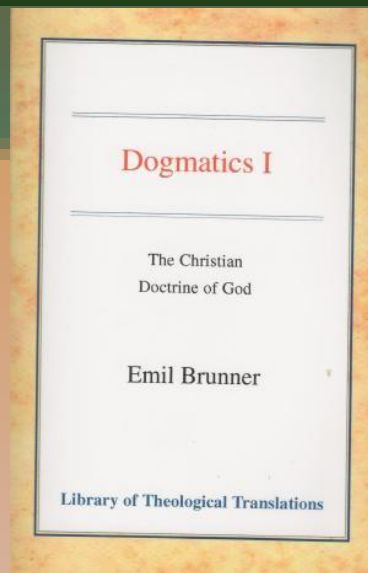
Jn. 1:33 El Padre envía, el Hijo bautiza con el Espíritu, el Espíritu Santo descende.

Otro punto de vista que difiere del que mantenemos en las siguientes páginas es el de Emil Brunner en el primer volumen de su Dogmatics. Brunner dice de la doctrina de la Trinidad esto: «El punto de partida de la doctrina no es, naturalmente, el especulativo, sino el sencillo testimonio del Nuevo Testamento. A nosotros no nos interesa el Dios del pensamiento, sino el Dios que nos revela su nombre. Pero nos revela su nombre como el de Padre; su nombre de Padre nos lo hace conocer a través del Hijo; y nos da a conocer al Hijo como el Hijo del Padre, y al Padre como Padre del Hijo a través del Espíritu Santo».

La distinción de Brunner entre el Dios del pensamiento y el Dios que revela su nombre es artificial. En el Nuevo Testamento Dios revela su nombre a través de los pensamientos de los hombres sobre Él. Los cristianos reflexionaron sobre Dios desde los comienzos. Aunque sus reflexiones no siguieron el patrón del pensamiento filosófico griego, no por ello eran menos reflexiones. La frase de Brunner «simple testimonio» no describe adecuadamente la enseñanza de Pablo, de Juan y de Hebreos.



Emil Brunner



Dice también Brunner: «Este *mysterium logicum*, el hecho de que Dios es Trino y a pesar de todo Uno, se encuentra por completo fuera del mensaje de la Biblia... A ningún apóstol se le habría ocurrido pensar que existían las Tres Divinas Personas, cuyas mutuas relaciones y paradójica unidad estuvieran fuera de nuestra capacidad de entender. Ningún “*mysterium logicum*”, ninguna paradoja intelectual, ninguna antinomia de Trinidad en Unidad tiene lugar alguno en su testimonio, sino solamente el “*mysterium majestatis et charitatis*”; sencillamente que el Señor Dios por nuestro amor se hizo hombre y soportó la cruz». Sin embargo, a pesar de que las palabras «paradoja» y «antinomia» no aparecen en el Nuevo Testamento, en el prólogo del cuarto Evangelio hay un claro conocimiento de la paradoja de la relación entre el Padre y el Hijo. El hombre que escribió: «El Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios» conocía que su declaración contenía una paradoja.

La Trinidad en el Nuevo Testamento de Arthur Wainwright, Editorial Clié, es el que vamos a estar usando para este estudio.

la Trinidad en el Nuevo Testamento

Profesor Emeritus de la Universidad Emory, ministro Metodista. Hizo parte de sus estudios en Wesley House.



La actitud de Brunner no es satisfactoria, porque hace una división demasiado rígida entre la triple revelación que es bíblica y la triple interpretación que él cree que es post-bíblica. Él distingue demasiado exactamente entre pensamiento y predicación. Su actitud se manifiesta en el juicio crítico que hace de Barth, quien, dice él, «no distingue entre el problema de la Trinidad que nos ha deparado el mensaje de la Biblia y la doctrina de la Trinidad. No ve que la doctrina de la Trinidad es el producto de la reflexión y no un kerygma». El problema de la Trinidad está presente no solo en las palabras del Nuevo Testamento, sino también en la mente de los escritores; y que, esté o no esté claro que ellos intentaran una doctrina de la Trinidad, ciertamente intentaron dar una respuesta al problema. No hay una bien definida división entre reflexión y kerygma, (predicación). En la primitiva Iglesia la reflexión condujo a la predicación, y la predicación a una más amplia reflexión. Y no se debe olvidar esto: que un lenguaje vigoroso y autoritario puede ser también reflexivo.

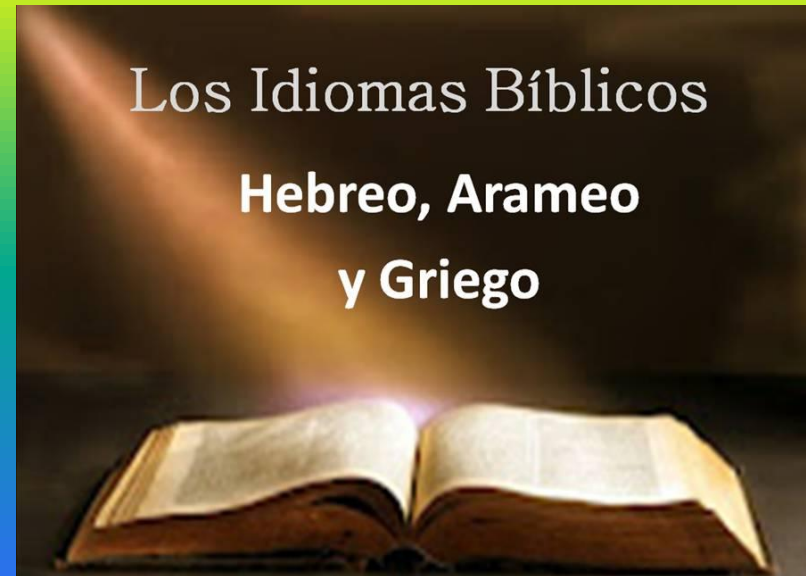
¿Cómo, pues,
invocarán a aquel en
el cual no han
creído? ¿Y cómo
creerán en aquel de
quien no han oído?
¿Y cómo oirán sin
haber quien les
predique? Romanos
10:14



¿Y cómo predicarán
si no fueren
enviados? Como está
escrito: !!Cuán
hermosos son los
pies de los que
anuncian la paz, de
los que anuncian
buenas nuevas!
Romanos 10:15



La base neotestamentaria de la doctrina de la Trinidad constituye a menudo el tema de un capítulo preliminar, pero raramente el tema de un libro. El primer volumen de la (Francés, "Histoire de dogme de la Trinité", del autor Lebreton), trata del Nuevo Testamento y de los antecedentes hebreos y helenísticos. (En estos últimos años se ha prestado mucha atención a los antecedentes en el Antiguo Testamento, señaladamente en dos monografías: The One and the Many in Ancient Israel, de A. R. Johnson, y The Biblical Doctrine of the Trinity, de G. A. F. Knight). Sugerimos dos razones para explicar la indiferencia ante este tema. **La primera** es que ha habido una tendencia a decir sin distinguos que la doctrina de la Trinidad es post-bíblica y responde a un problema que no se les presentó a los escritores del Nuevo Testamento, sino únicamente a la posterior generación de lectores. Ya se ha hecho alusión a esto, y esperamos que los argumentos de este tratado, refutarán semejante punto de vista.

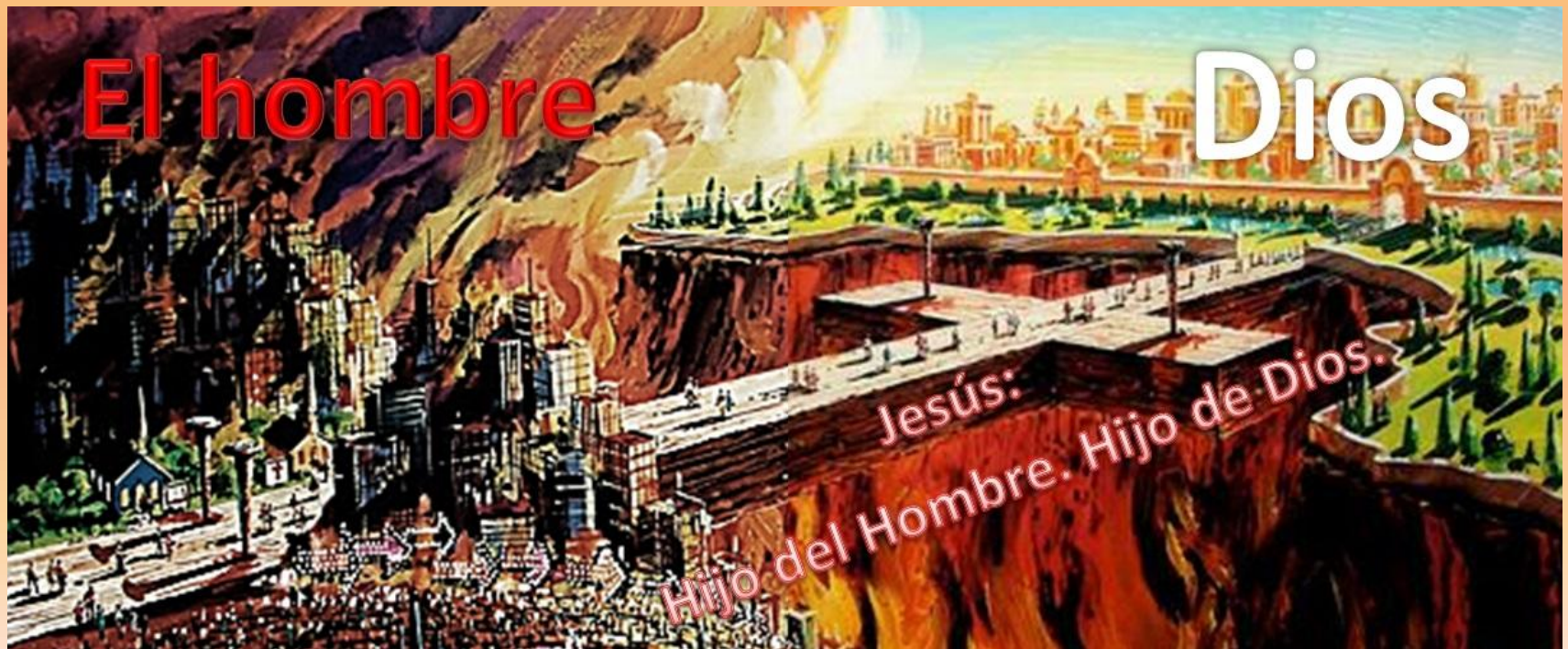


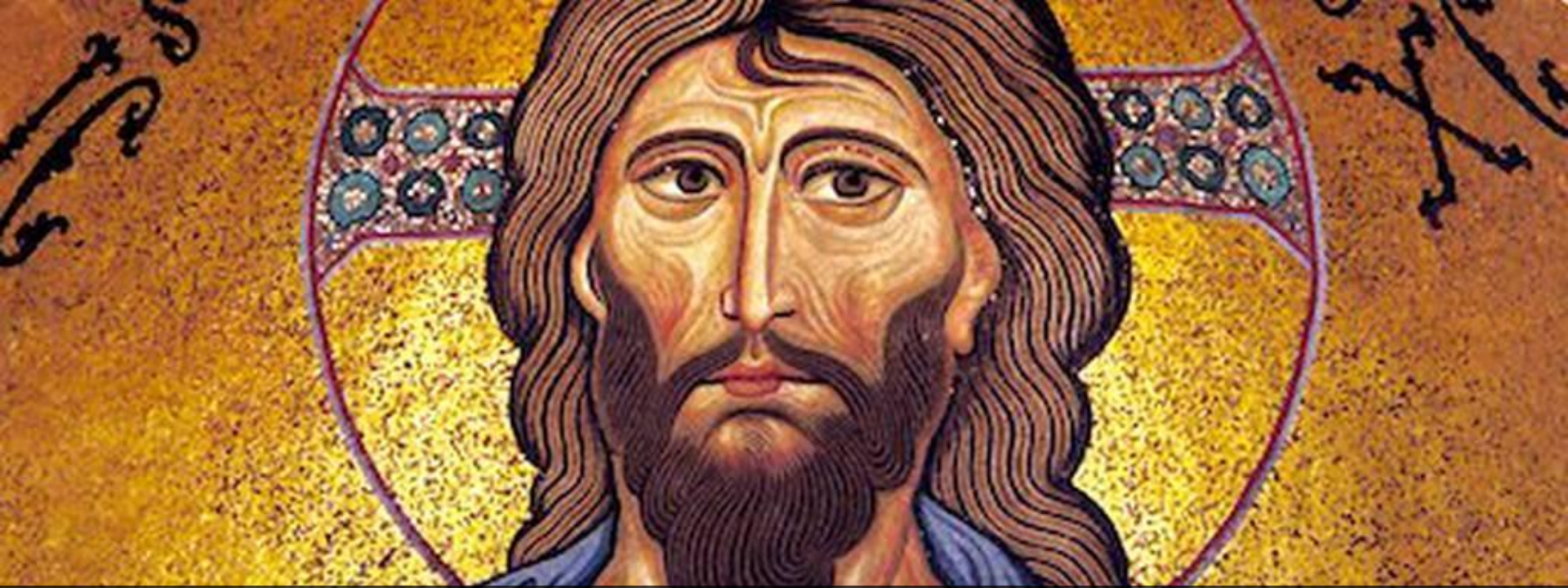
La segunda razón del descuido del tema es que trasladaría los campos de la cristología y de la enseñanza sobre el Espíritu Santo. Esto es un alerta saludable sobre la necesidad de selección al tratar de la materia. Evidentemente existen ciertos tópicos que son comunes al problema de la Trinidad y al problema de la cristología, y otros comunes al problema de la Trinidad y al del Espíritu Santo. Pero un estudio de la aparición del problema trinitario no necesita ser tratado con el conjunto de la cristología, ni con toda la doctrina sobre el Espíritu en el Nuevo Testamento. Ha de tratarse con la cristología y la doctrina del Espíritu en la medida en que implica o claramente determina que el Espíritu Santo y Cristo son Dios. Una detallada discusión sobre la humanidad de Cristo no pertenece al tema que estamos tratando. Y aunque el hecho de la Encarnación sí que es pertinente, lo que a nosotros nos interesa es la divinidad de Cristo y especialmente todos los testimonios que digan que Él es Dios. Al examinar las enseñanzas sobre el Espíritu Santo nos interesaremos principalmente por las pruebas de que el Espíritu es una persona y por la demostración de que el Espíritu es Dios.

La Deidad del Espíritu Santo

- 1.- Es omnipresente: Salmo 139:7.**
- 2.- Es omnisciente: 1ª Corintios 2:10,11.**
- 3.- Es omnipotente.**
- 4.- Es eterno: Hebreos 9:14.**
- 5.- Es llamado Dios: Hechos 5:3-4.**
- 6.- Se lo iguala al Padre y al Hijo: Mateo 28:19,
2ª Corintios 13:13 (RV 1909. Es 13:14 en la RV 1960).**

Las pruebas de la creencia en la divinidad de Cristo pueden ser divididas en tres grupos. **En primer lugar** está la prueba de que Jesucristo fue adorado. Los miembros de la Iglesia le cantaron doxologías, le dirigieron oraciones, le invocaron frecuentemente como a Señor y a veces como a Dios. Probablemente fue reconocido como Dios en el culto más pronto que en el pensamiento reflexivo, pero no lo podemos saber con certeza. De todos modos, se mantendrá que en el culto la primera generación de cristianos invocó a Cristo como Dios; una confesión que es el elemento central y distintivo en la doctrina de la Trinidad.





En segundo lugar, hay pruebas de que se adjudicó a Cristo el desempeño de las funciones de juicio, de salvación, de creación. Estas funciones, en ciertos aspectos, eran consideradas en el pensamiento hebreo como únicamente divinas, y precisamente en estos aspectos se dijo que Cristo las desempeñaba. El pensamiento cristiano en torno a la persona de Cristo era práctico en el sentido de considerar más su actividad que su estado metafísico. En tiempos del Nuevo Testamento no se planteó la cuestión sobre el modo en que su naturaleza era semejante a las naturalezas divina y humana. No hubo discusión sobre su estructura psicológica. Los hombres manifestaron su actitud sobre su persona describiéndole como el que actuaba de unos modos que previamente se habían considerado como divinos.

El tercer grupo de demostraciones lo constituyen los títulos que se dieron a Cristo. No todos estos títulos implican su divinidad. «Señor», «Maestro», «Profeta», «Rabbí», «Hijo de David», y aun el título de «Mesías», no implican la divinidad. «Dios» y «Señor» son de distinta categoría. Por supuesto que «Dios» es un título que explícitamente afirma la divinidad de una persona. La palabra «Señor» la implica y a veces quizá la afirma explícitamente. «Hijo del Hombre» e «Hijo de Dios» no necesariamente indican divinidad, pero estas expresiones pueden ser usadas de tal manera que se refieran a un singular estado sobrehumano, que puede ser divino.

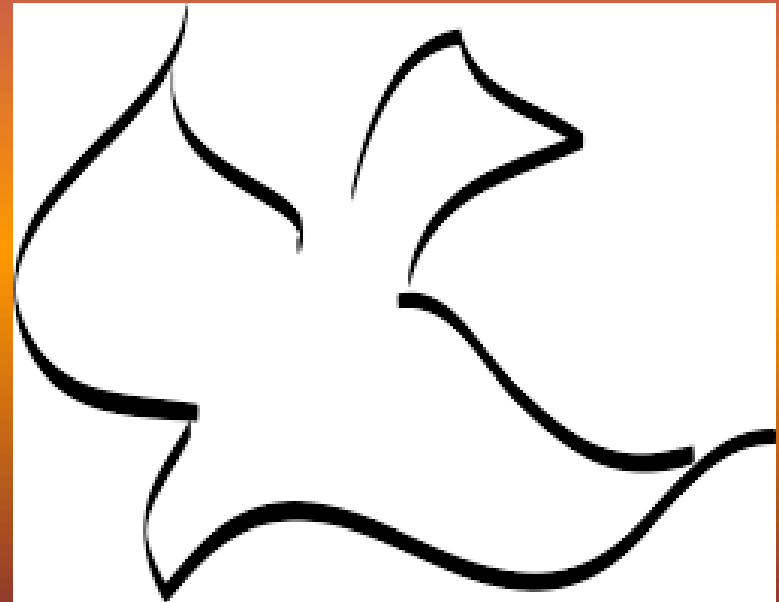




El título de «Hijo de Dios» es especialmente importante porque hace surgir la cuestión de la relación de Cristo con el Padre. Por cierto que él nos lleva a un cara a cara con la parte crucial del problema trinitario.

Las pruebas de la divinidad del Espíritu Santo no son tan abundantes como las de la divinidad de Cristo. A través de la historia cristiana la reflexión sistemática sobre el Espíritu Santo se ha retardado más que en torno a la cristología. Se oyen quejas frecuentemente de que la Iglesia carece de una doctrina satisfactoria sobre el Espíritu Santo. Es una crítica dura, porque el Espíritu Santo no puede ser delimitado dentro de las murallas del Dogma, y aunque Cristo es mayor que cualquier dogma, lo concreto de la encarnación hace que sea más fácil para los hombres dogmatizar sobre Él, que sobre el Espíritu Santo.

Tratándose del Espíritu Santo hay que hacer una pregunta, que no es necesaria con respecto a Cristo: ¿es el Espíritu Santo persona? Que no es lo mismo que esta otra: ¿es el Espíritu Santo persona en un sentido o más de los usados por los escritores de la Iglesia primitiva o de los tiempos medievales? Esta pregunta quiere decir: ¿tiene el Espíritu Santo una naturaleza y unas actividades que son, en cierta manera, semejantes a la naturaleza y a las actividades de los seres humanos? ¿Tiene esos puntos de analogía que son: posesión de pensamiento, de sentimiento, de voluntad y de existencia, como centro individual de conciencia, que es capaz de relacionarse con otras personas?





Los escritores bíblicos nunca usaban los términos «persona», «individual», «personalidad», que frecuentemente salen al paso en las discusiones de pensamiento bíblico, pero eran conscientes de las ideas que subyacen bajo estos términos. Hablan de Dios y de la gente como si fuesen personas en el sentido de que eran poseedores de pensamiento, de sentimiento, de voluntad y de individualidad. Aunque estaban convencidos de que las familias y las naciones tenían una personalidad colectiva, también creían que un individuo podía tener una voluntad y un conocimiento independientes. Y creían que Dios mismo tenía estos signos de individualidad.

**EN LA TRINIDAD DE DIOS, ESTA EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPIRITU SANTO
CADA UNO DE ELLOS ES UNA PERSONA Y FORMAN UN SOLO DIOS.**





Un examen de los antecedentes del Nuevo Testamento nos capacitará para ver cómo surgió el problema de la Trinidad, y nos ayudará a comprender en qué sentido una doctrina de la Trinidad puede ser bíblica. El método de investigación que vamos a seguir es el siguiente:

1. (a) Una discusión de los antecedentes hebreos de la doctrina. Un análisis de las ideas corrientes en el pensamiento israelita, como también de cualquier concepto que haya podido influenciar el desarrollo de la doctrina trinitaria. Será incumbencia nuestra el Antiguo Testamento y la posterior influencia judía en el modo de plantearse el problema, y de solucionarlo en el Nuevo Testamento.
- (b) Una exposición de la primitiva fe cristiana en la unidad y en la Paternidad de Dios. Los escritores del Nuevo Testamento creían firmemente que Dios era uno y que era Padre. Aduciremos las pruebas de estos artículos fundamentales de la doctrina de Dios.



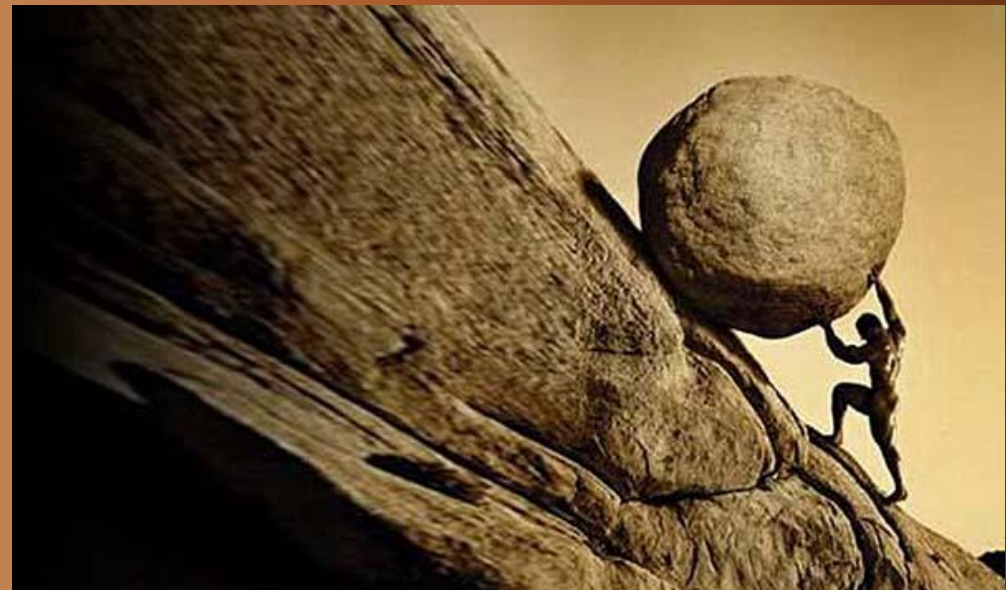
2. Exposición de la Divinidad de Cristo. Dirigiremos nuestra atención en primer lugar a las pruebas de que Cristo fue objeto de adoración en la Iglesia primitiva. Habrá que estudiar los títulos «Dios» y «Señor», por qué se le aplicaron en el culto a Cristo. Después del estudio de estos títulos vendrá el uso de las citas y de las doxologías dirigidas a Cristo, como también la práctica de dirigirse a Él en la oración. La segunda parte de esta sección tratará de las funciones estrictamente divinas de juzgar, crear y salvar, atribuidas a Cristo. Y en la tercera parte nos ocuparemos de la relación del Padre con el Hijo.

2. Estudio de la divinidad del Espíritu Santo. La primera parte de esta sección trata de la naturaleza del Espíritu y su relación con Cristo. Se tratará también de la persona del Espíritu Santo y su conexión con Cristo. En la segunda parte veremos la relación del Espíritu con el Padre. Y aduciremos las pruebas que nos lleven a la creencia de que el Espíritu Santo es Dios.

3. Desarrollo del problema trinitario. Esta sección final está destinada a analizar las manifestaciones del desarrollo del problema, como problema trinitario. Se reunirán y se examinarán las fórmulas «trinas» del Nuevo Testamento, haciendo ver que en algunas partes del Nuevo Testamento el escritor es consciente de que hay un problema en las relaciones del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y haremos ver que el cuarto Evangelio encierra intentos de querer dar una solución al problema.



“Si alguno me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él” (Juan 14,23)



Historia de Sísifo en la mitología griega. Representa al hombre existencialista que vive sin esperanza y sin Dios en este mundo.

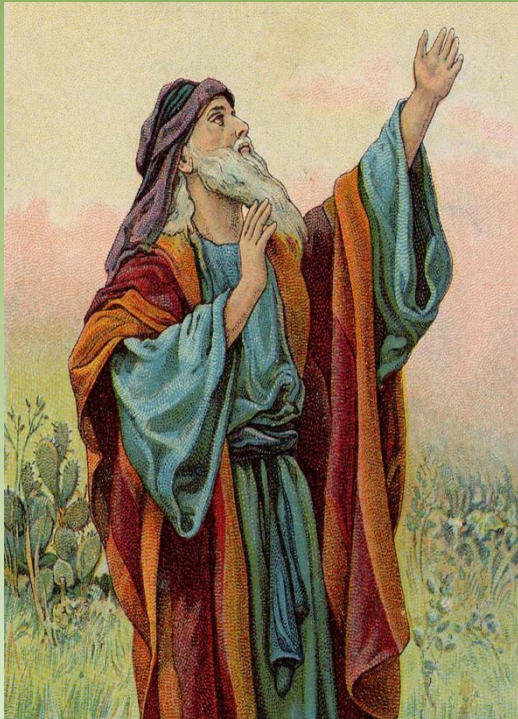
La narración del encuentro de Abraham con los tres hombres en Mambré ha provocado una gran cantidad de teorías. En dicha narración se dan varias fluctuaciones del singular al plural, que ofrecen un razonable soporte para la doctrina de la Trinidad. La narración comienza con una afirmación: «El Señor (Yavé) se apareció a Abraham» (18, 1). Pero cuando Abraham miró vio a tres hombres de pie enfrente de él (18, 2). Y Abraham se dirigió a sus visitantes en singular diciendo «mi Señor» (18, 3); pero en el siguiente versículo les habló en plural. Estas misteriosas fluctuaciones continúan a través del relato. En el capítulo 19 solamente aparecen dos ángeles, y en el versículo 18 Lot se dirige a ellos diciéndoles «Señor». Aunque el Targum de Onkelos se adhiere fuertemente al sentido del Hebreo, el Targum Palestino trata de explicar la extraña variación entre el singular y el plural. Los tres hombres eran ángeles, y fueron enviados tres en lugar de uno, porque un ángel solamente puede ser enviado para un único cometido al mismo tiempo. Un ángel vino para anunciar el nacimiento del hijo de Sara; el segundo, para librar a Lot del fuego y del azufre; y el tercero, para destruir Sodoma y Gomorra.



Pero cuando Abraham miró vio a tres hombres de pie enfrente de él (18, 2). Y Abraham se dirigió a sus visitantes en singular diciendo «mi Señor» (18, 3); pero en el siguiente versículo les habló en plural.



Tres importantes ideas hebreas, las hicieron suyas los cristianos para expresar sus creencias sobre la singular relación del Hijo con el Padre. Son Espíritu, Sabiduría y Palabra. Siempre se trata de la cuestión de la relación del Espíritu con Dios, o de la Sabiduría con Dios, o de la Palabra con Dios. Son importantes, no porque evidencien la idea de la «dualidad» en la Divinidad, sino porque apoyan la idea de la pluralidad en la Divinidad. Distintos factores contribuyeron al éxito de estos términos en la expansión de la nueva doctrina. Todos ellos estaban enraizados en la tradición hebrea. Todos ellos eran palabras clave en la filosofía griega. Y eran lo suficientemente flexibles como para posibilitar a los cristianos la formulación de una altísima concepción de Cristo sin caer en el politeísmo.



**Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.
Isaías 11:2**



Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros. Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra. Hechos 14:11-12

El nombre de Padre se le encuentra en muchas escenas de la historia hebrea. Como Padre, Dios es el creador del hombre. «Y con todo, ¡oh Yavé!, tú eres nuestro Padre; nosotros somos la arcilla y tú el alfarero; todos somos obra de tus manos» (Isaías 64, 8-9). El título se emplea sobre todo en relación con la elección de la nación. Él es el Padre de Israel (Jeremías 31, 1-3). En el judaísmo posterior, a Dios se le miró como Padre, tanto del individuo en particular como de la nación, pero poniendo de relieve la paternidad sobre la nación. Encontramos esta idea en el Targum, en Midrás y en los escritos pseudoepigráficos. En un pasaje del Midrás se le nombra como «el Padre de todo el mundo»; pero tal descripción es excepcional. La Paternidad de Dios queda explicada por su cuidado protector para con la raza judía. Una frase favorita rabínica era «Padre del cielo». No decían esto para dar importancia a la trascendencia de Dios, sino para distinguirlo de los padres de la tierra. La expresión se usaba a menudo en el culto, y a Dios se le invocaba generalmente como Padre.



Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros. Isaías 64:8



Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito. Jeremías 31:9

UN SOLO DIOS Y PADRE.

Los judíos creían en un solo Dios, a quien llamaban Padre. También le daban otros títulos, y frecuentemente le nombraban con perífrasis tales como «el nombre», «el lugar», «los cielos». Pero, para una comprensión del desarrollo de la doctrina de la Trinidad, el título de «Padre» reviste una importancia especial, porque en la Trinidad una de las personas es Dios Padre. Los escritores del Nuevo Testamento expresaron su fe en la unidad de Dios y le describieron como Padre. En los siguientes pasajes se nos presenta a Dios como uno: «Nadie es bueno, sino solo Dios» (Marcos 10: 17-21). «El Señor, nuestro Dios, es el único Señor» (Marcos 12:28-33), una cita del Deuteronomio 6, 4).

MAESTRO, ¿QUE HE DE HACER PARA OBTENER LA VIDA ETERNA?



AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, CON TODA TU ALMA Y CON TODAS TUS FUERZAS Y A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.



«...puesto que no hay más que un solo Dios» (Romanos 3: 29-31). «Sabemos que el ídolo no es nada en el mundo, y que no hay más Dios que uno solo» «Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, el honor y la gloria por los siglos de los siglos» (1ª Timoteo 1:13-17).

«¿Tú crees que Dios es uno? Haces bien» (Santiago 2: 14-19). «Uno solo es el legislador y el Juez, que puede salvar y perder» (Santiago 4: 11-12).

(Algunos manuscritos dicen «solo Dios» en vez de «Único»). «Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo» (Juan 17: 1- 3).



Guiones para estudiantes Wesley

TEOLOGÍA AVANZADA

Clase 3

LA TRINIDAD DE DIOS

EL CULTO A JESUCRISTO.

Se ha afirmado que a Cristo se le dieron los títulos divinos de «Dios» y «Señor», y que fue objeto de adoración en la medida en que era invocado con estos nombres. Examinaremos ahora amplios testimonios, muchos de los cuales confirmarán nuestra opinión de que Jesús fue adorado por los cristianos del primer siglo. Estos testimonios son: doxologías, dirigidas a Cristo; plegarias a Cristo; citas del Antiguo Testamento que son transferidas de Yavé o Jehová a Cristo; el uso de los equivalentes griegos de la palabra «adoración» en conexión con Cristo. Ejemplo de Doxología: Romanos 16: 25-27. 2ª Pedro 3: 17-18.



Antes bien, CRECED EN LA GRACIA Y EL CONOCIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

2 Pedro 3:18

(Apocalipsis 1:5)

y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

Los testimonios discutidos muestran que Jesús proclamó que, como Hijo del Hombre, sería juez el último día. La Iglesia primitiva reconoció su derecho; Pablo y el autor del cuarto Evangelio lo desarrollaron; y el escritor del Apocalipsis le dio una gran preeminencia. Pablo también afirmó que los santos juzgarían a los hombres y a los ángeles, pero, si exceptuamos estos ejemplos aislados, el Nuevo Testamento limita el cargo de dar sentencia en el Juicio Final al Padre y al Hijo. Estos hechos son muy importantes para una comprensión de la doctrina de la Persona de Cristo. Jesús reclamó para sí mismo una función divina que hasta entonces —con una o dos excepciones— se había considerado como prerrogativa única del Todopoderoso. La Iglesia Cristiana aceptó su reclamación. «Y Él vendrá de nuevo con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos» ha llegado a ser un artículo de fe.



Y el que no se halló inscrito **en el libro de la vida** fue lanzado al lago de fuego.
Apocalipsis 20:15



Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, **juez justo**, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. 2ª Timoteo 4:8

En el pensamiento judío siempre se acentuó la tarea de Dios como salvador, tanto de la nación como de los individuos. Mientras los seres humanos llevaban a cabo ciertos actos salvadores, tales como una victoria militar y la liberación de los oprimidos, de ellos difícilmente se decía nunca que salvaban a los hombres del pecado para la vida eterna. Y el perdón de los pecados y la resurrección de los muertos eran cosas consideradas como funciones exclusivas de Dios. En el Nuevo Testamento no solo se dice de Jesús que salva a los hombres de la muerte y del pecado para la vida eterna, sino también que perdona los pecados y efectúa la resurrección final de los muertos. Él mismo, según los Evangelios sinópticos, perdonó los pecados y consideró un derecho propio salvar a los hombres de los pecados. Es probable también que enseñara que Él mismo había de conducir a los hombres a la vida eterna. Los escritos del Nuevo Testamento insisten en atribuirle estas funciones, y el cuarto Evangelio afirma también que resucitará a los hombres en el último día.



Y sucedió que le trajeron un parálítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Mateo 9:6



Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 1ª Juan 1:9

DE LA NATURALEZA DEL ESPÍRITU Y SU RELACIÓN CON CRISTO.

La doctrina del Espíritu Santo ha sido durante mucho tiempo la Cenicienta de la teología. Ha sufrido mucho abandono y ha sido siempre una de las doctrinas más difíciles de tratar. En el Nuevo Testamento, aunque hay muchas declaraciones sobre la actividad del Espíritu, no es fácil hacer un resumen completo o expresarla de una forma sistemática. La Iglesia eventualmente formuló una precisa declaración de su visión del Espíritu. El Credo Niceno dice que el Espíritu es adorado juntamente con el Padre y el Hijo; y el Credo Atanasiano repite las afirmaciones de muchos de los Padres cuando dice: «Así que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios». Pero la doctrina del Espíritu no acaparó demasiado la atención de los teólogos, que centraron las controversias teológicas en torno a la Persona de Cristo.

El Espíritu parece haber sido introducido en la doctrina sobre Dios casi como una idea tardía sobre la que los hombres no tenían decididas opiniones, ni favorables ni hostiles. A pesar del abandono de la doctrina, los teólogos de la Iglesia primitiva se sintieron impulsados a incluir al Espíritu como una tercera persona de la Divinidad.



**EL ESPIRITU
SANTO**



Pedro habla con denuedo el día de Pentecostés, a la multitud reunida. Hechos 2:14-42

LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO.

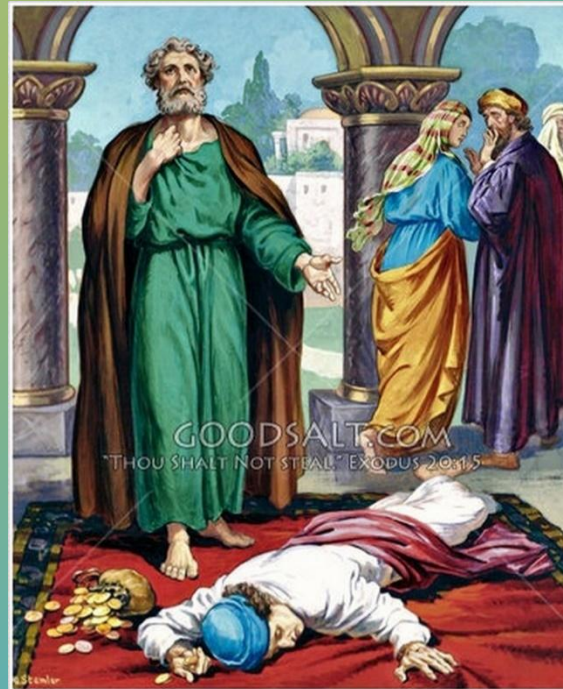
Nuestro estudio sobre la actitud del Antiguo Testamento en torno al Espíritu se concluyó afirmando que al Espíritu se le describía frecuentemente en un lenguaje que indicaba tratarse de una persona íntimamente relacionada con Dios, capaz de hablar a los hombres, de lanzarlos a la acción y a la profecía y de sentir emociones. A pesar de que en muchos lugares se le presentaba de tal modo que podía dar lugar a considerarle como un poder impersonal, lo que de verdad subyacía en ellos era que se trataba de un agente consciente. Esta creencia se aceptó en el Nuevo Testamento. Hay abundantes testimonios de que al Espíritu se le consideraba como ser personal, capaz de experimentar pena y dar su aprobación, de prohibir y ser mentido, de guiar y de inspirar. Cuando Jesús previno a sus discípulos de la tribulación que les aguardaba, dijo: «...hablad lo que se os comunique en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo» (Marcos 13, 11).



No era una mera fuerza irracional la que prometió que les dirigiría. En su exposición sobre el Espíritu Santo en los Hechos de los Apóstoles, E. F. Scott dice: «En uno o dos pasajes de los Hechos (al Espíritu) parece que se le considera como una fuerza personal; Felipe es arrebatado por él, como lo había sido Elías; habla a Pedro; Ananías miente al Espíritu. Pero más frecuentemente se le concibe impersonalmente como una energía divina que, al mismo tiempo, es una especie de sustancia». Esta es una engañosa afirmación. En los Hechos hay sesenta y dos alusiones al Espíritu. En dieciocho de estas, se presenta al Espíritu en términos que sugieren tratarse de una persona que habla, que prohíbe, designa, envía, atestigua, arrebatata, previene, es engañada, tentada y resistida. Las más de las otras alusiones describen cómo a hombres se les infunde el Espíritu y actúan a través o en el Espíritu³, y, aunque estas alusiones no implican en sí mismas que el Espíritu sea una persona, por lo menos no contradicen la impresión dada por los otros pasajes



Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Hechos 8:26



Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Hechos 5:3

También Pablo habla del Espíritu como si se tratase de una persona. El Espíritu es contristado, atestigua, exclama, conduce e intercede. Se dan otras muchas alusiones que no implican directamente la creencia de que el Espíritu sea personal, pero son compatibles con ella. Según los escritos de Juan, el Espíritu atestigua, habla, enseña, conduce como guía. Es descrito como παράκλητος, que puede traducirse por «Confortador» o «Abogado», que son títulos personales. El evangelista da el título de παράκλητος tanto a Jesús como al Espíritu, y no hay razón para dudar de que ambos Paráclitos eran considerados persona. Un lenguaje semejante, implicando que el Espíritu es personal, se encuentra en otras partes del Nuevo Testamento. Según la primera Carta de Pedro, el Espíritu testifica (1: 10-12). Según la primera Carta a Timoteo, habla (4: 1-5).



ADVERTENCIA

El Evangelio muy endulzado
puede ser muy dañino para
su alma

2 Timoteo 4:3-4

entreCristianos



Bendecidos para bendecir

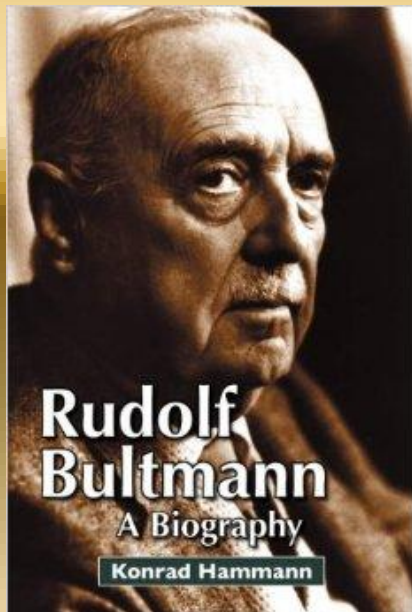
@srodni1686

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. 2ª Timoteo 4:3-4

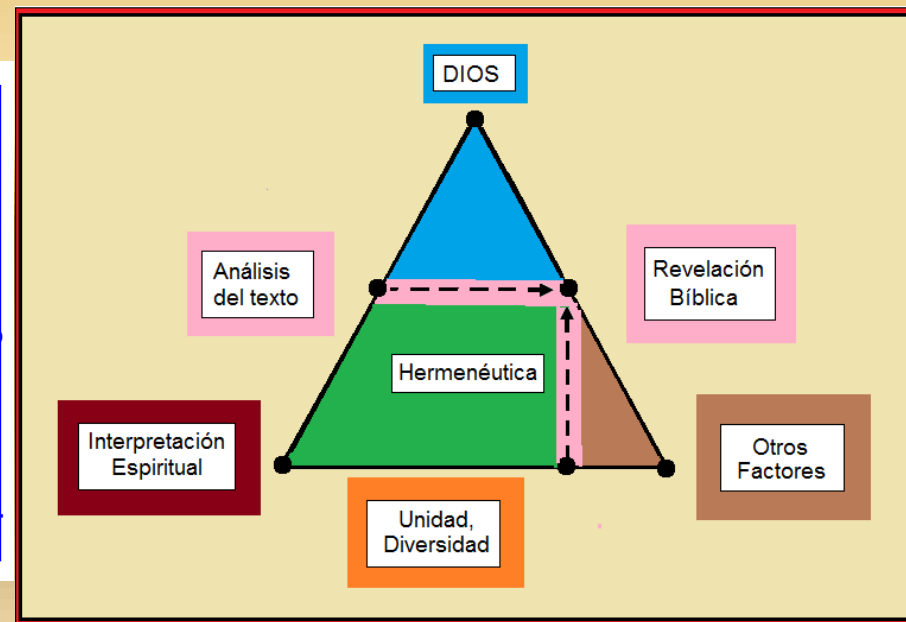
Un Espíritu que intercede, y a quien se le puede entristecer y que puede dar su aprobación, es un ser personal. Y el Paráclito del cuarto Evangelio, que guía e instruye a los hombres y que desempeña algunas de las funciones de Cristo, no puede ser explicado como una fuerza impersonal. No toda descripción del Espíritu presupone que es personal. Algunos pasajes sugieren más bien que es una fuerza dinámica que se infunde a los hombres, que les llena y habita en ellos. Ciertamente que la mayor parte de las alusiones al Espíritu estarían en línea con esta idea. Por ejemplo, las profecías sobre el bautismo con el Espíritu no se refieren a «el Espíritu» sino a «Espíritu». Esta omisión del artículo definido y la comparación con el bautismo de agua insinúa que el Espíritu es algo así como una emanación fluida más bien que una persona. En el capítulo segundo de los Hechos se dice de los discípulos que se llenaron del Espíritu Santo. El acontecimiento es considerado como el cumplimiento de la profecía de Joel que decía que Dios «derramaría su Espíritu sobre toda carne». El genitivo partitivo «de mi Espíritu»



Rudolf K. Bultmann, [DOI](https://doi.org/10.7832/43-2-71) (1884-1976), hace una distinción entre la interpretación animista y dinámica del Espíritu. Según la interpretación animista, el Espíritu es un poder independiente y personal, que puede irrumpir sobre el hombre, y tomar posesión de él. Según la interpretación dinámica, el Espíritu es un poder impersonal que, como algo fluido, llena al hombre. Piensa Bultmann que los Hechos y las Cartas Paulinas emplean la palabra «Espíritu» en los dos sentidos. El sentido animista es característico del Antiguo Testamento. El dinámico es propio del pensamiento helenístico. La fuerza del argumento de Bultmann es innegable. Hay, por supuesto, un fundamento para la interpretación dinámica en el pensamiento hebreo, como también en el helenístico. Pero Bultmann, con razón, hace un contraste entre las dos actitudes en relación al Espíritu. Sobre la distinción de Bultmann hay que hacer un comentario de tipo general. Las descripciones dinámicas del Espíritu no implican realmente que el Espíritu sea impersonal. Serían compatibles con la creencia de que el Espíritu es personal.



<http://dx.doi.org/10.7832/43-2-71>



ETAPAS, ÉPOCAS, EDADES DE LA HUMANIDAD, EN LA HISTORIA

EPOCA DEL OSCURANTISMO MEDIEVAL

Oscurantismo es la práctica deliberada de evitar que determinados hechos y conocimientos sean difundidos a la población. Histórica e intelectualmente tiene dos sentidos comunes : 1) restricción u oposición a la difusión del conocimiento al público y, 2) oscuridad deliberada; un estilo abstruso (como a veces se da en la literatura y el arte) caracterizado por una deliberada vaguedad. Diccionario RAE

MODERNISMO

El modernismo surge en una época en la cual se estaban produciendo importantes cambios de gran impacto político y social, entre ellos la revolución industrial, con todo lo que eso trajo aparejado (hacinamiento en ciudades, tensiones cívico-militares, etc.). Los modernistas ven cierta vulgaridad en la sociedad industrial, a la que intentan oponerse exaltando la belleza y la armonía.

Es importante destacar que hasta entonces, las ideas y expresiones del arte se desarrollaban en los países centrales (Francia, Italia, España) y desde allí se irradiaban al resto del mundo. Con el modernismo este fenómeno se invierte por primera vez.

Fuente: <http://www.caracteristicas.co/modernismo/#ixzz4Zpaj2RLe>

POSTMODERNISMO

La Postmodernidad, más que un sistema racional es una sensibilidad. El término posmodernismo o posmodernidad designa generalmente un amplio número de movimientos artísticos, culturales, literarios y filosóficos del siglo XX, definidos en diverso grado y de manera por su superación del modernismo. [https://www.google.com/#q=postmodernismo&*](https://www.google.com/#q=postmodernismo&*&btnG=Buscar)

METAMODERNISMO o POST-SECULARISMO

En nuestros días se están viendo continuos cambios en nuestras sociedades, Que indudablemente llevan a cambios en el área de la religión, en particular los cristianos. Tenemos una decadencia en los valores religiosos cristianos. Hay una tendencia hacia la espiritualidad pero no la cristiana. Esta dicotomía ha hecho reaccionar a la iglesia cristiana a revisar la nueva proclamación del evangelio. Dirk van der Merwe

COHERENCIA E INCOHERENCIA

Sería equivocado, por supuesto, dar por sentado que el Nuevo Testamento es siempre coherente. Los escritores no estaban entrenados en la lógica y no intentaban construir un sistema de pensamiento. La coherencia no era su fin primario. Sin embargo, tampoco deliberadamente jugaban con la incoherencia. Donde las paradojas eran inevitables, las aceptaban; pero cuando las podían evitar, ellos no las buscaban. Y puesto que no hay incoherencia entre las descripciones personales del Espíritu y aquellas que no son necesariamente personales, no hay un motivo fuerte para creer que los escritores del Nuevo Testamento abrazaran de común acuerdo y al mismo tiempo dos doctrinas conflictivas sobre el Espíritu. La suposición de que los escritores eran consecuentes en su actitud para con la persona del Espíritu está confirmada por el examen de ciertos pasajes, en los que se describe al Espíritu animista y dinámicamente al mismo tiempo. En el libro de Hechos 2, 4 se describe al Espíritu primero dinámicamente: «Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo»; y después, anímicamente: «Y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse». La primera referencia podría ser tanto personal como impersonal. La segunda solo puede ser personal. En la narración de este hecho de Pentecostés, el autor no trata de poner de manifiesto una paradoja en su concepción del Espíritu. No existe una buena razón para detectar aquí una incoherencia. El autor trata al Espíritu como un ser personal que, por ser divino, puede llenar a muchos y distintos hombres al mismo tiempo. Cuanto más meditaban los cristianos sobre el Espíritu y cuanto más experimentaban su actividad en sus propias vidas y en la vida de la comunidad, más conscientes eran de su naturaleza personal.

Juan Bautista dio un paso adelante, según los Evangelios sinópticos, al profetizar la venida de quien bautizaría con el Espíritu Santo. Büchsel, afirma que Juan pronunció realmente una profecía de un bautismo con el Espíritu. El Bautista, sigue diciendo Büchsel, profetizó un bautismo de juicio y de salvación. El que ha de venir será abrasador de paja, tanto como recolector de trigo. El quemador de paja corresponde al bautismo de fuego. El recolector de trigo, al bautismo con el Espíritu Santo. Hechos 19:2, no presenta una dificultad insuperable a la interpretación de Büchsel. Los discípulos de Juan dijeron que ellos no habían oído si había un Espíritu Santo. Esto podía significar que no conocían que la profecía de Juan sobre el Espíritu se hubiese cumplido. No que Juan no hubiese hecho una profecía sobre el bautismo con el Espíritu. La explicación de Büchsel sobre la enseñanza de Juan es convincente. El Bautista, como los grandes profetas, habla no solamente del juicio, (Mateo 3:10-12 sino también de restauración, Mateo 13:28-30.



Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. Mateo 13:30



Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. Mateo 3:12

EL ESPÍRITU Y DIOS.

Según el Credo Atanasiano, el Espíritu Santo es absolutamente Dios, y comparte sin atenuación la divinidad del Padre y del Hijo. El Espíritu, como el Padre y el Hijo, es Dios y Señor, increado, incomprensible, eterno y todopoderoso. Examinemos si en el Nuevo Testamento hay algún indicio de esta doctrina. Se tratará el problema de la misma manera que se hizo con el de la divinidad de Cristo. Lo primero será preguntar si al Espíritu se le llamó Dios alguna vez en el Nuevo Testamento. Lo segundo, examinar si el Espíritu recibió adoración y se le dirigieron plegarias. Y lo tercero, investigar el papel desempeñado por el Espíritu en la ejecución de las funciones estrictamente divinas.

1ª Corintios 6:18-20. Pablo no identifica al Espíritu Santo con Dios. Exhorta a los corintios a glorificar a Dios en su cuerpo, que es templo del Espíritu. La distinción que hace Pablo entre el Espíritu y Dios se pone de manifiesto en el versículo 19 cuando habla de «el Espíritu Santo, que está en vosotros, que habéis recibido de Dios». Dios es el donante y el Espíritu su regalo.



EL ESPÍRITU SANTO

Solamente un pasaje, 2ª Corintios 3:17-18, sugiere que el Espíritu pueda ser explícitamente identificado con Dios. Y la declaración de Pablo está seguida por una tal modificación que no se puede decir que él haya aceptado conscientemente la identificación.

¿RECIBIÓ ADORACIÓN EL ESPÍRITU? ¿SE LE DIRIGIERON PLEGARIAS?

Solamente hay un versículo en el Nuevo Testamento que pueda interpretarse en el sentido de que el Espíritu fuera adorado. El texto griego de Filipenses 3:1-3. el versículo es prueba de que el Espíritu Santo era adorado.

¿SE CREYÓ QUE EL ESPÍRITU REALIZABA FUNCIONES EstrictAMENTE DIVINAS?

En capítulos anteriores ha quedado demostrado que las funciones de juicio, creación y salvación se le adjudicaron a Cristo. Estas eran consideradas por los judíos como funciones pertenecientes estrictamente a Dios. Vamos a analizar ahora si se pensó que estas funciones eran desempeñadas por el Espíritu.

Solamente hay un pasaje en el que se presenta al Espíritu como juez. Se trata de Juan 16:7-11.

Fundamentándose en este pasaje, que el Espíritu fuera considerado normalmente como el juez supremo en el día del juicio; porque, primeramente, el juicio que, según Juan, ejerce el Espíritu, tendrá lugar continuamente en este siglo; y, en segundo lugar, no es exactamente cierto qué función se supone que desempeñará el Espíritu en el tribunal del juicio.

La doctrina del Espíritu no se desarrolló tan rápidamente como la doctrina de Cristo, y no se rindió adoración al Espíritu tan pronto como se hizo con Cristo. La razón para esta diferencia hay que buscarla en el hecho de que Cristo se encarnó. No hubo problema sobre si Cristo era persona o no. Para la mayor parte de la gente, y especialmente para los judíos, es mucho más fácil adorar a una persona que una idea. Aunque muchos escritores del Nuevo Testamento presentaron al Espíritu como persona, la naturaleza personal de Cristo era mucho más fácil de comprender que la naturaleza personal del Espíritu. La creencia de que Cristo era persona fue aceptada más firmemente que la creencia de que el Espíritu fuese también persona. Por esta razón, la adoración a Cristo surgió mucho antes que la adoración al Espíritu; y los hombres reconocieron a Cristo como Dios mucho tiempo antes de que reconocieran como Dios al Espíritu Santo.



Bautismo del Espíritu Santo



LAS FÓRMULAS TERNARIAS.

En el Nuevo Testamento hay muchas fórmulas que nombran al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. En este capítulo vamos a investigar si el uso de estas fórmulas ternarias indica que ya en tiempos del Nuevo Testamento se dio principio a una doctrina de la Trinidad, como también en qué etapa de la historia de la Iglesia aparecieron estas fórmulas.

Tanto a propósito de las implicaciones doctrinales, como de la fecha de origen de las fórmulas, se han adoptado posiciones muy diversas. Muchos escritores tradicionales las han tomado como prueba de la antigüedad de la doctrina de la Trinidad. Otros muchos modernos dan por supuesto que las fórmulas de ninguna manera sugieren la existencia de una doctrina de la Trinidad. Piensan algunos escritores que las fórmulas trinitarias tuvieron su origen en el mismo Jesús, basando su opinión en las palabras atribuidas a Cristo resucitado en Mt 28: 18-20. Y también los hay, como Cullmann-, que afirman que originalmente había fórmulas dirigidas a Jesús; más tarde aparecieron fórmulas bipartitas referidas al Padre y al Hijo; y, como un más amplio desarrollo, quedaron establecidas las ternarias.



Antes de expresar un juicio sobre estas teorías conflictivas, hay que examinar los textos del Nuevo Testamento. Los dividiremos en tres grupos. El primero contendrá solamente un pasaje: Mateo 28:19.

1. Este pasaje se trata separadamente a causa de la gran cantidad de discusiones que ha levantado, y porque más que ningún otro dicho del Nuevo Testamento indica el desarrollo de la doctrina trinitaria.
2. En un segundo grupo vendrán a examen los dichos paulinos, y se incluirán los dichos de Efesios, pero no los de las Cartas Pastorales. Y, finalmente,
3. En el tercero se estudiarán los dichos no paulinos.



MATEO 28,19.

«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

Según Mateo, estas palabras las dijo Jesús a sus discípulos después de su resurrección. La autenticidad de este dicho se ha discutido en el terreno textual, literario e histórico. Muchos peritos suponen que este dicho refleja la enseñanza de la Iglesia a finales del siglo primero, y que no es una expresión del mismo Jesús.

Vamos a ver primero los argumentos textuales que están en contra de la autenticidad del dicho. No hay necesidad de meterse demasiado profundamente dentro del problema, puesto que ya ha sido discutido exhaustivamente. F. C. Conybeare, (1856-1924), ha intentado demostrar que la forma primitiva del texto era:

«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes en mi nombre» .

Los argumentos de la crítica «literaria» e «histórica» contra la autenticidad de Mt 18, 19 son más fuertes que los textuales. Desde el punto de vista de la crítica «literaria», el versículo no tiene paralelos sinópticos o de otra clase. El pasaje que más se le parece es Marcos 16, 15-18, en donde no se hace alusión al nombre temario. Fuera de la de Mateo 28, 19, no existe ninguna otra prueba de que Jesús empleara esta fórmula.

Conybeare nació en Coulsdon, Surrey, el tercer hijo de un abogado, John Charles Conybeare, y nieto del geólogo William Daniel Conybeare. Se interesó por la Orden de la Reunión de Empresas, una antigua organización católica, convirtiéndose en un obispo en ella en 1894. También en la década de 1890 escribió un libro sobre el caso Dreyfus, como Dreyfusard, y tradujo el Testamento de Salomón y otros principios Textos cristianos. Además, hizo un trabajo influyente en Barlaam y Josaphat. Era una autoridad en la Iglesia armenia.



La conclusión a que nos lleva la discusión es que la fórmula ternaria es parte del texto original de Mt 28, 19, pero que no es probable que fuera dicha por el mismo Jesús. Probablemente se trata de una fórmula que se desarrolló en la Iglesia primitiva y se le atribuyó después a Jesús. Una fórmula de esta naturaleza pudo haber estado en uso durante cierto tiempo antes de ser incluida en la tradición del Evangelio. Como debió haber sido incluida en la tradición alrededor del año 80 d. C., es probable que hubiera sido empleada diez o veinte años antes. Sin embargo, no puede aducirse como prueba sobre la enseñanza de Jesús o de la primitiva Iglesia de Jerusalén.

**POR TANTO, VAYAN Y HAGAN
DISCÍPULOS DE TODAS
LAS NACIONES,
BAUTIZÁNDOLOS
EN EL NOMBRE DEL PADRE,
DEL HIJO Y
DEL ESPÍRITU SANTO**

Mateo 28:19



fb.com/nuevotiempo.radio



LOS DICHOS PAULINOS.

«Nosotros, en cambio, debemos dar gracias en todo tiempo a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para la salvación mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. Para esto os ha llamado por medio de nuestro Evangelio, para que consigáis la gloria de Nuestro Señor Jesucristo». (2ª Tesalonicenses 2: 13-17). Estos versículos prueban que Dios, Cristo y el Espíritu se encontraban, en primer lugar, en la mente de Pablo. Y, sin embargo, no demuestran que fuera consciente del problema de la Trinidad. Pero esto no es sorprendente, cuando consideramos un pasaje como este, porque el problema de la Trinidad fue tratado años más tarde.

«Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo el Dios que obra todo en todos» (1ª Corintios 12: 1-6).

«La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros» (2ª Corintios 13: 11-14).

TESALÓNICA

¿Qué estrategia siguió Pablo para predicar el Evangelio en Tesalónica (Hechos 17:2-4)



Fue el sábado a la sinagoga, donde encontró personas receptivas al mensaje.



Predicó usando como base las Escrituras.



Presentó la historia de Jesús.

Ésta es la misma estrategia que Jesús usó, después de la resurrección, con los discípulos de Emaús (Lucas 24:13-35)



“DESPUÉS de dejar a Filipos, Pablo y Silas fueron a Tesalónica. Allí se les dio la oportunidad de hablar a grandes congregaciones en la sinagoga judía. Su apariencia evidenciaba el vergonzoso trato recién recibido, y requería una explicación de lo que había sucedido. Ellos la dieron sin ensalzarse a sí mismos, sino magnificando a Aquel que los había librado”

Los tres pasajes que acaban de ser mencionados llevan claramente la huella de la fórmula ternaria. Muchos otros dichos de Pablo, sin embargo, revelan, previo examen más detenido, la influencia del modelo trinitario; ahora haremos mención de algunos de estos:

«Y que la ley no justifica a nadie ante Dios es cosa evidente... Cristo nos rescató de la maldición de la ley... y por la ley recibíáramos el Espíritu de la Promesa».

(Gálatas 3: 11-14). Otra cita de Gálatas es esta:

«La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama ¡Abbá, Padre!» (Gálatas 4: 4-7). Otra más de ellas es:

«Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones».

(2ª Corintios 1: 21-22).



Otros pasajes se han aducido como prueba de la presencia del modelo trinitario en el pensamiento de Pablo, pero no son de tanto peso como los que han sido citados, ya veces lo trinitario está tan oculto por otras más destacadas ideas que no se puede decir que estuviese conscientemente en la mente de Pablo.

Sin embargo, los pasajes citados muestran que, frecuentemente, Pablo unía al Padre, al Hijo y al Espíritu. Había otras tríadas en su mente, tales como, por ejemplo, la fe, la esperanza y el amor, pero la tríada que menciona más frecuentemente es la que constituye la base de la doctrina de la Trinidad.



Pablo dejó el planteamiento del modelo trinitario, que sería desarrollado por sus sucesores, los Padres de la Iglesia, quienes bajo la influencia de la filosofía griega, tuvieron que buscar nuevas respuestas al problema trinitario.

PASAJES NO PAULINOS.

No hay fórmulas tripartitas como estas en el cuarto Evangelio, pero el modelo trinitario es allí más prominente que en cualquier otra parte del Nuevo Testamento. El próximo capítulo contendrá una exposición del modelo trinitario en el cuarto Evangelio. En el resto de este capítulo se prestará atención a otros escritos.

«Según el previo conocimiento de Dios Padre, con la acción santificados del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre». (1ª Pedro 1: 1-5).

En este pasaje hay varias frases que recuerdan a 2ª Tesalonicenses 2,13-17. Tiene también la misma estructura ternaria. Pero la semejanza verbal no es tan grande como para garantizar teoría alguna de dependencia de unos pasajes de los otros.

Selwyn sugirió que 1ª Pedro 1:2 puede haber sido influenciado por Mateo 28, 19. «Esto no sería innatural, escribe, si el pasaje de Mateo fue escrito primero como sección final de una colección de verba Christi». La naturaleza bautismal de la fórmula de Mateo, dice Selwyn, hubiera hecho esto especialmente apropiado para el escritor de la primera Carta de Pedro. La teoría de Selwyn tiene poca consistencia. Los pasajes de Mateo y de Pedro están de acuerdo solamente en su referencia al Padre. Mientras Pedro habla de Jesucristo, Mateo habla del Hijo. Mientras Pedro habla de la santificación del Espíritu, Mateo habla del Espíritu Santo. No hay que hacer cuestión de la dependencia de un pasaje del otro. La mejor explicación de la semejanza que presentan es que ambos surgen cuando el Padre, el Hijo y el Espíritu comenzaban a unirse en el pensamiento y en la devoción cristiana.



Mateo



Pedro

El cuarto Evangelio también pone muy de relieve la doctrina del Espíritu. Se ha afirmado ya que el evangelista consideraba al Espíritu como persona, hecho que queda especialmente claro por su uso de la palabra Paráclito. Aunque su explicación de la tarea del Espíritu no es tan gráfica y animada como la de Pablo, sin embargo, encontramos una más constante distinción del Espíritu con relación al Padre y al Hijo que en las cartas de Pablo. El Espíritu, de una manera bastante definida, no es lo mismo que Cristo, porque el Espíritu es «otro Paráclito» y es dado por el Cristo resucitado. Aunque falta el énfasis paulino de la vida en el Espíritu, gana en precisión y claridad por la más constante distinción entre Padre, Hijo y Espíritu que se hace en el cuarto Evangelio. Es cierto que algunas de las actividades de Cristo y del Espíritu son similares, pero el hecho de que Juan intente distinguir las funciones del Espíritu tanto temporal como cualitativamente de las de Cristo es prueba de que trataba de explicar la triplicidad de la Divinidad.



El cuarto evangelista va más lejos que ningún otro escritor del Nuevo Testamento al acentuar el hecho de que Jesús es Dios, y que el Espíritu es persona, cuyas funciones no son totalmente idénticas a las del Padre y el Hijo. Además, explica más plenamente que ningún otro escritor del Nuevo Testamento la relación entre el Padre y el Hijo. Todas estas cuestiones son básicas en la teología trinitaria. Y cuando esto se considera juntamente con los pasajes en los que el problema es visto claramente como trino, es razonable afirmar que Juan se daba cuenta del problema trinitario. Como dice Barrett, «más que ningún otro escritor del Nuevo Testamento, Juan pone los cimientos para la doctrina de una Trinidad mutuamente igualé. No hay doctrina sobre una Trinidad recíprocamente igual en el Evangelio; solamente están sus fundamentos. Hay doctrina en lo que se refiere a la relación entre el Padre y el Hijo, porque Juan sostiene que los dos son Dios, que ellos son uno, y que el Padre tiene prioridad sobre el Hijo. Aun cuando aquí no haya términos técnicos metafísicos, hay una doctrina. Ciertamente está la esencia de la doctrina posterior. Aquí tenemos no solamente un conocimiento del problema, sino también una respuesta al mismo. En cuanto a la relación del Espíritu con el Padre y el Hijo, el evangelista no ha formulado plenamente su problema, porque realmente no dice que el Espíritu sea Dios. Se mueve en esa dirección. Una vez admitida una pluralidad dentro de la Divinidad, no hay dificultad en incluir al Espíritu lo mismo que al Hijo. Porque el Espíritu no crea tan serias dificultades en esta conexión como las que crea el Hijo. El interés de Juan por el problema trinitario provendría, en parte, de su propia experiencia del Espíritu, y en parte de la creciente tendencia de los cristianos a unir juntos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. No inventaba una tríada. Explicaba una sociedad que ya estaba reconocida en la comunidad cristiana.

En la percepción del problema de la Trinidad, Juan parece haber ido a la cabeza de los otros escritores del Nuevo Testamento. Como escritor de un Evangelio, se veía forzado a concentrarse en la cuestión de la persona de Cristo. También es posible que conociera lo que escribió Pablo y trató de avanzar en las regiones del pensamiento que el Apóstol no había explorado. Pero la principal razón de la distinguida contribución de Juan al pensamiento trinitario fue su propio genio, que le condujo a investigar la naturaleza de Dios.

Ahora sí es posible contestar a la pregunta: «¿Hay que buscar la doctrina de la Trinidad en la Biblia?». Se responde que no hay una exposición formal de doctrina, sino una respuesta al problema de la Trinidad. Este problema no apareció por primera vez cuando generaciones posteriores de pensadores reflexionaron sobre las Escrituras. Por lo menos tres escritores del Nuevo Testamento —Pablo, Juan y el autor de la Carta a los Hebreos— fueron conscientes del problema. Pablo y el autor de Hebreos no vieron el problema de la triplicidad. Se concentraron en la relación de Cristo con Dios. Pablo se dio cuenta del modelo trinitario, pero solamente tomó el problema como binitario. El cuarto evangelista, sin embargo, era consciente de un problema trinitario en las mutuas relaciones del Padre, del Hijo y del Espíritu.

Estos escritores, en la medida en que vieron el problema, intentaron solucionarlo. Sus respuestas no son ciertamente el tema fundamental de sus escritos, pero su manera de hablar de las divinas personas manifiesta que tenían una respuesta. Otros escritores que no vieron el problema, pero atribuyeron importancia al modelo trinitario, fueron Mateo y Lucas. Sus referencias a la tríada están colocadas en tales posiciones clave, que resulta obvio pensar que la consideraron importante.

Ha sido nuestro propósito reflexionar sobre cómo fue planteado primeramente el problema trinitario y qué respuesta se le dio. La respuesta dada no fue ni completa, ni definitiva. Pero su falta de vocabulario metafísico formal nos ayuda a percibir limpiamente el interior del problema trinitario. Una doctrina bíblica de Dios puede comenzar con una exposición de los nombres y títulos de Padre, Hijo y Espíritu, y sus divinas funciones y mutuas relaciones. Semejante exposición de Tres en Uno no puede resumirse en una fórmula eficaz, pero su falta de vocabulario técnico rígido y la ausencia de la palabra «Trinidad» no le quita la condición de doctrina.

Esta explicación de la materia zanja el debate entre Barth y Brunner sobre si la doctrina de la Trinidad está implícita en el Nuevo Testamento. En vez de tratar de encontrar cuándo la teología carismática llegó a ser doctrina formal—como tarea imposible—, nosotros hemos mostrado cómo surgió el problema y su solución. Es cuestión de gusto particular emplear la descripción «Doctrina de la Trinidad» para las enseñanzas contenidas en ciertas partes del Nuevo Testamento, o reservar esta descripción para escritos posteriores. Una cosa es cierta: el problema de la Trinidad surgió y fue solucionado en el Nuevo Testamento. Surgió como consecuencia del desarrollo de la experiencia cristiana, del culto y del pensamiento. Echó sus raíces en la experiencia, porque las personas eran conscientes del poder del Espíritu y de la presencia y señorío del Cristo resucitado. Echó sus raíces en el culto, porque la gente adoraba en el Espíritu, ofrecía sus plegarias a Dios Padre por medio de Cristo, y a veces adoraba al mismo Cristo. Se cimentó en la reflexión, porque los escritores abordaron primeramente el problema cristológico, y después (en todo caso en el cuarto Evangelio), el problema de la triplicidad. Toda la cuestión se basaba en la vida y resurrección del mismo Jesús, quien recibió el Espíritu durante su vida terrena e impartió el Espíritu a los otros después de su resurrección.

Durante muchos siglos la Iglesia cristiana ha interpretado su doctrina sobre Dios en términos de los metafísicos griegos. Pero los escritores bíblicos presentaban la doctrina en términos de su propia experiencia, traducidos por los nombres hebreos de Dios y las ideas hebreas de las funciones divinas. Es una disciplina saludable examinarlas enseñanzas bíblicas y observar cómo se expone la naturaleza de Dios sin las categorías patrísticas. Los escritores no se proponen como finalidad principal aclarar todas las complejidades de la naturaleza divina; intentan sobre todo mostrar a Dios como revelado en Cristo y como presente en el Espíritu. Ellos no tuvieron éxito completo en su empeño, como tampoco las posteriores generaciones de escritores cristianos que se sucedieron. La naturaleza divina fue para los escritores bíblicos como para los posteriores cristianos un tremendo y maravilloso misterio.

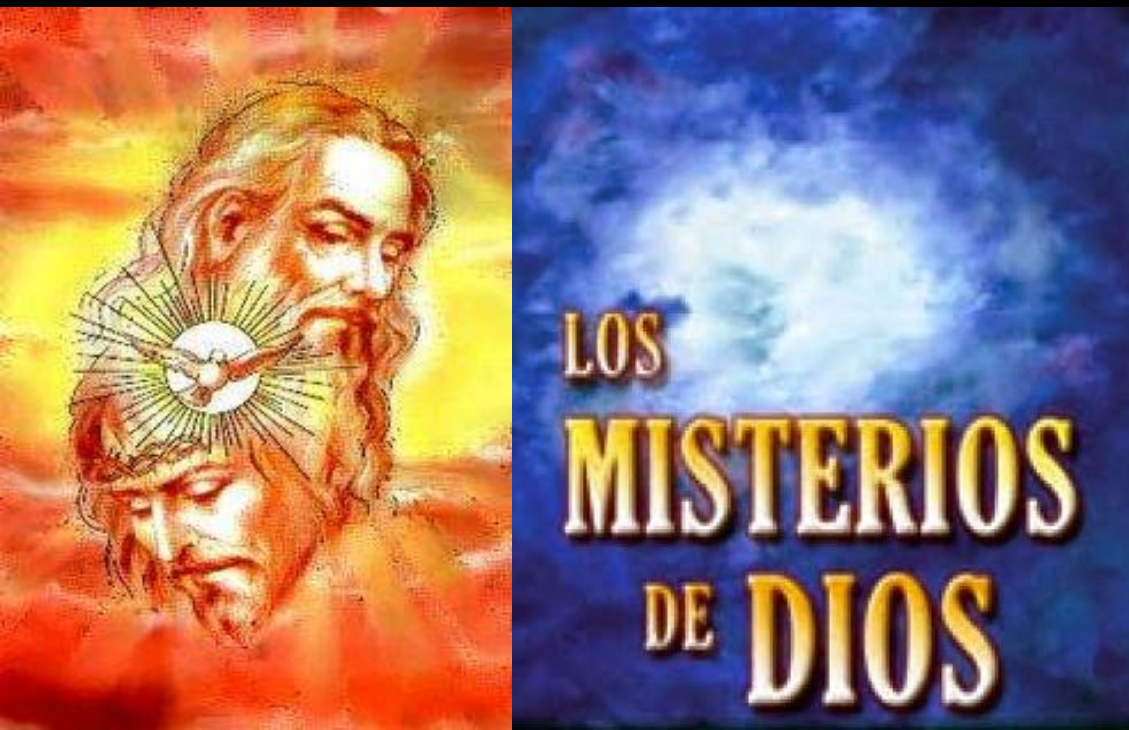


SPIRITO PARACLITO



« ¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! En efecto, ¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le dio primero, que tenga derecho a la recompensa?» (Romanos 11,33-34).

Los escritores del Nuevo Testamento conocían sus limitaciones. Eran conscientes de que ellos solo oscuramente podían discernir, y mucho más oscuramente interpretar la naturaleza de la vida divina. Esto no les desanimó. Aunque no habían sido instruidos en métodos sistemáticos de filosofía, no eludieron la tarea de la explicación. Su independencia de las tradiciones filosóficas, el modo sensible de tratar las cosas celestiales, propio de la cultura hebrea, los capacitaba para hacer una exposición de la obra de Dios, a través de Cristo en el Espíritu, que debe siempre proporcionar la base para el pensamiento cristiano sobre el Dios Trino.



LOS MISTERIOS DE DIOS





El apóstol Juan buscó dar una presentación de la Trinidad haciendo una distinción entre las tres personas y sus funciones.

Guiones para estudiantes Wesley

TEOLOGÍA AVANZADA

Clase 4

La Cognoscibilidad de Dios

LA COGNOSCIBILIDAD DE DIOS:
**¿PODEMOS
EN REALIDAD
CONOCER A DIOS?**

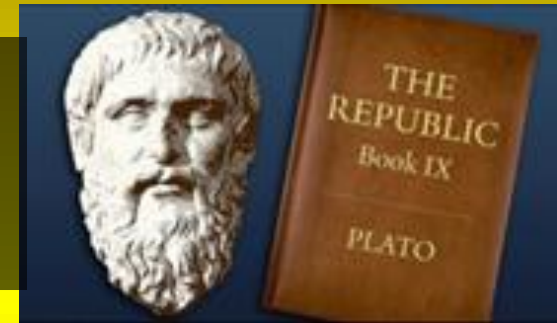


Observaremos 3 respuestas:



Parménides identificó el pensamiento con la verdad del ser. Según el racionalismo, la razón humana puede conocer todo cuanto existe. El racionalismo defiende la capacidad de la razón para penetrar hasta el fondo de toda realidad, incluyendo a Dios.

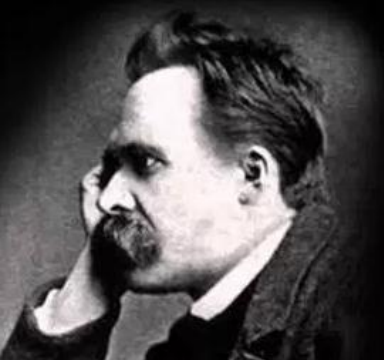
El racionalismo se ha manifestado en diferentes formas: en Platón se encuentra bajo la denominación de “ideas arquetípicas”, o modelos de las cosas únicas con realidad completa y eterna, como emanadas de la mente divina.



Descartes: como “ideas claras y distintas” de la que nuestra conciencia nos certifica. Spinoza: como fragmentos de esa gran realidad divina de la que todas las cosas son una emanación.

Hegel: como “partes dialécticas” de la Idea Absoluta, Madre de toda la realidad. Por lo tanto para el “Racionalismo”, no puede haber misterios (verdades ocultas) por lo que desaparece por completo la trascendencia de Dios.





Según los semi-racionalistas, la razón humana puede conocerlo todo, aunque ha de detenerse ante el misterio; ante lo que Dios se ha reservado. Ahora bien, una vez que Dios revela la existencia de un misterio, la razón humana tiene ante sí la capacidad necesaria para desentrañar esa esencia misma.

El Concilio Vaticano I, definió, que la razón humana puede por sus propias fuerzas conocer con certeza a Dios por las obras de la creación y por lo tanto demostrar que la Revelación Especial, no es absolutamente necesaria, aunque sin ella no podría lograrse, en la presente condición humana, el que todos pudieran llegar a conocer el conjunto de verdades divinas no misteriosas, “sin obstáculos, con firme certeza y sin mezcla de error”.

Según la Biblia. Antiguo Testamento.

Dios dio al hombre sabiduría para reconocerlo en todos sus caminos. ! Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus beneficios. Salmo 104:24-25. Dios ha dejado una huella de quien es él, en el corazón del hombre para que lo busque. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. Eclesiastés 3:11-14



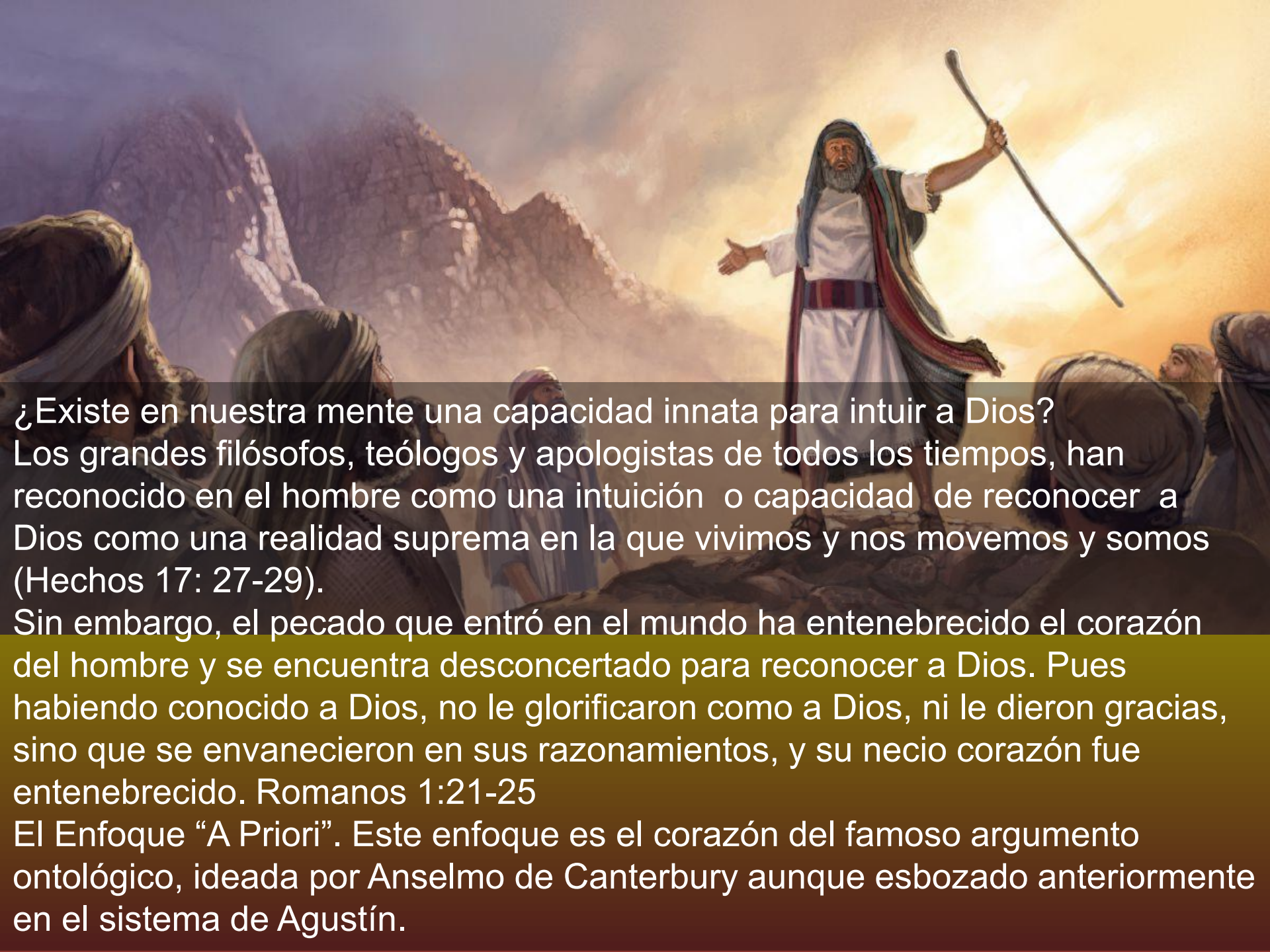
En el Nuevo Testamento:

Pablo les habla a los romanos, hombres paganos que no conocen a Dios, pero que no tienen excusa de reconocerlo a través de la creación. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Romanos 1: 18-20. Sin embargo, el pleno conocimiento de Dios es por revelación. “Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”. Así que “El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura” (1ª Corintios 2:11,14).

Con Dios, todas las cosas son posibles.
Él puede darte paz en las noches más
oscuras y traerte sabiduría con el
amanecer.



Jean-Paul Sartre, uno de los pensadores más eminentes del siglo XX y quizás la principal figura del existencialismo ateo.



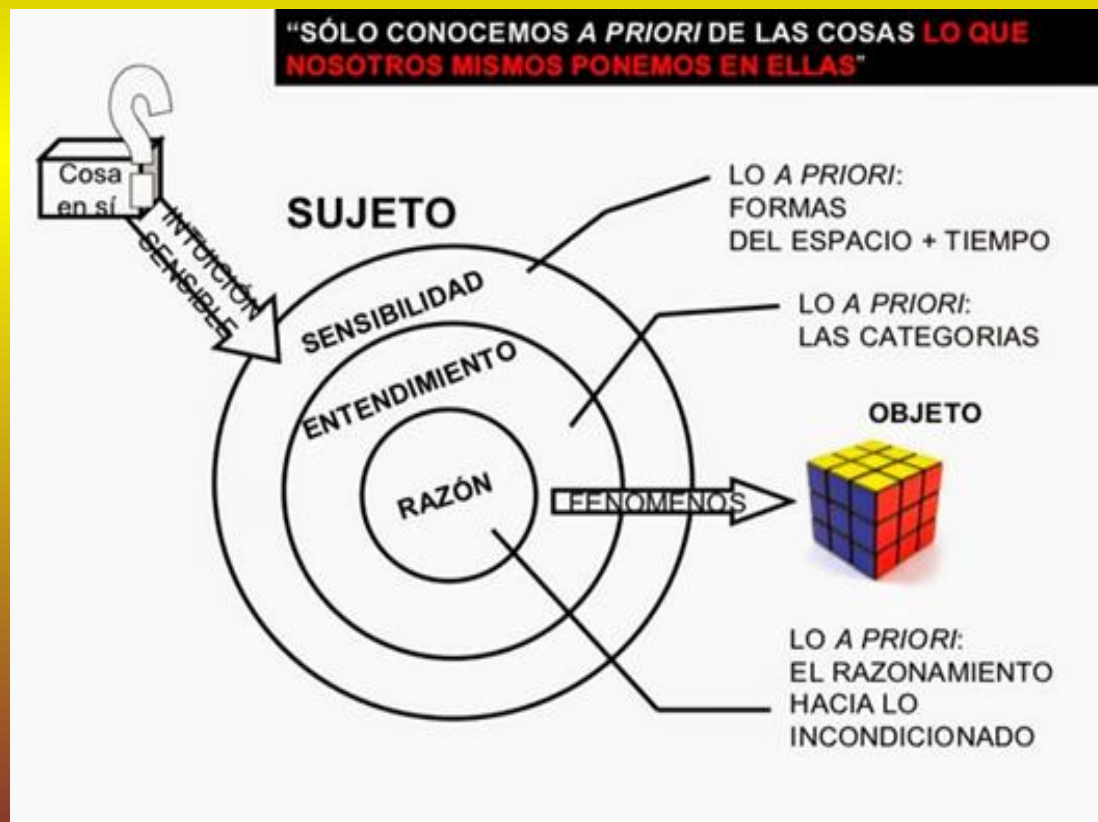
¿Existe en nuestra mente una capacidad innata para intuir a Dios? Los grandes filósofos, teólogos y apologistas de todos los tiempos, han reconocido en el hombre como una intuición o capacidad de reconocer a Dios como una realidad suprema en la que vivimos y nos movemos y somos (Hechos 17: 27-29).

Sin embargo, el pecado que entró en el mundo ha entenebrecido el corazón del hombre y se encuentra desconcertado para reconocer a Dios. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Romanos 1:21-25

El Enfoque “A Priori”. Este enfoque es el corazón del famoso argumento ontológico, ideada por Anselmo de Canterbury aunque esbozado anteriormente en el sistema de Agustín.

Este argumento comienza con una definición especial de Dios como infinito, perfecto y necesario. En el Salmo 14:1-3, dice el necio en su corazón: no hay Dios. El hombre post-moderno afirma que Dios no existe. Se le puede preguntar: ¿Cómo se le puede negar la existencia a un ser que no puede ser concebido en la mente?

El enfoque “A posteriori” Más fácil de entender. Requiere una cuidadosa mirada al mundo. “A priori”, se centra en la causa, mientras que “a posteriori”, hace hincapié en el diseño del universo.



¿Impide la trascendencia absoluta de Dios, el que podamos conocerle?
Karl Barth, apoyándose en la suprema trascendencia de Dios, negó la analogía del ser y por ende la cognoscibilidad de Dios. Más aún, de acuerdo a Barth, aún después de la Revelación Especial, Dios queda como el gran desconocido, “el completamente Otro” de tal manera, que cuanto más se revela, más se esconde.

Estas afirmaciones acerca de incognoscibilidad de Dios, de Karl Barth, resultan peligrosas por las siguientes razones.





Porque desemboca en un puro fideísmo por lo tanto los que no disponen de la Revelación Especial de Dios tienen excusa para para no conocerle. b) porque al negar radicalmente, la analogía del ser, hace imposible el conocimiento de la causa a través del efecto; de Dios, a través de sus obras, según señala el apóstol. Es cierto que Dios es “Incomprensible” en el sentido de que nunca podremos agotar su cognoscibilidad, (solo la mente infinita), pero nuestro conocimiento de Dios como el Ser supremo y Absoluto, aunque se mueva dentro de la analogía y nunca exprese con propiedad lo que Dios es, no es por eso falso; aunque sea imperfecto, es un conocimiento que nos lleva hacia un ser singular, al que llamamos Dios.

Fideísmo.

Punto de vista en el campo de la epistemología religiosa que declara que la verdad se basa en la Fe y no en la razón o en proposiciones escritas. En el procedimiento de pensar, escoger datos y formar conclusiones, todas las personas son guiadas por una serie de presuposiciones o asunciones. Un fidelista pone su Fe sobre la razón y en algunos casos, esta Fe es contraria a la razón.





La respuesta del Agnosticismo.

El Agnosticismo niega rotundamente la posibilidad de conocer a Dios. Así como los “gnósticos” Gnosis, traducido como conocimiento, se han atribuido un conocimiento profundo de Dios, reservado para los lúcidos o iniciados, de ahí su afinidad con Platón y con el panteísmo hindú. Los agnósticos por el contrario (del griego agnosis, que se traduce como, sin capacidad de conocer. Los agnósticos declaran que, al menos a Dios es imposible conocerle.



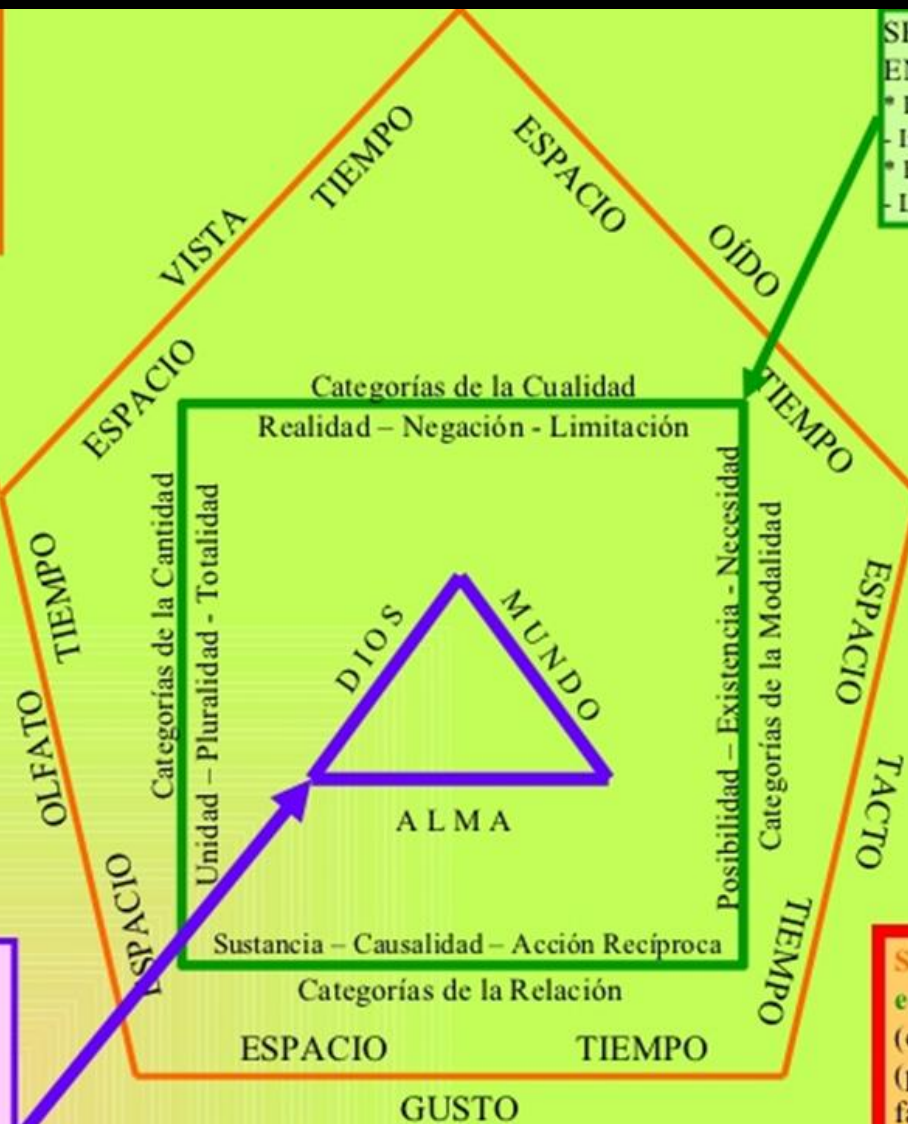
Fue Kant, quien de la manera más técnica y radical propugnó el agnosticismo, al declarar que la naturaleza íntima de las cosas era trascendente o sea incognoscible, mientras que solo los fenómenos experimentables sensorialmente, son objeto auténtico del puro conocer. Estos fenómenos son captados dentro de nuestras mentes como “intuiciones puras” de tiempo y espacio y son encasillados en 12 categorías. Kant, pretendió oponerse (y con razón) al realismo de la filosofía medieval o Escolástica, pero se fue al otro extremo.

PRIMERA MURALLA:
SENSIBILIDAD.
*ELEMENTO MATERIAL:
- Caos de sensaciones.
* ELEMENTO FORMAL:
- Sensibilidad interna: Tiempo.
- Sensibilidad externa: Espacio

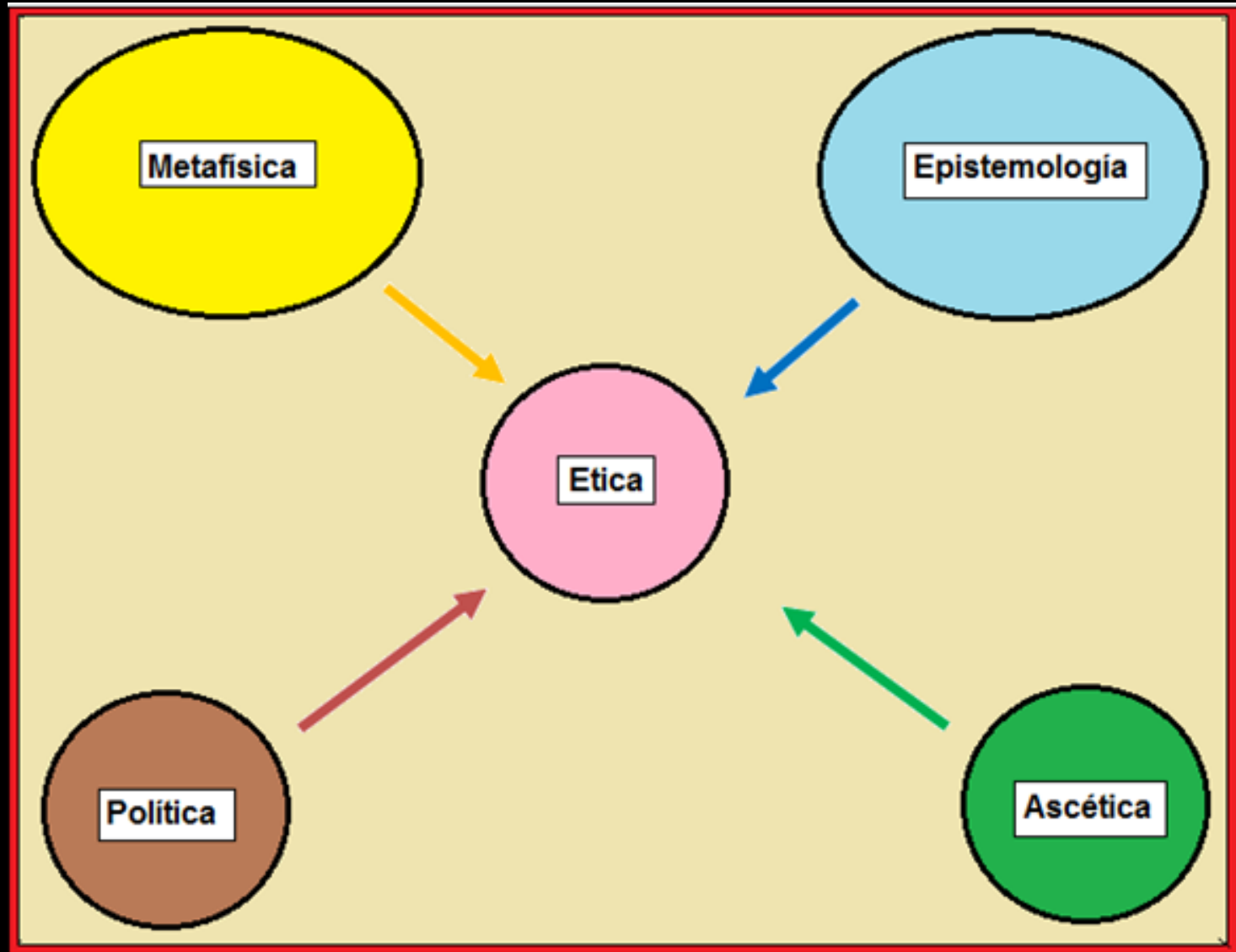
SEGUNDA MURALLA:
ENTENDIMIENTO
* ELEMENTO MATERIAL:
- Intuiciones de la sensibilidad.
* ELEMENTO FORMAL:
- Las categorías

TERCERA MURALLA:
RAZÓN
* ELEMENTO MATERIAL:
- Conceptos y juicios.
* ELEMENTO FORMAL:
- Alma, Mundo y Dios (Ideas Psicológica, cosmológica y Teológica).

Sensibilidad,
entendimiento
(conocimiento) y **razón**
(pensamiento) no son tres facultades, sino tres modos de aplicación de la facultad de conocer.



Se pueden considerar cinco divisiones dentro de la filosofía: la metafísica, epistemología, (estudio del conocimiento, o teoría del conocimiento), política, ascética, y ética.





Escolasticismo:

Clase de Teología que fue la moda desde el siglo IX hasta el XIV. Esta teología utilizó poco las escrituras y se basó mucho en enseñanzas de filósofos paganos como Platón y Aristóteles. Disertó sobre Dios basándose en la razón o dialéctica y en la naturaleza con sus fenómenos observables.

Es verdad que solo podemos conocer la realidad de las cosas a través de los fenómenos, pero estos fenómenos son causados por el objeto mismo. Por ejemplo, los colores se forman en el sujeto, pero son producidos por las ondas vibratorias que los mismos objetos emiten. De aquí proviene el que podamos distinguir una sensación de una alucinación.



La existencia de Dios puede demostrarse por medio de cinco vías distintas, de acuerdo a Tomás de Aquino en la Suma Teológica.

La existencia de Dios puede demostrarse por cinco vías distintas.

1. MOVIMIENTO

2. CAUSALIDAD

3. POSIBILIDAD Y NECESIDAD

4. GRADOS DE PERFECCIÓN

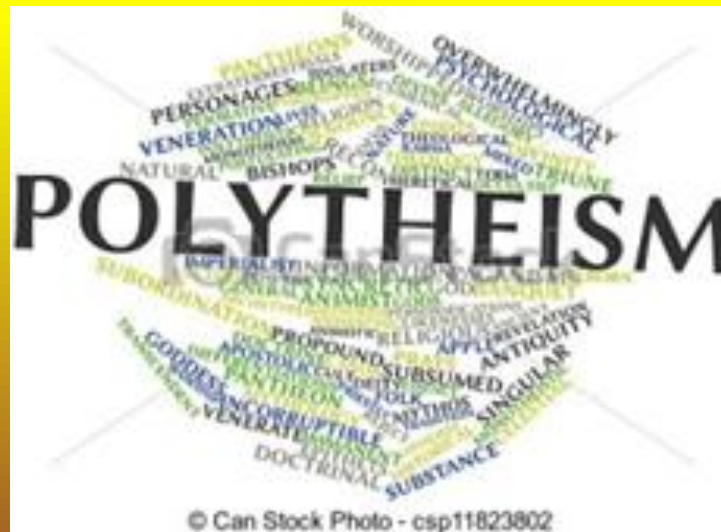
5. ORDEN DE LAS COSAS

Falsas concepciones de Dios.

El Politeísmo

Se ha revestido en diversas formas: en los pueblos primitivos se comenzó a divinizar las fuerzas de la naturaleza, la fecundidad (cultos fálicos), diversos animales y aún a los muertos.

Dioses greco-romanos: Saturno o Cronos era el dios del tiempo; Marte, de la guerra; Venus Afrodita de lo sexual; Eolo, de los vientos; Neptuno de las aguas; Vulcano, del fuego etc.



Maniqueísmo.

Fundado por Manes un persa del siglo III, luego se fue a la India para predicar su religión. Este mezcla elementos cristianos con otros de origen iranio e hindú (budista) llevando al extremo el dualismo de Marción, establece la coexistencia y lucha de dos supremos principios: Ormuz, dios del bien de la luz y de lo espiritual; y Ahriman, dios del mal, de la noche, de lo material. El hombre primero fue creado por el dios bueno, pero el hombre actual por el dios malo y solo por la iluminación y el ascetismo, el hombre puede volver a su primer estado.



5. El maniqueísmo

•Es una forma religiosa gnóstica.

Tiene su origen en Babilonia y Persia a mediados del s. III.

•Es una mezcla del dualismo rígido de Zoroastro con elementos budistas, caldeos, judíos y cristianos.

•Su fundador es Manes (Babilonia, 216-277).

Antropomorfismo.

En su afán de darse una idea de la divinidad, podemos observar, por lo que precede, como la mente humana, pervertida por el pecado, no ha sabido evitar uno de los dos extremos, incapaz de unir la inmanencia con la trascendencia de Dios. Así vemos que los orientales han querido hacer de Dios un ser infinito, pero impersonal; mientras que los occidentales se forjan dioses personales pero limitados en su esencia y en su poder. El Dios verdadero, como lo presenta la Biblia, es un Ser Supremo, que al mismo tiempo es inaccesible (1ª Timoteo 6: 13-16), o sea es sumamente trascendente y, por otra parte, está en el fondo mismo de nuestro ser (Hechos 17: 27-29). “En El vivimos y nos movemos y somos”. O sea es profundamente inmanente.



La Religión Griega

La religión griega fue politeísta (le rindieron culto a numerosos dioses) y antropomórfica (con forma humana).

Los dioses eran inmortales y eternamente jóvenes . Su residencia era el Monte Olimpo donde Zeus el más poderoso reinaba entre todos.



Los dioses Griegos

Los griegos, al igual que la mayoría de los pueblos de la **antigüedad**, eran politeístas (creían en muchos dioses) a los que les asignaron forma humana (antropomorfismo) y les adjudicaron virtudes y defectos de las personas, diferenciándose del resto de los hombres, por su carácter inmortal, y por serles ajenas la miseria, las enfermedades y la vejez (**¿QUÉ RELACIÓN TIENEN LOS DIOS CON EL CALENDARIO?**).



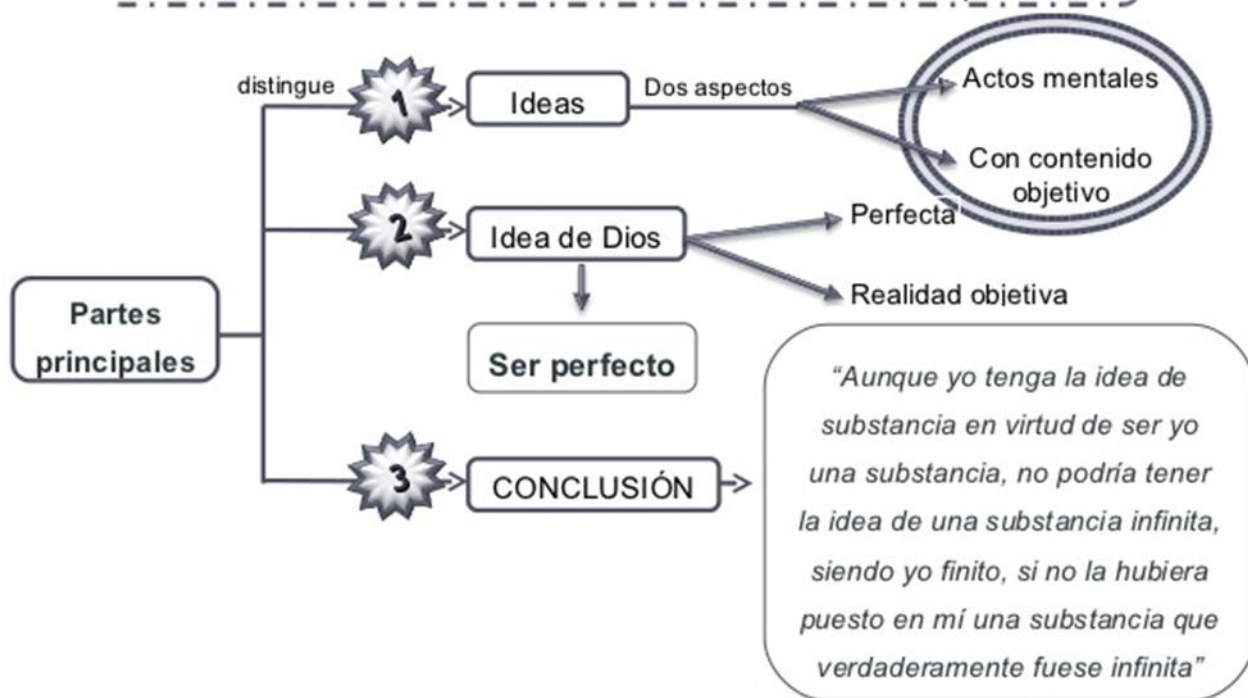
Pruebas racionales de la existencia de Dios.

1-La razón humana ante Dios:

Cuando el hombre salió de las manos de Dios, era una obra perfecta en su género. Por el pecado, todo el ser humano quedó deteriorado, o, usando términos bíblicos, “perdido” no solo por extraviarse de su lugar, sino por haberse echado a perder. Su albedrío fue esclavizado por el pecado, su inteligencia quedó oscurecida por el error y su amor se tornó egocéntrico. Así pues, la mente humana, a pesar de conservar suficientes destellos como para quedar sin “excusa” por no llegar a un correcto conocimiento de Dios a través de las cosas visibles que Él ha creado, permanece nublada, entenebrecida por un corazón corrompido, de manera que sus razonamientos no alcanzan, de una manera evidente y eficaz, a conseguir un concepto correcto del poder y de la deidad del Supremo Hacedor. Esta es la razón por la que los evangélicos rechazamos la idea de una Teodicea pura, es decir, a una Teología natural convenientemente sistematizada al margen de la Fe. Por lo que cualquier comentario se hace desde el punto de vista cristiano, desde la perspectiva de Fe.

Argumento 1: Idea del ser perfecto

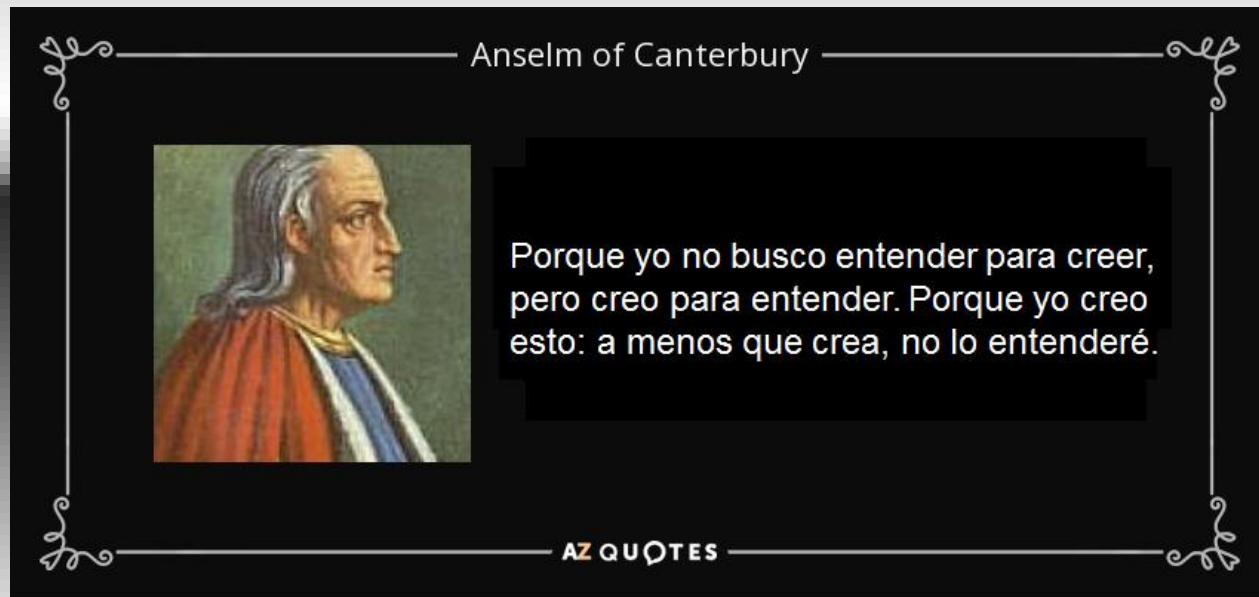
Demostración de la existencia de Dios a partir de la reflexión relativa a la existencia en nosotros de la Idea de un ser absolutamente perfecto.



2. - El Argumento Ontológico.

Este “Argumento”, ha sido propuesto de dos formas:

a) “A priori”, es decir, por el mero análisis del concepto de Dios. Así lo propuso Anselmo de Cantorbery: Dios es el ser más perfecto que se puede concebir; luego tiene que existir; de lo contrario, podríamos concebir algo mayor que Él; es decir, algo existente. Prescindiendo del contexto en el que Anselmo sitúa este razonamiento, la falacia es evidente, al comprobar que Anselmo da un salto indebido del orden lógico de las ideas (lo que podemos concebir) al óntico de los seres, (lo que existe). En una palabra, si Dios existe, (lo que se pretende probar), ha de ser el ser más perfecto posible de los seres; por lo tanto, el hecho de que lo concibamos, descarta esa posibilidad, aunque si el hecho de existir.



b) “**A posteriori**”, Es decir, a partir del mundo que vemos, creado por Dios. Así lo propone Tomás de Aquino. Todo lo que vemos es contingente, es decir, no tiene en sí mismo la razón de su existencia; de lo contrario, no podría dejar de existir. Por tanto, resulta necesaria, en última instancia, la existencia de un ser, que tenga en sí mismo la razón de su existir y que pueda sacar a la existencia a todos los demás seres que no existen por sí mismos. A este ser necesario, llamamos: Dios. A este argumento el científico objetará:

- 1.- que lo contingente o relativo, que surge y desaparece, no es la masa atómica o la energía constante del Universo, sino las diversas formas que una diversa composición molecular ofrece a nuestra percepción.
- 2.- Como ya advirtió Kant, que tal argumento demostraría, a lo más, la existencia de un ser supra mundano, como arquitecto del Universo, pero no precisamente la del Dios que admitimos los cristianos.

Dentro de la mente es “a priori
Fuera de la mente, que depende los sentidos
y la experiencia es:
“a posteriori”



A priori	A posteriori
No depende la experiencia	Se basa en la experiencia
Universal y Necesario	Particulares y Contingentes
"El cuadrado de la hipotenusa es la suma del cuadrado de los catetos"	"Los alumnos de esta clase han leído sus textos"

La distinción entre conocimiento *a priori* y *a posteriori* es a través de si están o no basados en la experiencia, y como consecuencia los primeros son universales y necesarios, mientras que los otros no.

3.- El Argumento Teleológico. Se llama así porque se basa en la causalidad final. El "Universo" presenta un orden y una exquisita adaptación progresiva de los sujetos a los objetos, de los órganos a sus funciones, de los medios para los fines. Esto supone la existencia de una inteligencia, anterior y superior al mundo, que haya programado dicho orden; de lo contrario, todo lo existente sería un absurdo producto del azar. Sin embargo para un científico NO creyente, este argumento carece de fuerza convincente ...

Porque:

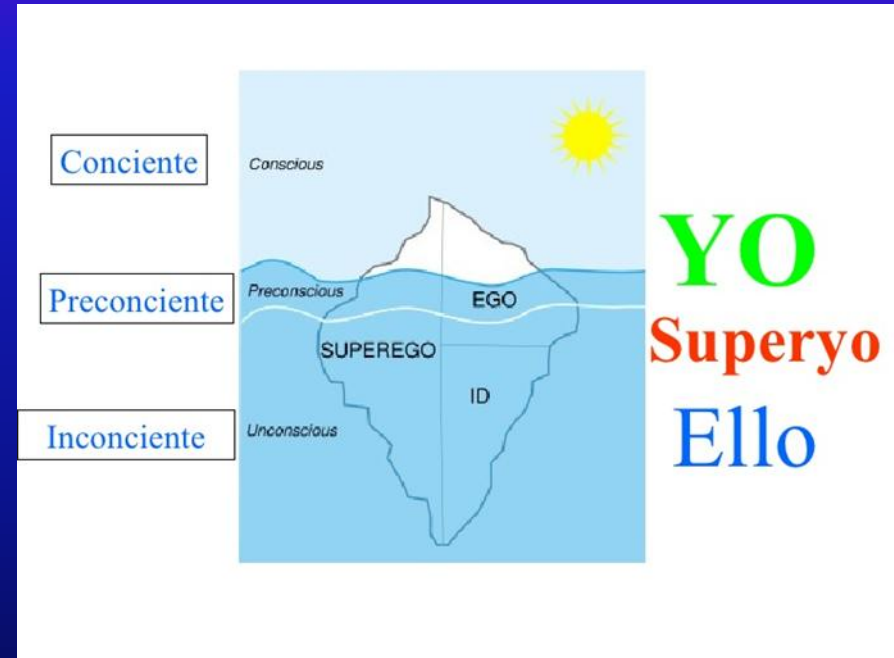
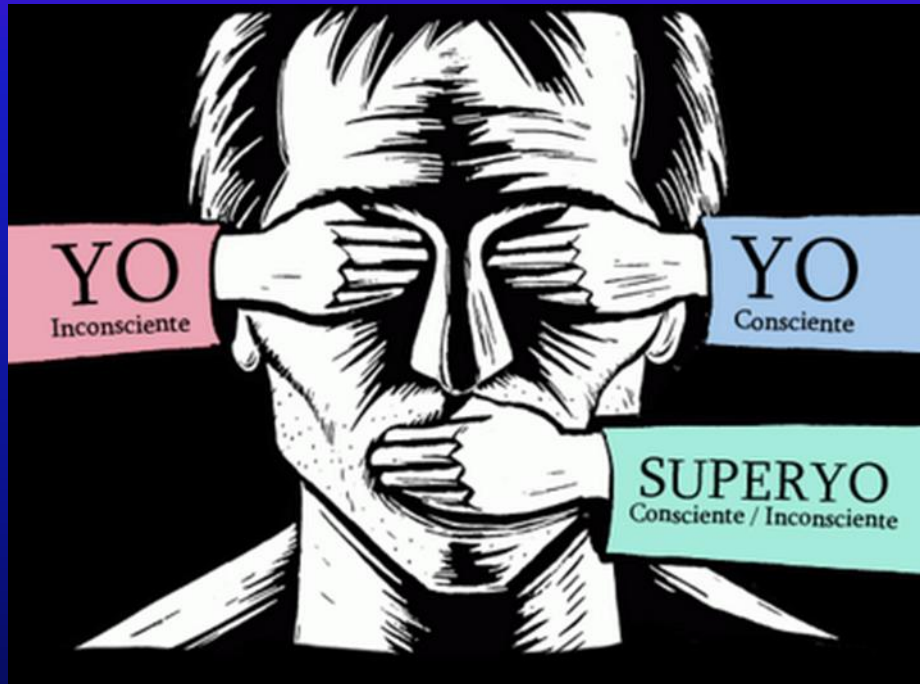
- a) Todo el proceso evolutivo se podría explicar mediante una dialéctica de mutua adaptación entre el ser y su medio.
- b) Dicha finalidad a escala cósmica podría explicarse con la existencia de una causa inmanente como "alma" del mundo, sin identificación posible con el Dios verdadero.

Ejemplo: "según el racionalismo los principios fundamentales de la razón son 'a priori' y, por consiguiente, irreducibles a la experiencia"



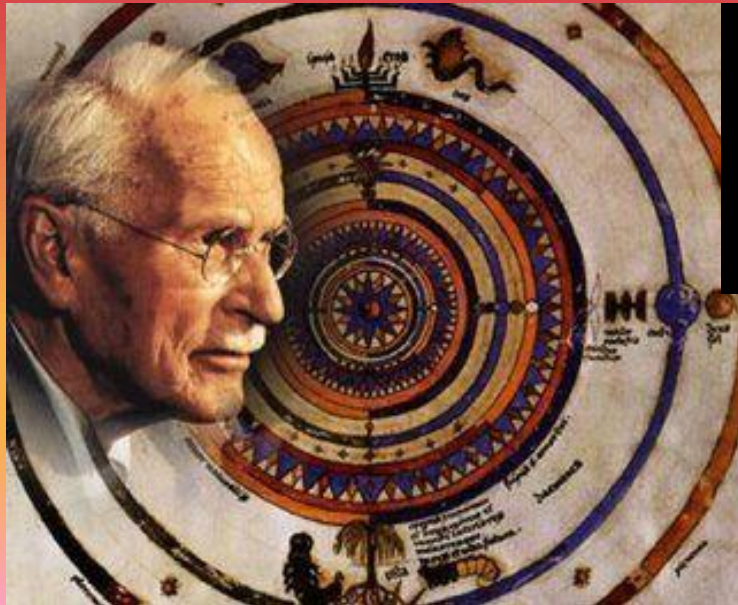
3- El argumento Psicológico.

Este argumento también se llama moral, esta sacado de la llamada “voz de la conciencia” La conciencia nos intima la observación de una ley moral, común a todos los hombres, que se impone al individuo como una norma anterior y superior a él. Ahora bien, toda ley universal superior al individuo, implica la existencia de un legislador, también anterior y superior a la especie humana. A este Legislador Supremo llamamos Dios. Sin embargo la psicología profunda, a partir de Freud, ha demostrado que la tal voz de la conciencia, puede explicarse por ese “Súper Yo”, heredado e introyectado, (introduciendo patrones de conducta), como conjunto de normas religiosas, morales y sociales, que le han venido al individuo desde fuera hasta constituirse en una superestructura moral de su YO. El que Esa voz de la conciencia, sea “obra de la ley escrita en sus corazones” en frase de Romanos 2: 14-16, dejara indiferente a un incrédulo, que nos hablara de adaptación a la ideología de la época.



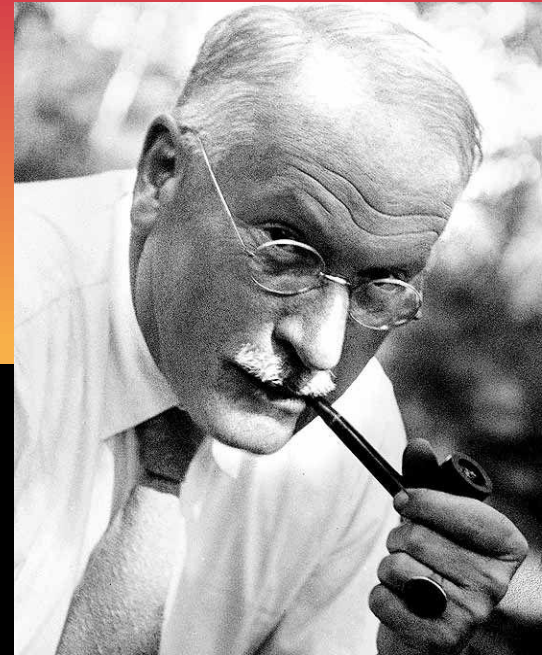
5- Argumento Histórico.

Todos los pueblos, desde los más primitivos hasta los mas civilizados, han creído, con rarísimas excepciones, en la existencia de un Ser Supremo, Hacedor del Universo, como única explicación posible, a los fenómenos de la meteorología, de la fertilidad, etc. Es cierto que en muchos casos, el politeísmo, el animismo, etc., han nublado la creencia de un solo Dios, pero no la han suprimido. Es más, las investigaciones más imparciales han mostrado, que el monoteísmo es anterior al politeísmo y que este ha sobrevivido en los pueblos primitivos...



Este argumento queda debilitado por la teoría de C.G. Jung, sobre los “arquetipos” o símbolos ancestrales del inconsciente colectivo

La sincronicidad es una realidad siempre presente para aquellos que tienen ojos para ver.
"- Carl Jung"





Han convertido en dioses, a los genios del bien y del mal, esto es: las desconocidas fuerzas de la naturaleza. Mientras las naciones más civilizadas revertieron desde un politeísmo más ilustrado, pasando por el “henoteísmo” (diferentes dioses protectores de las naciones respectivas), Josué 24:15-18 al prístino o primitivo monoteísmo. Este argumento queda debilitado por la teoría de C.G. Jung, sobre los “arquetipos” o símbolos ancestrales del inconsciente colectivo, pues pudiera ser que la idea de Dios, común a la humanidad, fuese un mito heredado de los primeros homínidos, (hombres primitivos), víctimas del pensamiento mágico que en ellos hubo, de producir su primera confrontación con las fuerzas desconocidas de la naturaleza.



Conclusión.

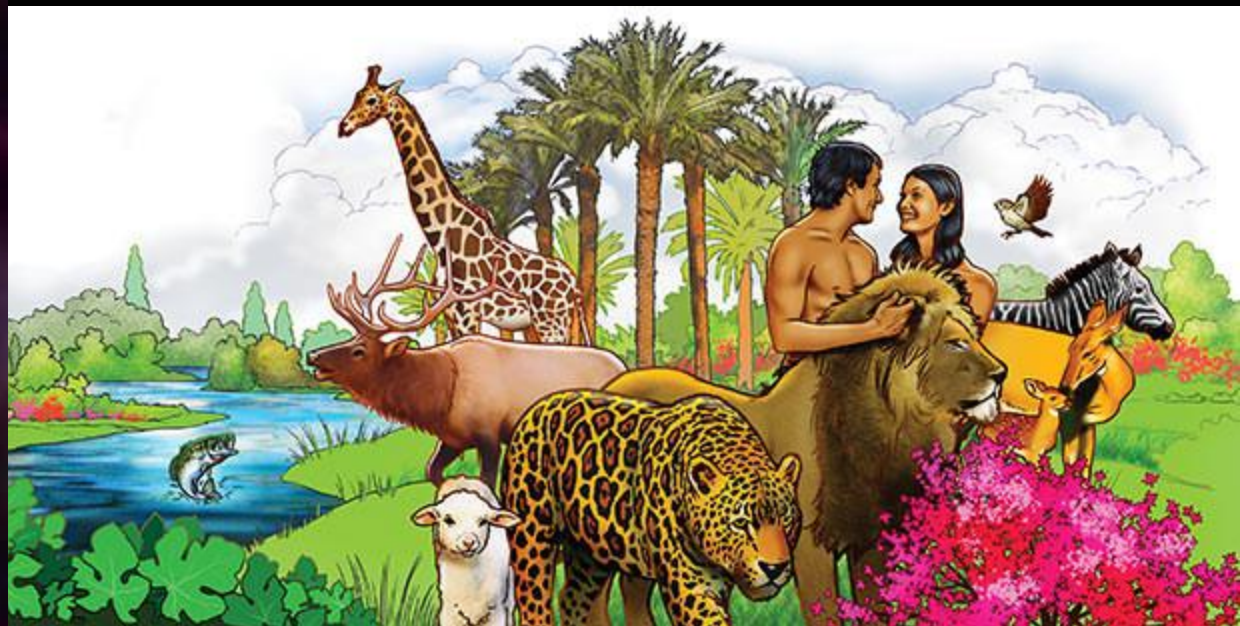
Todos los argumentos de la razón humana, aun tomados en su conjunto, tienen solo una fuerza confirmativa de la existencia del Dios verdadero del Cristianismo, pero no son, por si solos, una prueba decisiva, evidente y eficaz que se imponga al hombre de “corazón entenebrecido”. Sirven para el creyente, pero pueden no servir al inconverso. El N. T. no presenta a un creyente enredándose en argumentos con un incrédulo. El testimonio del cristiano es siempre una apelación a los hechos, a lo que Dios ha hecho para revelarnos su mensaje de salvación y a la persona de Jesús quien ha podido interpretarnos (Juan 1: 17-18) correctamente a Dios, por ser su Verbo, “el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia” (Hebreos 1: 1-4), por tanto digamos al incrédulo: ven y ve (Juan 1: 45-49).

El sacerdote que le tocaba entrar al lugar santísimo donde estaba el Arca de la alianza, una vez al año, pedía perdón por todos los pecados del pueblo. Dios le dijo a Moisés, que construyera el arca de acuerdo al modelo que le fue mostrado en el monte Sinaí



Prueba Escritural de la existencia de Dios.

La Biblia no intenta demostrar la existencia de Dios; sencillamente, lo da por sentado e inicia su relato en y con Dios. La auto-revelación de Dios en las escrituras comporta obviamente la existencia, del que ellas se revela. Por otra parte la mentalidad semita no se aviene con las abstracciones lógicas, sino que es sumamente práctica y concreta, inclinada a fijar las ideas en hechos, los sentidos en símbolos y las normas en actitudes. Por eso la Biblia no inicia con una exposición teórica, sino con un hecho una actividad de Dios. En el principio...





De ahí, se ha dicho, mejor que hablar de la doctrina de la creación es hablar de la doctrina del creador, por eso el que estudia bien la escritura, aprenderá de Dios a través del modo de conducirse respecto al hombre. En otras palabras, Dios no es propiamente un objeto al alcance de nuestra mente, al cual vemos por medio de intuiciones o raciocinios, como si fuera un problema de física o matemáticas, sino que Dios sale al encuentro del hombre, se revela a él y lo capacita para que penetre en la dimensión de lo divino a través de los ojos de la fe.



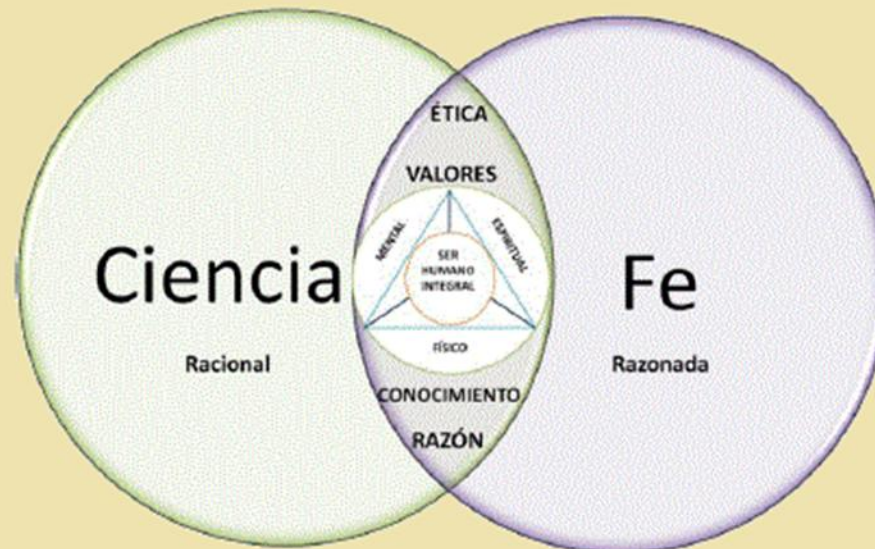
¿Es la fe un conocimiento?

El hecho de que el creyente alcance a saber con certeza, de Dios por fe, no quiere decir que la fe sea un acto de intuición irracional, de ciego presentimiento. La fe no nos muestra a Dios racionalmente, pero nos lo muestra razonablemente. En otras palabras, la fe es también un acto vital de nuestra facultad mental, es un conocimiento.

A la luz del Dios revelado como Hacedor, Salvador, Redentor, todas las cosas y la vida cambian totalmente de perspectiva. Las grandes interrogantes del hombre hallan respuesta y solución. Todo se ilumina y todo se hace capaz de ser amado, porque todo se ve a la luz de Dios.

Es entonces cuando a la luz de la fe, cuando la obra de la creación se hace realmente vestigio, huella cierta del Creador. Ahora bien ese conocimiento se manifiesta como un conocimiento experimental.

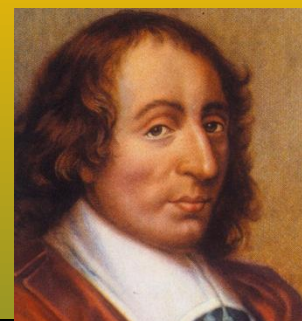
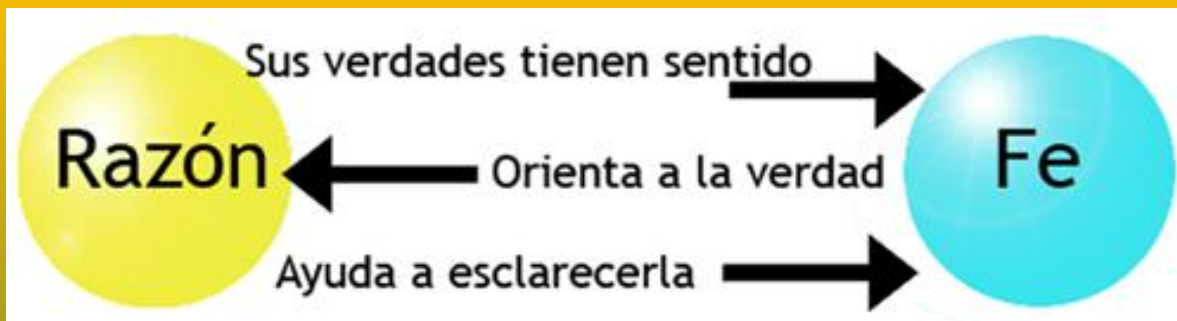
RELACIÓN ENTRE CIENCIA Y FE



El actual debate entre la fe y la ciencia sostiene que ellos no son incompatibles. Más aún, el pensamiento hebreo-cristiano se constituye en un elemento originador para el pensamiento racional

Conocimiento racional y conocimiento experimental.

El hecho de que la fe nos introduzca en el conocimiento de Dios por la vía del corazón (con el corazón se cree para justicia Romanos 10: 9-13), hace de la fe, una entrega, antes que una mentalidad. Es algo semejante a lo que los teólogos medievales llamaban «conocimiento por connaturalidad» es decir un conocimiento experimental que sigue al amor que se tiene al objeto conocido. En efecto, aunque sea la mente, capta la luz, es el corazón el que abre las ventanas al sol de la verdad.



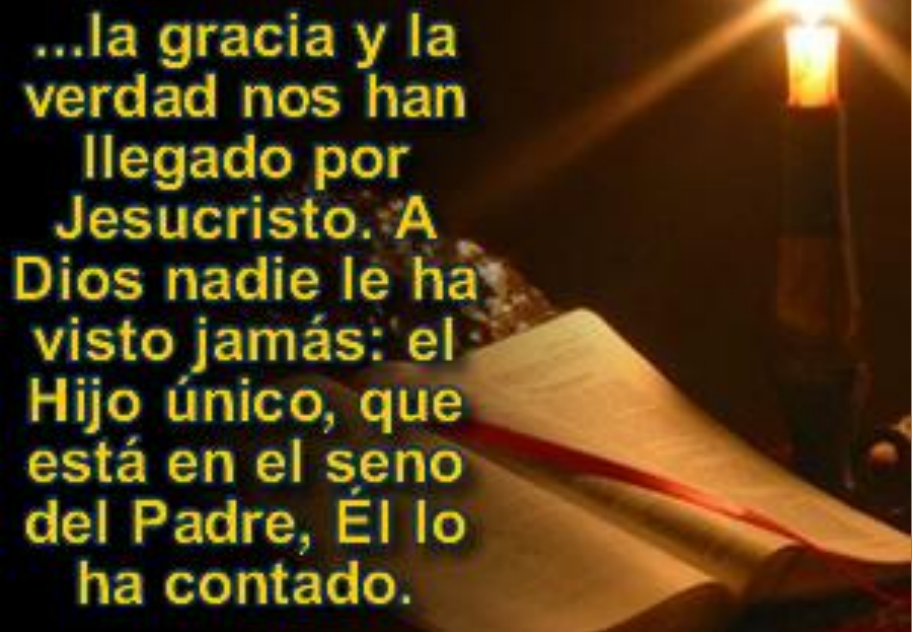
El corazón tiene razones que la razón no entiende. Blas Pascal



Por eso dijo Jesús a los judíos que se negaban a recibir su mensaje: «El que QUIERA hacer la voluntad de Dios, CONOCERA si la doctrina es de Dios» (Juan 7: 15-18). Para conocer lo divino es preciso querer de antemano. Por eso el “creer” que es entregarse, precede al conocer salvífico que el N.T. presenta: «y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente»; así dice Pedro. Según Juan el evangelista, el Creer y Amar (Juan 6: 67-71). Sin este conocimiento salvífico y experimental de Dios, de nada sirve toda la erudición teológica o exegética. En este sentido puede decirse: “el conocimiento envanece, pero el amor edifica”, 1ª Corintios 8:1-3

¿Existe una visión intuitiva, facial de Dios?

Con frecuencia vemos en la Biblia la expresión «ver a Dios cara a cara» (Éxodo 33: 10-11; 1ª Corintios 13:12-13) Todo el contexto de estas expresiones, indica que se trata de una “comunidad” familiar con Dios, de cuya presencia amistosa y protectora se disfruta. Una visión directa, inmediata de la propia esencia divina, queda excluida por la misma trascendencia infinita de Dios. Éxodo 33:18-23 nos presenta una bella dramatización de esta trascendencia radical de Dios.

A lit candle with a bright flame sits on a dark surface next to an open book. The candle's light illuminates the pages of the book, which appear to contain text. The background is dark, creating a focused and intimate atmosphere.

...la gracia y la
verdad nos han
llegado por
Jesucristo. A
Dios nadie le ha
visto jamás: el
Hijo único, que
está en el seno
del Padre, Él lo
ha contado.





Tras asegurar Dios a Moisés que había hallado gracia en Sus ojos, Moisés se atreve a decir a Yahveh:
Aquí vemos como Dios hace pasar ante el rostro de Moisés «todo su bien», es decir la manifestación de sus atributos morales de santidad, amor, y misericordia, pero esconde «Su rostro», o sea la plena manifestación de la gloria encerrada en el interior de la esencia divina. En 1ª Timoteo 6: 13-16. Pablo asegura que Dios “habita en luz inaccesible a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver”, y Juan unos 60 años después de la resurrección de Jesucristo, asegura que “a Dios nadie lo ha visto jamás”. (Juan 1:17-18)

Guiones para estudiantes Wesley

TEOLOGÍA AVANZADA

Clase 5

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

LA OMNISCENCIA DE DIOS.

“No existe cosa creada que no sea manifiesta en su presencia. Más bien, todas están desnudas y expuestas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”. (Hebreos. 4:11-13).

Dios es omnisciente, lo conoce todo: todo lo posible, todo lo real, todos los acontecimientos y todas las criaturas del pasado, presente y futuro. Conoce perfectamente todo detalle en la vida de todos los seres que están en el cielo, en la tierra y en el infierno (Daniel. 2:19-22). “Conoce lo que hay en las tinieblas”.

Nada escapa a su atención, nada puede serle escondido, no hay nada que pueda olvidar. Bien podemos decir con el salmista: (Salmo. 139:1-6). “Tal conocimiento me es maravilloso; tan alto que no lo puedo alcanzar” Su conocimiento es perfecto; nunca se equivoca, ni cambia, ni pasa por alto alguna cosa. ¡Sí, tal es Dios al que tenemos que dar cuenta!

Salmo. 139:2-4; “Tú conoces cuando me siento y cuando me levanto; desde lejos entiendes mi pensamiento. Mi caminar y mi acostarme has considerado; todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y tú, oh Jehová, ya la sabes toda”. ¡Qué maravilloso ser es el Dios de la Escritura! Cada uno de sus gloriosos atributos debería de honrarle en nuestra estimación.



Tú creaste las delicadas partes internas de mi cuerpo y me entretejiste en el vientre de mi madre.

-SALMO 139



OMNISCENCIA DE DIOS

La comprensión de su omnisciencia debería de inclinarnos ante El en adoración. Con todo ¡Cuán poco meditamos en su perfección divina! ¿Es ello debido a que, aun el pensar en ella, nos llena de inquietud?

¡Cuán solemne es este hecho; nada puede ser escondido a Dios, (Ezequiel. 11:1-7). “Diles yo he sabido los pensamientos que suben de vuestros espíritus” Aunque sea invisible para nosotros, nosotros no lo somos para él. Ni la oscuridad de la noche, ni la más espesa cortina, ni la más profunda prisión pueden esconder al pecador de los ojos de la Omnisciencia. Los árboles del huerto fueron incapaces de esconder a nuestros primeros padres.

Ningún ojo humano vio a Caín cuando asesinó a su hermano, pero su Creador fue testigo del crimen. Sara podía reír por su incredulidad oculta en su tienda, más Jehová la oyó. Acán robó un lingote de oro que escondió cuidadosamente bajo la tierra pero Dios lo sacó a la luz. (Josué. 7).



LA SUPREMACÍA DE DIOS.

La supremacía absoluta y universal de Dios está positivamente declarada en muchos lugares de la Escritura que no admite duda. “Tuya es, oh Jehová, la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y la altura sobre todos los que están por cabeza... Y Tú señorearás a todos” Nótese que dice “señorearás” ahora, no “señorearás en el Futuro”. “Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres Tú Dios en los cielos, y te enseñorearás en todos los reinos de las Gentes? ¿No está en tu mano toda fuerza y poder, que no hay quien (ni siquiera el diablo) te resista?”

(2ª Crónicas. 20:1-7).

Pero él es Único; ¿quién le hará desistir? Lo que su alma desea, Él lo hace”. El Dios de la Escritura no es un monarca falso, ni un simple soberano imaginario, sino Rey de reyes y Señor de señores. “Yo conozco que todo lo puedes y que no hay pensamiento que se esconda de ti” (Job 42:1-6), o como alguien ha traducido, “ningún propósito tuyo puede ser frustrado”. El hace todo lo que ha designado. Cumple todo lo que ha decretado. “Nuestro Dios está en los cielos: Todo lo que quiso ha hecho” . (Salmo. 115:1-3); y, ¿por qué? Porque “no hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo contra Jehová” (Prov. 21:29-31).

El rey Josafat, se humilló
delante de Jehová, para
pedir su ayuda contra sus
enemigos los amonitas
2ª Crónicas 20: 1-7



7 ayunos victoriosos de la Biblia

Luc.4:1-2

Ester 4:16-17

Neh.1:3-4

Jonás 3:4-5

Esdras 8:21-23

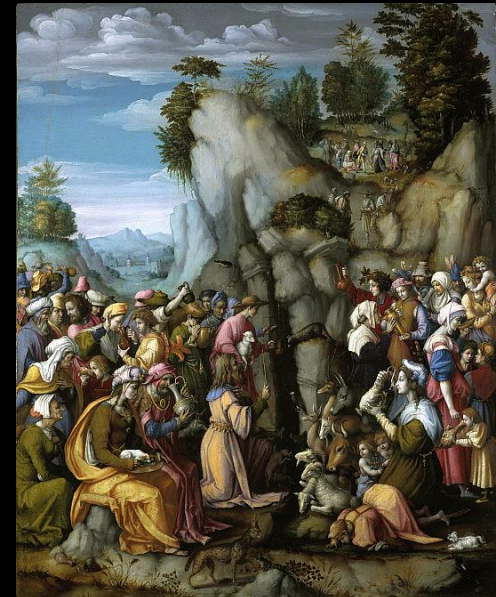
2 Crónicas 20:1-4

Joel 1:13-14, Joel 2:12

La supremacía de Dios sobre las obras de sus manos está descrita de manera vívida en la Escritura. La materia inanimada y las criaturas irracionales cumplen los mandatos de su Creador. A su mandato el mar Rojo se dividió, y sus aguas se levantaron como muros (Éxodo 14); la tierra abrió su boca y los rebeldes descendieron vivos al abismo (Números. 16). Cuando El lo ordenó, el sol se detuvo. (Josué. 10); y en otra ocasión volvió diez grados atrás en el reloj de Acaz (Isaías. 38:8).

Para manifestar su supremacía, hizo que los cuervos llevaran comida a Elías (1ª Reyes. 17), que el hierro nadara sobre el agua (2ª Reyes. 6), cerró la boca de los leones cuando Daniel fue arrojado al foso, e hizo que el fuego no quemara cuando los tres jóvenes hebreos fueron echados a las llamas. Así que, “todo lo que quiso Jehová, ha hecho en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos” (Salmo. 135:6).

' La Supremacía de Dios se demuestra también en su gobierno perfecto sobre la voluntad de los hombres. Estudiemos cuidadosamente Éxodo 34:24. Tres veces al año, todos los varones de Israel debían dejar sus hogares e ir a Jerusalén, vivían rodeados de pueblos hostiles que les odiaban por haberse apropiado de sus tierras. Siendo así, ¿qué impedía que los cananitas, aprovechando la ausencia de los hombres, mataran a las mujeres y los niños, y tomaran opresión de sus posesiones?



LA SOBERANÍA DE DIOS.

“Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere”. (Isaías. 46: 9-11)

La Soberanía de Dios puede definirse como el ejercicio de su supremacía. Dios es el Altísimo, el Señor del cielo y de la tierra está exaltado infinitamente por encima de la más eminente de las criaturas. Él es absolutamente independiente; no está sujeto a nadie, ni es influido por nadie.

Dios actúa siempre y únicamente como le agrada.

Nadie puede frustrar ni detener sus propósitos. Su propia Palabra lo declara explícitamente: “En el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano” Daniel. 4: 34-35). La soberanía divina significa que Dios lo es de hecho, así como de nombre, y que está en el Trono del universo dirigiendo y actuando en todas las cosas “según el consejo de su voluntad” (Efesios. 1:10-11).

Con gran razón decía el predicador bautista del siglo pasado Carlos Spurgeon, en un sermón sobre Mateo. 20: 13-16, que: “No hay atributo más confortador para Sus hijos que el de la Soberanía de Dios. Bajo las más adversas circunstancias y las pruebas más severas, creen que la Soberanía los gobierna y que los santificará a todos.



Muchos que son primeros serán últimos; y los últimos, primeros

(Jesús de Nazaret)

akifrases.com

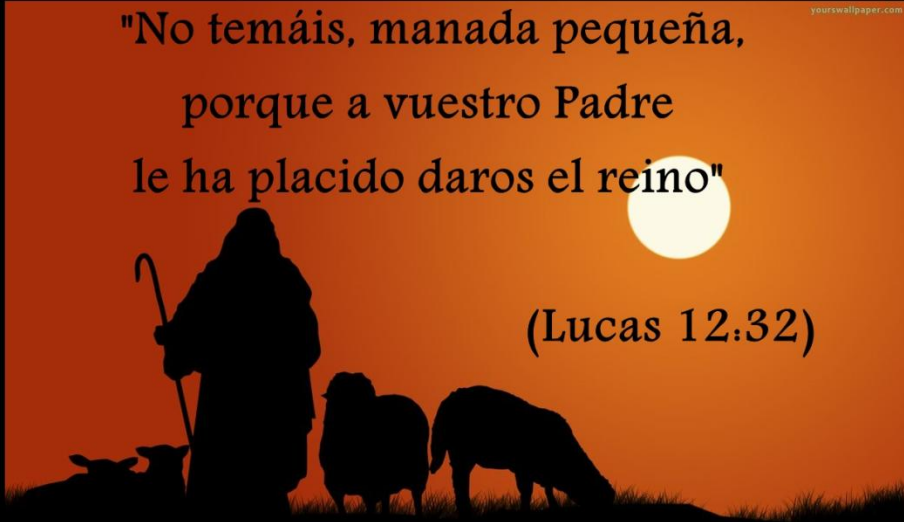
ISAIAS 46:9
YO SOY DIOS, Y NO HAY OTRO

He aquí pues que la soberanía de Dios expuesta claramente ante todos en las distintas formas en que él se ha relacionado con sus criaturas. Algunos de los ángeles, Adán e Israel fueron colocados en una posición condicional en la que la bendición dependía de su obediencia y fidelidad de Dios. Pero, en marcado contraste con estos, a la “manada pequeña” (Lucas. 12:32) le ha sido dada una posición incondicional e inmutable en el pacto de Dios, en sus consejos y en su Hijo; su bendición depende de lo que Cristo Hizo Por ellos. “El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: conoce el Señor a los que son suyos” (2 Timoteo. 2:19-21).

El fundamento sobre el cual descansan los elegidos de Dios es perfecto: nada puede serle añadido, ni nada puede serle quitado (Eclesiastés. 3:11-14). He aquí, pues, el más alto y grande exponente de la absoluta soberanía de Dios. En verdad, El “del que quiere tiene misericordia; y al que quiere endurece” (Romanos 9:17-21).



Puso eternidad en el
corazón de ellos...
Eclesiastés 3:11



"No temáis, manada pequeña,
porque a vuestro Padre
le ha placido daros el reino"
(Lucas 12:32)

LA INMUTABILIDAD DE DIOS.

“El padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago. 1:17).

Esta es una de las perfecciones divinas que nunca han sido suficientemente estudiadas. Es una de las excelencias que distinguen al creador de todas sus criaturas. Dios es el mismo perpetuamente; no está sujeto a cambio alguno en su ser, atributos o determinaciones.

Por ello, Dios es comparable a una roca (Deuteronomio 32:4-6) que permanece inmóvil cuando el océano entero que la rodea fluctúa continuamente; aunque todas las criaturas estén sujetas a cambios, Dios es inmutable. El no conoce cambio alguno porque no tiene principio ni fin. Dios es por siempre.

En primer lugar, Dios es inmutable en esencia. Su naturaleza y ser son infinitos y, por lo tanto, no están sujetos a cambio alguno. Nunca hubo un tiempo en el que El no existiera; nunca habrá día en el que deje de existir. Dios nunca ha evolucionado, crecido o mejorado. Lo que es hoy ha sido siempre y siempre será. “Yo Jehová no me cambio” (Malaquías. 3:6).

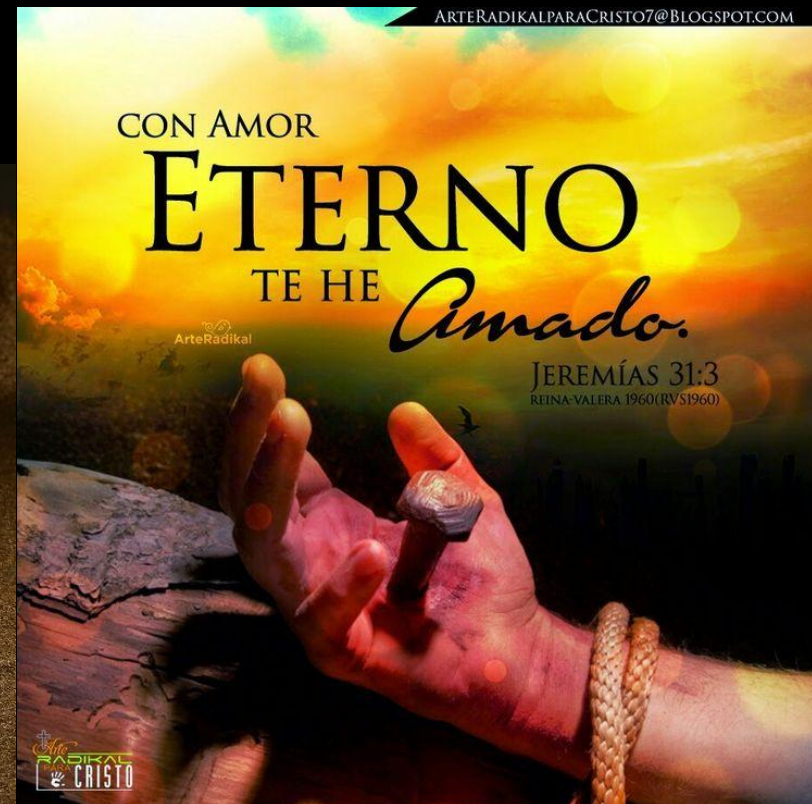
Es su propia afirmación absoluta. No puede mejorar, porque es perfecto; y, siendo perfecto, no puede cambiar en mal. Siendo totalmente imposible que algo externo le afecte, Dios no puede cambiar ni en bien ni en mal: es el mismo perpetuamente. Sólo él puede decir “Yo soy el que soy” (Éxodo 3:13-15). El correr del tiempo no le afecta en absoluto. En el rostro eterno no hay vejez. Por lo tanto, su poder nunca puede disminuir, ni su gloria palidecer.

En segundo lugar, Dios es inmutable en sus atributos. Cualesquiera que fuesen los atributos de Dios antes que el universo fuera creado, son ahora exactamente los mismos, y así permanecerán para siempre. Es necesario que sea así, ya que tales atributos son las perfecciones y cualidades esenciales de su ser. Semper Idem (siempre el mismo) está escrito sobre cada uno de ellos. Su poder es indestructible, su sabiduría infinita y su santidad inmaculable. Como la deidad no puede dejar de ser, así tampoco pueden los atributos de Dios cambiar. Su veracidad es inmutable, porque su palabra “permanece para siempre en los cielos” (Salmo. 119:89-92). Su amor es eterno: “con amor eterno te he amado” (Jeremías. 31:1-6), y “como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Juan. 13:1). Su misericordia es incesante, porque es “para siempre” (Salmo. 100:1-5).



AMOR HASTA EL **EXTREMO**

JUAN 13:1



LA SANTIDAD DE DIOS.

“¿Quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu nombre? Porque tú sólo eres santo”
(Apocalipsis. 15:3-4).

Sólo Él es infinito, independientemente e inmutablemente santo. Con frecuencia Dios es llamado “El Santo” en la Escritura; y lo es porque en él se halla la suma de todas las excelencias morales. Es pureza absoluta, sin la más leve sombra de pecado. “Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas” (1ª Juan. 1:1-7).

La santidad es la misma excelencia de la naturaleza divina: el gran Dios es “magnífico en santidad” (Éxodo. 15:11-14). Por eso leemos: “muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio” (Habacuc. 1:12- 13). De la misma manera que el poder de Dios es lo opuesto a debilidad natural de la criatura, y su sabiduría contrasta completamente con el menor defecto de entendimiento, su santidad es la antítesis de todo defecto o imperfección moral.

En la antigüedad, Dios instituyó algunos “que cantasen a Jehová y alabasen en la hermosura de su santidad”. (2ª Crónicas. 20:18-22). El poder es la mano y el brazo de Dios, la omnisciencia sus ojos, la misericordia su entraña, la eternidad su duración, pero “la santidad es su hermosura”. Es esta hermosura lo que le hace deleitoso para aquellos que han sido liberados del dominio del pecado.



A esta perfección divina se le da un énfasis especial. “Se llama santo a Dios más veces que todopoderoso, y se presenta esta parte de su dignidad más que ninguna otra. Esta cualidad va como calificativo junto a su nombre más que ninguna otra. Nunca se nos habla de Su poderoso nombre, o su sabio nombre, sino su grande nombre, y, sobre todo, su santo nombre. Este es su mayor título de honor; en ésta resalta toda la majestad y respetabilidad de su nombre.” Esta perfección, como ninguna otra, es celebrada ante el trono del cielo por los serafines que claman: “Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos” (Isaías. 6:1-7).

Dios mismo destaca esta perfección: “Una vez he jurado por mi santidad” (Salmo. 89:35). Dios jura por su santidad porque ésta es la expresión más plena de sí mismo. Por ella nos exhorta: “Cantad a Jehová, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad” (Salmo. 30:1-5). “Podemos llamar a éste un atributo trascendental; es como si penetrara en los demás atributos y les diera lustre” (J. Howe 1670). Por ello leemos de la “hermosura del Señor” (Salmo. 27:4), la cual no es otra que la “hermosura de su santidad” (Salmo. 110:1-7).



EL PODER DE DIOS.

“Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es la fortaleza”. (Salmo. 62:11-12)
El poder de Dios es la facultad y la virtud por la cual puede hacer que se cumpla todo aquello que agrada, todo lo que le dicta su sabiduría infinita, todo lo que la pureza infinita de su voluntad determina.

A menos que creamos que es, no sólo omnisciente, sino también omnipotente, no podemos tener un concepto correcto de Dios. Mateo 26:63-64. El que no puede hacer todo lo que quiere y no puede llevar a cabo todo lo que se propone, no puede ser Dios.
Él tiene, no solo la voluntad para resolver aquello que le parece bueno, sino también el poder para llevarlo a cabo. Así como la santidad es la hermosura de todos los atributos de Dios, su poder es el que da vida y acción a todas las perfecciones de la naturaleza Divina. Deuteronomio 10: 16-18
¡Qué vanos serían los consejos eternos si el poder no interviniera para cumplirlos! Sin el poder, su misericordia no sería sino una debilidad humana, sus promesas un sonido vacío, sus amenazas alarmas infundadas. El poder de Dios es como él mismo: infinito, eterno, inconmensurable; no puede ser contenido, limitado ni frustrado por la criatura.

LAS PUERTAS DE EL INFIERNO VS. LA IGLESIA.

LAS PUERTAS DE EL INFIERNO
CONTRA LA IGLESIA.

MATEO 15-18.

LUCAS 16-23.



Una semilla puede desatar
El poder de Dios

La creación entera confirma el gran poder de Dios y su completa independencia de todas las cosas creadas. Oigan su reto: “¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra?” Házme lo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular?” (Job 38:1-7)
¡Cuán cierto es que el orgullo del hombre está asentado sobre el polvo!
El poder es también usado como un nombre de Dios, “el Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia” (Marcos. 14:61-62), es decir a la diestra de Dios. Dios y su poder son tan inseparables que son también recíprocos. Su esencia es inmensa, no puede ser limitada en el espacio; es eterna, no puede medirse en términos del tiempo; omnipotente no puede ser limitada con relación a la acción. “He aquí, estas son partes de sus caminos: más cuán poco hemos oído de él! Porque el estruendo de sus fortalezas, ¿quién lo detendrá?” (Job. 26:12-14).
¿Quién es capaz de contar todos los monumentos de su poder? Incluso lo que en la creación visible, se muestra de su poder, está más allá de nuestra capacidad de comprensión; aún menos podemos concebir la omnipotencia misma. En la naturaleza de Dios hay infinitamente más poder del que todas sus obras revelan. “Partes de sus caminos” es lo que vemos en la creación, la providencia y la redención, pero sólo una pequeña parte de su poder se nos revela en ellas.



LA FIDELIDAD DE DIOS.

“Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel”. (Deuteronomio 7:6-9).

La infidelidad es uno de los pecados más predominantes de estos días malos. En el mundo de los negocios, salvo excepciones cada vez más raras, los hombres no se sienten ligados ya a la palabra empeñada. En la esfera social, la infidelidad conyugal abunda por todos lados; los sagrados lazos del matrimonio son quebrantados con la misma facilidad con que se desecha una prenda vieja.

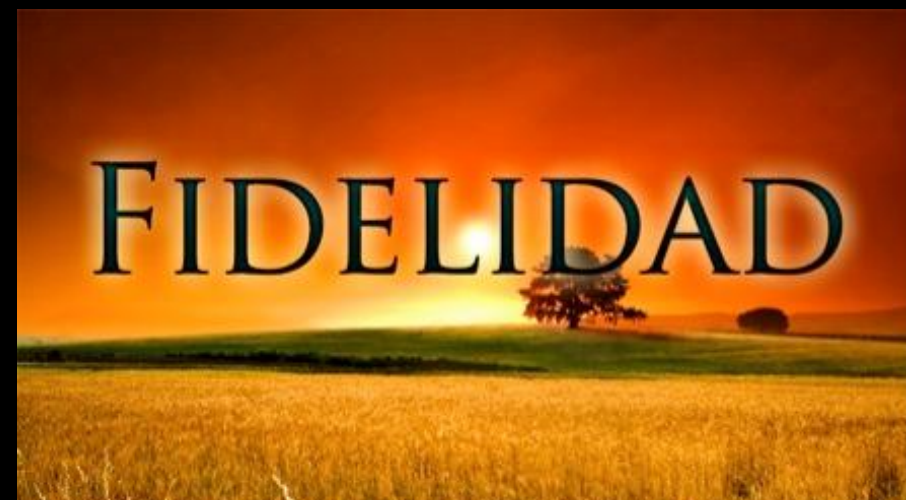
En el reino eclesiástico, miles que prometieron solemnemente predicar la verdad, la atacan y niegan sin escrúpulo alguno. Ningún lector o escritor puede pretender ser inmune a este terrible pecado; ¿de cuántas maneras diferentes hemos sido infieles a Cristo y a la luz y privilegios que Dios nos ha confiado!

Esta cualidad es esencial a su ser, sin ella no sería Dios. Para Dios, ser infiel sería obrar en contra de su naturaleza, lo cual es imposible: “Si fuéremos infieles él permanece fiel: no se puede negar a sí mismo” (2 Timoteo. 2:8-13). La fidelidad es una de las gloriosas perfecciones de su ser.

Es como si estuviera vestido de ella: “Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu verdad está en torno de ti” (Salmo. 89:6-8). Asimismo, cuando Dios fue encarnado, fue dicho: “La justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad lo será de su cintura.” (Isaías. 11:1-5).



**LA FIDELIDAD DE
DIOS**



Por ello exclama el creyente: “Nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad” (Lamentaciones. 3:20-24).

Las ilustraciones sobre la fidelidad de Dios son muy abundantes en las Escrituras. Hace más de cuatro mil años, Él dijo: “Mientras exista la tierra, no cesarán la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche” (Génesis. 8:21-22). Cada año que pasa es una nueva prueba del cumplimiento de esta promesa por parte de Dios.

Pero una cosa es aceptar la fidelidad de Dios como una verdad divina, y otra muy distinta actuar de acuerdo con ella. Dios nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, pero ¿contamos realmente con su cumplimiento? ¿Esperamos, en realidad, que haga por nosotros todo lo que ha dicho? ¿Descansamos con seguridad absoluta en las palabras: “Fiel es el que prometió”? (Hebreos. 10:22-24).

Hay épocas en la vida de todos los hombres, incluso en la de los cristianos, cuando no es fácil creer que Dios es fiel. Nuestra fe es penosamente probada, nuestros ojos oscurecidos por las lágrimas, y no podemos acertar a ver la obra de su amor. Los ruidos del mundo aturden nuestros oídos perturbados por los susurros ateos de Satanás, que nos impiden oír los acentos dulces de su tierna y queda voz.



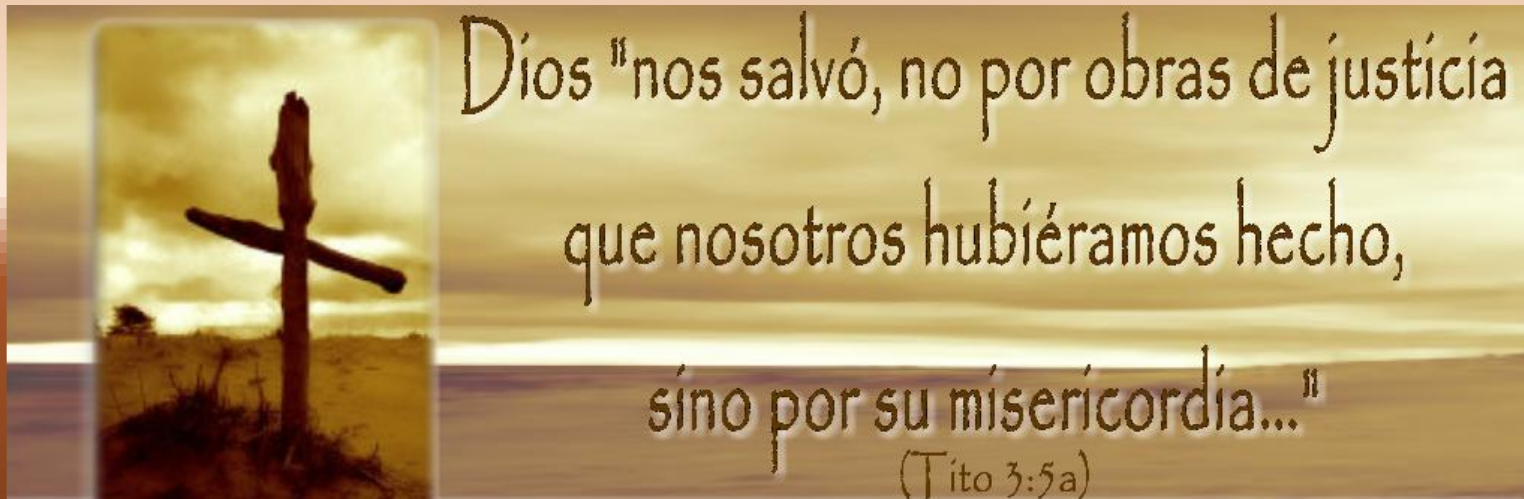
LA BONDAD DE DIOS.

“Alabad a Jehová, porque es bueno”. (Salmo. 136:1-5).

La “bondad” de Dios corresponde a la perfección de su naturaleza: “Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas” (1ª Juan. 1:1-7). La perfección de la naturaleza de Dios es tan absoluta que no hay nada en ella que sea incompleta o defectuosa, ni nada pueda serle añadida o mejorarla.

Sólo Él es originalmente bueno, en sí mismo; las criaturas pueden ser buenas sólo por la participación y comunicación que viene de Dios. Él es bueno esencialmente, y no sólo bueno, sino la bondad misma; la bondad de la criatura es sólo una cualidad sobre añadida, mientras que en Dios es su misma esencia. (Tito 3:4-5).

Él es infinitamente bueno; la bondad en la criatura es como una gota, en Dios es como un océano infinito. Él es bueno eterna e inmutablemente, porque no puede ser menos bueno de lo que es. En Dios no cabe la adición ni la substracción.



La bondad de Dios se manifiesta en el hecho de que, cuando el hombre quebrantó la ley de su creador, no comenzó en seguida una dispensación de pura ira. Dios podía muy bien haber privado a las criaturas caídas de toda bendición, consuelo y placer. En lugar de hacerlo así, introdujo un régimen mixto, de misericordia y de juicio.

Si consideramos debidamente este hecho, notaremos qué maravilloso es; y cuando mas detenidamente lo estudiemos, más claramente aparecerá que “la misericordia triunfa sobre el juicio” (Santiago. 2: 12-13). A pesar de todos los males que acompañan nuestro estado caído, la balanza del bien prevalece grandemente. Con relativamente raras excepciones, los hombres y mujeres conocen muchísimos más días de buena salud que de enfermedad y dolor. En la creación hay mucha más felicidad que desdicha. Incluso para nuestras penas hay considerable alivio, y Dios ha dado a la mente humana una flexibilidad que le permite adaptarse a las circunstancias y sacar el mejor provecho posible de ellas.

La bondad de Dios no puede ser puesta en entredicho porque haya sufrimiento y dolor en el mundo. Si el hombre peca contra la bondad de Dios, si menosprecia las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, y después, por su dureza y por su corazón no arrepentido, atesora para sí ira para el día de la ira (Romanos. 2:2-4), ¿a quién puede culpar si no a sí mismo?

VIVAN COMO PERSONAS
QUE VAN A SER
JUZGADAS POR DIOS
(Santiago 2, 12)

Romanos 2:4-5

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

5 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.

LA PACIENCIA DE DIOS.

“Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira”. (Salmo. 145:3-9).

Se ha escrito mucho menos sobre ésta que sobre las demás excelencias del carácter Divino. No pocos de los que se han extendido sobre sus atributos, han dejado de comentar la paciencia de Dios. No es fácil hallar la razón, ya que la longanimidad de Dios es, ciertamente, una de las perfecciones divinas, tanto como puedan serlo su sabiduría, poder o santidad, y es, por nuestra parte, tan digna de admiración y reverencia como las demás.

Es verdad que este término no se encuentra en la concordancia tan frecuentemente como los otros, pero la gloria de esta gracia brilla en casi cada una de las páginas de las Escrituras. ¡Cuánto bien nos perdemos al no meditar con frecuencia sobre la paciencia de Dios, y al no orar fervientemente para que nuestros corazones y caminos sean hechos conforme a la misma. Con toda probabilidad, la razón principal de que tantos escritores hayan dejado de ofrecernos algo, separadamente, sobre la paciencia de Dios, ha sido la dificultad en distinguir entre este atributo y la bondad y misericordia, particularmente esta última. La longanimidad de Dios se menciona una y otra vez en relación a su gracia y misericordia, como puede comprobarse en Éxodo 34:1-7; Números. 14:17-19.

**LA PACIENCIA,
TIENE MÁS
PODER QUE
LA FUERZA.**

PACIENCIA

2ª Pedro 3:1-9

Es el atributo por el cual Dios tolera a sus criaturas, aguardándolas de manera constante.

La característica principal de la paciencia es la tolerancia



“El Dios de la paciencia” (Romanos.15:1-7) es uno de los títulos divinos. La Deidad es así denominada porque, en primer lugar, Dios es el autor y el objeto de la gracia de la paciencia en la criatura. En segundo lugar, porque esto es lo que Él es en sí mismo: la paciencia es una de sus perfecciones. En tercer lugar, como modelo para nosotros: “Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia” (Colosenses. 3: 11-14). “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados” (Efesios. 5:1-5). Cuando seamos tentados a sentirnos disgustados por la torpeza de alguien o a vengarnos del que nos ha ofendido, recordemos la paciencia y longanimidad de Dios para con nosotros. La paciencia de Dios se manifiesta en su trato con los pecadores. Cuán sorprendentemente se puso de manifiesto para con los hombres antediluvianos. Cuando la humanidad estaba totalmente degenerada, y toda carne había corrompido sus caminos, Dios no la destruyó sin antes advertirlo. Dios “esperó” 1ª Pedro. 3:18-20), probablemente, no menos de ciento veinte años, durante los cuales Noé fue “pregonero de justicia”.



LA GRACIA DE DIOS.

La exposición más completa que existe de la asombrosa gracia de Dios se halla en las epístolas del apóstol Pablo. En sus escritos, la gracia se muestra en directo contraste con las obras y méritos, todas las obras y méritos, de cualquier clase o grado que sean. Esto aparece claro y concluyente en Romanos. 11:1-6: “Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra”. La gracia y las obras no pueden mezclarse, como tampoco pueden la luz con las tinieblas “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios. 2:8-9). El favor absoluto de Dios no es compatible con el mérito humano; ello sería tan imposible como mezclar el agua y el aceite: veamos Romanos. 4:1-8. “Al que obra, no se le considera el salario como gracia, sino como obligación. Pero al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, se considera su fe como justicia.” La gracia divina tiene tres características principales.

En primer lugar, es eterna. Fue ideada antes de ser empleada, propuesta antes de ser impartida: “Que nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme a nuestras obras, mas según el intento suyo y gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2ª Timoteo. 1:9-11).



2 Timoteo 1:9
“QUIEN NOS SALVÓ y LLAMÓ
con llamamiento santo, no
conforme a nuestras obras, sino
SEGÚN EL PROPÓSITO SUYO
y la gracia que nos fue dada
EN CRISTO JESÚS antes de los
tiempos de los siglos.”



No se puede mezclar el agua
con el aceite.

La gracia de Dios se manifiesta en el Señor Jesucristo, por él y a través de él. “Porque la ley por Moisés fue dada; más la gracia y la verdad por Jesucristo fue hecha” (Juan 1:14-18). Ello no quiere decir que Dios hubiera actuado sin gracia para con nadie antes de que su Hijo se encarnara; Éxodo 33:17-23, muestran claramente lo contrario. Pero la gracia y la verdad fueron reveladas plenamente y declaradas perfectamente cuando el Redentor vino a esta tierra, y murió por los suyos en la cruz.

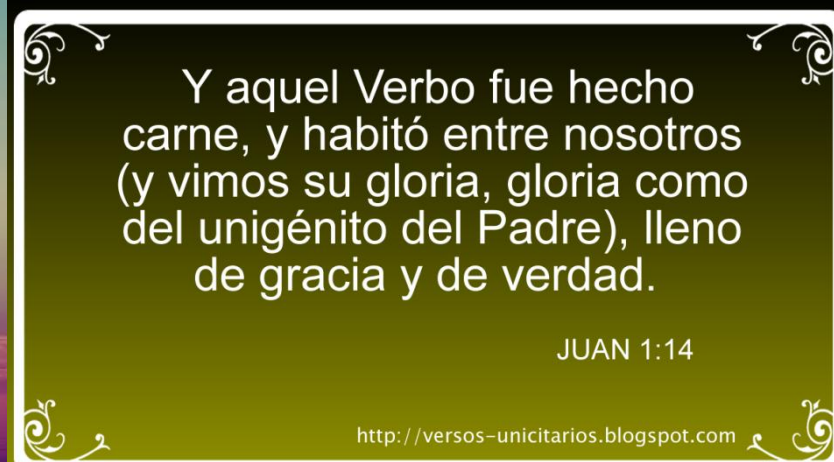
La gracia de Dios fluye para sus elegidos sólo a través de Cristo el Mediador. “Mucho más abundó la gracia de Dios a los muchos, y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo... mucho más reinarán en vida por Jesucristo los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia... la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro”.

La gracia de Dios es proclamada en el Evangelio (Hechos. 20:22-24), que es “piedra de tropiezo” para el judío que se cree justo, y “locura” para el griego vano y filósofo. ¿Cuál es la razón? La de que en el Evangelio no hay nada en absoluto que halague el orgullo del hombre. Anuncia que no podemos ser salvos si no es por gracia. Declara que, fuera de Cristo, don inefable de la gracia de Dios, la situación de todo hombre es terrible, irremediable, sin esperanza.

El evangelio habla a los hombres como a criminales culpables, condenados y muertos. Declara que el más honesto de los moralistas está en la misma terrible condición que el más voluptuoso libertino; que el religioso más vehemente, con todas sus obras, no está en mejor situación que el infiel más profano.



Hechos 20:24



LA MISERICORDIA DE DIOS.

Hay una misericordia especial que Dios ejerce en los hijos de los hombres, ayudándoles y socorriéndoles a pesar de sus pecados. A éstos, también, Dios les da lo que necesitan: “hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos” (Mateo. 5:43-48). Hay otra misericordia soberana que está reservada para los herederos de la salvación. “Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna, Hebreos 9:11-15

Si nos fijamos un poco, en la diferencia entre estas dos clases de misericordia, notaremos que Dios otorga a los impíos, bendiciones puramente temporales; es decir, se limitan estrictamente a la vida presente. La misericordia no se extenderá, para ellos, más allá de la tumba, porque aunque habían sido llamados, su corazón no se había vuelto hacia Dios. Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos. Oseas 6: 4-7.

Pero los que respondieron al llamado de Dios y le sirvieron, sus misericordias son abundantes en esta vida y en la otra. Apocalipsis 7:14-17



Es sólo la gracia soberana la que determina el ejercicio de la misericordia divina. En otro tiempo nosotros fuimos impíos, porque éramos hijos desobedientes pero Dios tuvo misericordia de nosotros. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó”, Efesios 2:1-6. Dios pide que seamos agradecidos después de haber recibido misericordia, Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? Lucas 17:11-19

La venida de Cristo sobre la tierra es parte de sus misericordias para con todos los hombres, para que todos tengamos la oportunidad de salvación. Aunque no todos la van a aceptar, pero para que nadie diga que no estuvo a su alcance. (Lucas 1:76-80). Los méritos de Cristo hicieron posible que Dios, justamente, concediera misericordias espirituales a sus escogidos, al haber sido satisfecha plenamente la justicia de Dios.

¡Qué terrible sería si el presente estado de cosas continuara para siempre; si los hijos de Dios tuvieran que vivir rodeados de los hijos del diablo! Si los oídos de los santos tuvieran que escuchar el lenguaje sucio y blasfemo de los reprobados, el cielo dejaría de ser cielo al momento. ¡Qué misericordia muestra el hecho de que en la Nueva Jerusalén no entrará “ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira” (Apocalipsis. 21.23-27).



EL AMOR DE DIOS.



“Dios es amor”. 1ª Juan 4:7-10 . No es simplemente que Dios “ama”, sino que es el Amor mismo. El amor no es simplemente uno de sus atributos, es su misma naturaleza. Nosotros amamos a Dios, pero él nos amó primero.

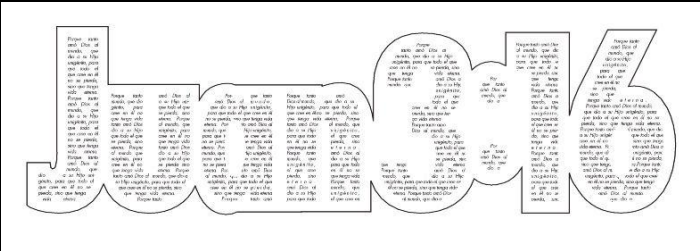
Pablo nos enseña que si de verdad amamos a Dios, tenemos que manifestarlo, como un fruto del Espíritu Santo, en nuestras vidas. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, Gálatas 5:22-25

El más grande amor es el que la biblia llama amor “agape”, que significa que Dios nos amó sin esperar respuesta de nosotros. Uno de los muchos versos de este tipo de amor es: que “uno dé su vida por sus amigos”. Juan 15:12-13.

Después de la resurrección Jesús llama a Pedro, y le pregunta: ¿Me amas más que estos? Sí, Señor, tu sabes que te amo. Jesús está preguntando por el amor agape de Pedro. Pero la palabra amo, de la contestación de Pedro, amo como amigo, (fileo). Juan 21:17-19



El amor de Dios es santo. El amor de Dios no lo regula el capricho, ni la pasión, ni el sentimiento, sino un principio. Del mismo modo que su gracia no reina a expensas de la misma, sino “por la justicia” (Romanos. 5:20-21), así su amor nunca choca con su santidad. “Dios es luz. El amor de Dios no es una simple debilidad afectuosa, ni solamente ternura. La Escritura declara que “el Señor al que ama castiga, y azota a cualquiera que recibe por hijo” (Hebreos. 12:6-11). Dios no cerrará los ojos al pecado, ni siquiera al de sus hijos. Su amor es puro, sin mezcla de sentimentalismo. Ese amor fue el poder impulsor de la encarnación de Cristo: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” (Juan 3:16), El Calvario es la demostración suprema del amor divino. Siempre, que seamos tentados a dudar del amor de Dios, recordemos el Calvario. He aquí, abundante motivo para confiar en Dios, y para soportar con paciencia las aflicción que envía, Cristo era el amado del Padre, y aun así no estuvo exento de pobreza, afrenta y persecución. Sufrió hambre y sed. De ahí que, al permitir que los hombres le escupieran y le hirieran, el amor de Dios hacia Cristo no sufrió cambio alguno. Así pues, que ningún cristiano dude del amor de Dios al ser sometido a pruebas y aflicciones dolorosas. Dios no enriqueció a Cristo con prosperidad temporal en este mundo, ya que “no tenía donde recostar su cabeza”.



LA LUZ

EN LAS TINIEBLAS RESPLANDECE

Juan 1:5



Guiones para estudiantes Wesley

TEOLOGÍA AVANZADA

Clase 6

**CAÍDA DE UN GRUPO
DE ANGELES
CREACIÓN Y CAÍDA
DEL HIOMBRE.**

LA CAÍDA DE LOS ÁNGELES CREACIÓN DEL HOMBRE



El pecado original y sus consecuencias.

El pecado original y sus consecuencias.

SEGUNDA PARTE

LOS ÁNGELES, MINISTROS INVISIBLES DE DIOS



Si la creencia en ángeles, no es indispensable para la fe cristiana, aquella tiene por lo menos su debido lugar en ella. Tal doctrina no es irracional ni extraña. ¿Por qué no puede haber un orden de seres angélicos si ello ocurre por la voluntad divina? Para el cristiano todo depende de la enseñanza bíblica. Se encuentran aproximadamente trescientas referencias a los ángeles en la Biblia. Por lo tanto, podemos considerar el repudio moderno a la realidad de los ángeles y especialmente de Satanás y los demonios, como un aspecto de la rebelión espiritual de los hombres no regenerados.

1. Pasar por alto la doctrina de los ángeles no solamente trae como resultado las distorsiones y el malentendido del mundo espiritual, sino que también afecta las fuerzas que obran en la vida del hombre y en el cosmos. Sin la doctrina de los ángeles, es imposible explicar adecuadamente la esfera de ciertas relaciones y conflictos espirituales.

2. El público cree en ángeles. Por otra parte, el tema de «seres celestiales» ha fascinado al público en los Estados Unidos durante la última década del siglo veinte. Una cultura otrora acostumbrada a descartar lo sobrenatural como superstición, ahora se abre a la creencia de que mensajeros y guardianes celestiales intervienen en su diario vivir. Esto constituye el asunto de muchas películas. La venta de libros publicados sobre ángeles por la prensa secular, es un negocio espectacularmente próspero. La famosa Encuesta Gallup revela que en 1992, setenta y seis por ciento de los adolescentes de los Estados Unidos creían en ángeles. En Santiago de Chile, un profesor de religión que trabaja en colegios secundarios, Eugenio Ramírez, observa que es muy popular entre la juventud de la clase media tener comunión con duendes.

¿Por qué hay tanto interés en este tema? Muchos observadores piensan que la falta de fe en un Dios sobrenatural ha creado un vacío espiritual, el cual se llena con la doctrina de los ángeles u otros seres extraterrestres. Indudablemente, la influencia de la Nueva Era ha sido otro factor importante. Existe siempre el deseo humano, de tener la seguridad de que haya fuerzas espirituales, que nos guíen y protejan. Parece que mucha gente, sin embargo, prefiere confiar en ángeles que acudir a Dios, tal vez, porque el relacionarse con el Señor, involucra arrepentimiento y entrega moral.

3. Evidencias externas de la existencia de ángeles. La realidad de los seres celestiales se testifica por muchas personas que afirman haber visto a ángeles o haber sido ayudados sobrenaturalmente por ellos. Billy Graham, cuenta que durante su ministerio, él ha oído o leído miles de testimonios acerca de tales experiencias. Él pregunta: « ¿Podría ser que todas estas eran alucinaciones, accidentes, fortuna o suerte? ¿O eran ángeles verdaderos enviados por Dios para llevar a cabo ciertas misiones?». La popular revista norteamericana «Readers Digest» (la versión en castellano es Selecciones), cuenta la experiencia de un distinguido médico neurólogo de Philadelphia. Él se había acostado después de terminar un día de mucho trabajo. Repentinamente fue despertado por alguien que llamó a la puerta. Al abrirla, encontró una niña pequeña, mal vestida y muy angustiada. Ella le contó que su madre estaba muy enferma y le rogó que él le acompañara a su casa. Era una noche muy fría y caía nieve. Aunque el médico estaba fatigado, se vistió y acompañó a la niña. Encontró que la madre estaba enferma con pulmonía aguda. Después de atenderla, el médico le felicitó sobre la inteligencia y persistencia de su hija pequeña. La mujer le miró de una manera extraña y dijo: «Hace un mes mi hija murió». Luego añadió: «Sus zapatos y abrigo están en aquel ropero». El médico abrió la puerta del ropero y encontró el mismo abrigo que había llevado la niña. Estaba seco, evidencia de que no fue usado aquella noche.

La definición de los ángeles buenos.

La definición de ángeles. Los vocablos del hebreo, *“mal’aky”*, del griego, *“úngelos”*, que se traducen como ángel, significan sencillamente «mensajero». Aunque estos términos suelen referirse en la Biblia a mensajeros humanos tales como profetas o sacerdotes, se puede distinguir a los ángeles de Dios cuando se estudia el contexto. Otros términos usados para referirse a los ángeles son hijos de Dios (Job 1:6; 2: BJ, hijos de los poderosos o seres celestiales ¡Salmo. 29:1; 89:6); los santos (Salmo. 89:5,7; Daniel. 4:13); espíritus (Hebreos. 1:14); *“vigñante”*, término arameo usado por Nabucodonosor (Daniel. 4:13,17,23).

El término arcángel aparece dos veces (1ª Tesalonicenses. 4:16; Judas. 9). Colectivamente son llamados las huestes celestiales (Lucas. 2:13); los ejércitos como en la frase Jehová de los ejércitos (1ª Samuel. 1:11); y ángeles, *“délos”*, cielos Mateo.24:36). A veces las fuerzas espirituales de maldad son mencionadas en combinaciones: principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, huestes espirituales de maldad (Efesios.6:12) y tronos y dominios (Colosenses. 1:16; 1ª Corintios.15:24).

Los ángeles, por lo tanto, no son meramente personificaciones abstractas del bien y el mal. Más bien son espíritus, seres sobrenaturales y celestiales, mensajeros divinamente comisionados. El autor de Hebreos pregunta: « ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servir a favor de los que serán herederos de la salvación?» (1:14). Son seres majestuosos los cuales Dios creó para llevar a cabo su voluntad (Salmo. 148:2-5; Colosenses. 1:16). Puesto que tienen una relación cara a cara con el Señor son seres superiores a los hombres.



Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor. Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Lucas 1:8-13



Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. Daniel 10:13

El origen de los ángeles.

Aunque las Escrituras no describen la creación de los seres angélicos, sí afirman que no son eternos, sino que fueron creados. «Tú» (Jehová) «hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército» (Nehemías. 9:6; véase también Salmo. 148:2,5); «Porque en él» (Cristo) «fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él» (Colosenses. 1:16).

La Biblia parece insinuar que los ángeles fueran creados antes de la fundación de la tierra. Dios pregunta a Job: « ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ... ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios» (38:4-7). Es probable que Dios creara todos los ángeles simultáneamente pues son asexuales e incapaces de reproducirse (Mateo.22:30).

Además, las Escrituras no hablan de nuevas creaciones directas después que Dios completó la creación original, (Génesis. 2:2-3). Aunque la Biblia no da cifras definidas sobre la cantidad de los seres celestiales, indica que hay «millares y millares» de ellos, (Judas. 14, NVI; véase Hebreos. 12:22). En Getsemaní Jesús dijo: « ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles» (Mateo.26:53). En el ejército romano, una legión se componía de un máximo de seis mil soldados.

La naturaleza y características de los ángeles.

¿Cómo son los ángeles? Los numerosos episodios en que ángeles actúan en la Biblia nos dan un cuadro detallado.

a) Son seres puramente espirituales, es decir, espíritus o seres incorpóreos y por lo tanto invisibles Mateo.12:45; Lucas. 7:21; 8:2; Efesios. 6:12). Puesto que a veces los ángeles aparecen en forma humana, algunos expositores se han imaginado que ellos poseen cuerpos especiales compuesto de alguna sustancia intangible o impalpable. Sin embargo, los pasajes que se usan para apoyar esta noción (Salmo. 104:4; Mateo. 22:30; 1ª Corintios 11:10), no requieren necesariamente esta interpretación.

b) Son seres inmortales, no están sujetos a la muerte natural: «Los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección... no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles» (Lucas. 20:35-36).

c) Son seres personales pues poseen inteligencia y voluntad 2ª Samuel. 14:20, Apocalipsis 2:9).

d) Son seres que saben cosas más allá de los conocimientos humanos. En Mateo 24:36, Jesús insinúa que los ángeles tienen grandes conocimientos: «Pero del día y la hora (de su venida) nadie sabe, ni aún los ángeles del cielo». Sin embargo, se indica que no son omniscientes, «solo mi Padre» (sabe).

e) Son seres poderosos y a veces se describen como el ejército del Señor (Salmo. 103:20-21; Colosenses. 1:16; Efesios. 1:21; 3:10). Pueden rodear la tierra y pasar de la esfera espiritual a la esfera material sin impedimentos físicos Hechos.12:7). Los ángeles incluso son capaces de obrar milagros (Hechos. 12:9-11; Mateo. 24:24; 2ª Tesalonicenses. 2:9-11), pero no son omnipotentes (Salmo. 89:6-8). No tienen existencia ni poder aparte de Dios. Funcionan en el orden creado solo de acuerdo con la voluntad de Dios y su propósito.

Dependen de él para poder realizar su ministerio. Por ejemplo, Satanás no pudo, (y ni siquiera los ángeles por su propio antojo pueden dañar a los creyentes), tocar a Job sin recibir permiso de Dios (Job 1:8-12; véase también Lucas. 22:31).

f) Son seres que aparecen en muchos lugares pero no son omnipresentes. Se manifiestan definitivamente en un lugar en el mundo, y a la vez no ocupan espacio. Por ejemplo, se encontraba una «legión» de espíritus inmundos en el endemoniado gadareno, (Lucas. 8:30). Da la impresión de que Satanás está omnipresente, pero no es así. A. A. Hodge, sostiene que seres finitos pueden estar solamente en un lugar. (ver Ezequiel). Explica la ubicación aparente de Satanás, al hecho de que cualquier cosa que hagan sus agentes, se atribuye a él.

g) Son seres sumamente morales y buenos. Probablemente la expresión: «Has sido tan bueno como un ángel de Dios», era muy común en el Israel antiguo, (1ª Samuel. 29:9). Estas criaturas celestiales se llaman «santos ángeles» Mateo. 25:31; Hechos. 10:22). Su sumo gozo es hacer la voluntad de Dios. Jesús nos enseña a orar al Padre con la petición: «Hágase tu voluntad, como en el cielo», (como obedecen los ángeles), «así también en la tierra», Mateo. 6:10).

No queda duda alguna de que Dios los creó santos porque él, al terminar la actividad creativa, vio «todo cuanto había hecho y era bueno en gran manera» Génesis 1:31). Al igual que los hombres, los seres celestiales tenían libertad para escoger entre el bien y el mal durante un período de prueba (Judas. 6).

Algunos eligieron servir y prestar culto a Dios, y otros se rebelaron, formando las dos divisiones de ángeles.

Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Lucas 22:41-43



Mateo 28:2-3 Y he aquí, hubo un gran terremoto; porque el ángel del Señor descendió del cielo, y al llegar removió la piedra y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como un relámpago, y su vestidura era blanca como la nieve.

h) Son seres asexuales; no son varones ni mujeres. Jesús refutó el argumento de los saduceos los cuáles preguntaron sobre quién sería en el cielo la esposa de un hombre que se casó con siete mujeres. Les contestó: «En la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles en el cielo», (Mateo. 22:30).

Surge un problema con la interpretación de Jesús referente a la cuestión asexual de los ángeles. En Génesis 6:1-4 leemos que los «hijos de Dios» se casaron con las hijas de los hombres y sus hijos eran gigantes. ¿Quiénes fueron los «hijos de Dios»? Ciertos pasajes del Antiguo Testamento usan esta expresión para referirse a los ángeles (Job 1:6; 2:1; 38:7; Salmo. 29:1; 89:7). Según algunos rabinos, los «hijos de Dios» en Génesis 6:1-5, se refieren a los ángeles caídos, y los críticos suponen que la mención de esos en Judas, y 2ª Pedro, apoya la teoría judía.

Sin embargo, eruditos conservadores señalan que este término probablemente se refiere a los descendientes de Set, el hijo piadoso de la primera pareja humana. «Según esta explicación, el linaje de la mujer Génesis. 3:15) se corrompió casándose con «las hijas de los hombres», es decir, con los descendientes de Caín». Esta teoría armonizaría bien con la enseñanza del Señor sobre el aspecto asexual de los seres celestiales y explicaría mejor el contexto del pasaje en cuestión.

i) Son seres que toman forma visible en varias maneras. Por lo general aparecen como hombres corrientes pero nunca como mujeres, niños, animales o aves. Excepto por los querubines y serafines, no se encuentran ángeles con alas aunque Daniel. 9:21 y Apocalipsis. 14:6 hablan de ángeles que vuelan. Sin embargo, los tres seres celestiales que conversaban con Abraham en el encinar de Mamre (Génesis 18), parecen ser nada más que viajeros humanos. Refiriéndose a este incidente, el escritor a los Hebreos nos exhorta: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles» (Hebreos. 13:2).

Por otra parte, los ángeles se manifiestan a veces con rostros y ropas radiantes. Manoa, describe la apariencia de uno así: «Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era muy temible como el de un ángel de Dios», (Jueces. 13:6). Las mujeres que visitaron la tumba de Jesús encontraron que se pararon juntas a ellas «dos varones con vestiduras resplandecientes» (Lucas. 24:4). Mientras que los discípulos de Jesús observaron su ascensión, «se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas», (Hechos.1:10).

j) Son seres que comparten algo de la gloria divina. Los ángeles estarán presentes en el tribunal de Cristo y las Escrituras mencionan la gloria de ellos. Jesús advierte a sus seguidores: «El que se avergüence de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles», (Lucas. 9:26). En un tono similar, el Señor declara: «Todo aquel que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del hombre, lo confesará delante de los ángeles de Dios; pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios» (Lucas. 12:8-9).

k) Son seres superiores a los hombres. Dios ha creado al hombre «un poco menor que los ángeles», (Hebreos. 2:7), pero al unirse con Cristo por medio de la fe, el cristiano es exaltado sobre ellos (Hebreos. 1:2). Los ángeles le sirven (Hebreos. 1:14). También el creyente los excede en conocimiento espiritual pues es un partícipe de la redención provista por Cristo cuyo contenido y experiencia son cosas que no conocen los ángeles, (1ª Pedro. 1:10-12). Según el apóstol Pablo, los creyentes disfrutarán una posición superior a los ángeles en el porvenir. « ¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? ... ¿No sabéis que hemos de juzgar a ángeles?» (1ª Corintios. 6:2-3). Los cristianos compartirán con Cristo el gobierno de un mundo renovado y con él juzgarán a los ángeles caídos, un honor desconocido por los otros seres celestiales.

Aunque los ángeles son superiores a los hombres, en cuanto a inteligencia, poder, y acceso a Dios, (contemplan siempre el rostro del Padre en el cielo, Mateo. 18:10), no son objeto de veneración ni de culto. La Biblia prohíbe que se les rinda adoración. El apóstol Pablo nos advierte rigurosamente: «Que nadie os prive de vuestro premio haciendo alarde de humildad y de dar culto a los ángeles» (Colosenses. 2:18).

Los ángeles mismos dirigen los pensamientos de sus oyentes, siempre hacia sus mensajes, y no a sí mismos. Al vidente de Patmos, que quiere postrarse y rendir culto a un ángel, este, lo rechaza colocándose al nivel de los siervos de Dios, igual que el profeta: « ¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos, que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios!» Apocalipsis. 19:10, véase, 22:8-9).

4. La clasificación y organización de los ángeles. Ya hemos dividido los ángeles en dos categorías, los buenos y los malos. Podemos añadir a la lista el ángel de Jehová, y el orden de los seres celestiales, que alaban continuamente a Dios alrededor de su trono: los querubines y serafines.

a) El ángel de Jehová. En el Antiguo Testamento se encuentran numerosas referencias al ángel de Jehová o el ángel de Dios. Génesis. 16:7-14; 18; 22:11,14-15; 24:7,40; 32:24-30; 48:15-16; Éxodo. 3:2; 14:19; 23:20-23; 32:34-33; 33:17; Jueces. 2:1,4; 5:23; 6:11-24; 13:3, etcétera). ¿Es este meramente un ángel? Si es más que un ángel, ¿quién es? En varios pasajes se identifica con Dios. «No es un ser distinto de Dios, sino el mismo Señor, quien se manifiesta y hace sentir su presencia, de manera sensible» Al hablar a Agar, el ángel de Jehová prometió: «Multiplicaré tanto tu descendencia que por ser tanta no podrá ser contada» Génesis. 16:10). Jacob luchó con el ángel del Señor y dijo: «Vi a Jehová cara a cara» Génesis. 32:30). Fue «el ángel de Jehová» quien apareció a Moisés y se identificó: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob» (Éxodo. 3:6).



Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!
Apocalipsis 19:4

Yo me postré a los pies del ángel para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Apocalipsis 19:10



Art By Pat Marrenko Smith Copyright 1992/1992
1-800-327-7330 www.revelationillustrated.com

Las relaciones entre los hombres de hoy y los ángeles.

1. Las relativamente raras apariciones de los ángeles. ¿Por qué no se manifiestan con más frecuencia los ángeles a los creyentes en nuestra época? Terry Law, contesta: «Es importante saber que los ángeles, raramente nos son visibles por causa de la propensión humana de adorarlos». La fe cristiana gira alrededor de Cristo y no de los seres creados. Vemos la tendencia idólatra de ciertas divisiones del cristianismo las cuales enfatizan el papel intercesor de los santos. Como consecuencia, sus feligreses a menudo prestan más atención a ellos que al Señor. Por otro lado, notamos que los ángeles nunca llaman la atención a sí mismos, sino que son humildes y modestos. Actúan a fin de servir a Dios, y no para desviar la atención sobre ellos mismos. Rechazan el homenaje de los hombres Apocalipsis. 19:10).

Los teólogos Walter Hearn y Howard Vos, añaden otra explicación: Desde el período del N.T., muchas de las obras previamente encargadas por Dios a los ángeles, ya son parte de la función del Espíritu Santo, en la vida de los creyentes en Cristo. En su orientación, iluminación, protección, y capacitación de cristianos, el Espíritu, no obstante, puede continuar usando a los ángeles.

2. Los ángeles tienen mucho interés en los seres humanos. Al considerar que los ministros espirituales de Dios son superiores a nosotros en su conocimiento, sabiduría y poder, nos sorprende que ellos se preocupen de nosotros.

Ellos quieren entender la redención (1ª Pedro. 1:12).

Ellos observan nuestra conducta y culto (1ª Corintios. 4:9; 11:10; 1ª Timoteo. 5:21).

Ellos obtienen un entendimiento más cabal de la multiforme sabiduría de Dios observando la iglesia en acción, (Efesios.3:9-10).

Ellos saben cuándo un pecador se arrepiente y se alegran. (Lucas. 15:10).

Ellos se ocupan ministrando en varias maneras a los elegidos, pero a los creyentes no les toca hacer nada a favor de los ángeles.

3. Activando a los ángeles. El evangelista Renneth Hagin, asevera que los ángeles del Señor esperan que la Iglesia les dé órdenes conforme a la Palabra de Dios y bajo la dirección del Espíritu Santo. Según este predicador, el ministerio de los ángeles incluye ayuda para recaudar finanzas. Él dio tres pasos para activar la ayuda divinamente angélica;

- a) Reclamar lo que uno necesita.
- b) Mandar al diablo que quite sus manos de su dinero o recursos.
- c) Mandar a los ángeles que salgan y traigan lo que se necesita.

El gran problema de esta doctrina es que carece absolutamente de base bíblica. En ninguna parte de la Biblia, se encuentra un episodio en el que un ser humano manda a los mensajeros celestiales. Estos son servidores de Dios, y le obedecen y sirven.

Tienen oídos para escuchar solamente sus órdenes. El creyente no debe ponerse en contacto con los ángeles ni orar a ellos. Le corresponde dirigir sus peticiones solo a Dios y este puede contestar enviándole a veces sus ministros invisibles para ayudarlo.

Ni siquiera Jesús en su encarnación dio órdenes a los ángeles sino dijo: « ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?» Mateo. 26:53.

El valor del estudio de los ángeles buenos.

Aunque la doctrina de los ángeles no se enseña directamente en la Biblia, el estudio de ellos puede resultarnos provechoso en algunos aspectos.

Nos provee criterio para discernir entre los erróneos conceptos populares y los bíblicos; entre la obra de ángeles auténticos y la actividad de los seres asociados con el espiritismo o ideas acerca de los extraterrestres.

Nos enseña el papel de los ángeles en el plan de Dios y en la vida del creyente.

El ejemplo de los ángeles referente a su pronta obediencia al Señor, servicio fiel y adoración ante el trono de él, nos inspira a imitarlos.

Sobre todo, nos consuela y anima saber que hay invisibles y poderosos servidores de Dios que están disponibles para ayudarnos en momentos de peligro o de necesidad.



Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.



LOS ESPÍRITUS MALIGNOS: SATANÁS Y LOS ÁNGELES CAÍDOS

LA BIBLIA NOS DICE QUE detrás del hombre y muchos de los acontecimientos de su vida se encuentra no solamente su Creador y Soberano, sino también la actividad de un espíritu maligno llamado Satanás. Es una criatura caída de extraordinaria inteligencia que se introduce dramáticamente en los eventos y el destino humano. En forma de serpiente, él confundió el entendimiento de Adán referente a la semejanza ideal de Dios. Como resultado, se puso en marcha la desastrosa rebelión espiritual de la humanidad y se originó el mal en el universo.

Satanás, los demonios y la mente moderna.

El atribuir el mal moral a una sobrenatural y maligna personalidad, Satanás, parece extraño y no aceptable a una generación de hombres cuyos conceptos de la realidad son influenciados decisivamente por la ciencia moderna. Se señala que la existencia de un diablo personal y de demonios no puede ser probada científicamente.

Los teólogos contemporáneos que no toman en serio la inspiración divina de la Biblia, tampoco aceptan aquella explicación. Presentan tres alternativas. La primera que consideraremos tiene que ver con las ideas de Rudolph Bultmann, quien procura desmitificar los Evangelios.

Él asevera que los demonios son meramente nociones mitológicas de la cultura de aquel entonces. Enseña que el cuadro bíblico de la demonología refleja la influencia de la mitología dualística de la Persia antigua.

Esta tesis es superficial ya que la doctrina bíblica de Satanás no es dualística pues el imperio del maligno tuvo un principio y tendrá un fin. El diablo es el gran adversario de Dios en la esfera cósmica, pero es creación del Señor, existe por la voluntad divina y su poder es limitado. Así que el concepto de Bultmann y otros liberales dista mucho de ser cierto.

La segunda opción consiste en despersonalizar a los demonios. Aunque no se puede negar la realidad del mal, hay teólogos como Tillich, que piensan que es impersonal, meramente una parte de la estructura de la realidad social. «El término demoníaco es considerado como la caracterización de poderosas fuerzas sociales y estructuras más bien que seres personales».

Ya hemos mencionado la tercera alternativa en el capítulo anterior, es decir, el concepto del teólogo neoortodoxo, Karl Barth. Aunque él acepta la descripción bíblica de los ángeles buenos, niega que los demonios sean seres creados por Dios. Admite que son una parte de la amenaza a su creación pero les falta realidad substancial. Llevan máscaras que llenan el mundo con temor, pero les falta poder ontológico (la ontología es la parte de la filosofía que estudia el ser). Se encuentra su origen y naturaleza en la nada, el caos, la oscuridad de la reacción prístina, pero consisten en la nada en su dinámica. «El problema básico de esta posición», según Erickson, «es que niega la existencia concreta del mal y las cosas malas». También es difícil entender como la muerte de Cristo triunfaría sobre la nada. (Colosenses. 2:15).

El punto de vista que atribuye el mal moral solo a la pecaminosidad del hombre conduce a un concepto superficial de la realidad del pecado en el mundo; no puede explicar adecuadamente la profundidad de la iniquidad. Una evaluación profunda de la realidad del pecado revela que este es formidablemente ordenado, planificado, dirigido sutilmente y llevado a cabo con destreza, para que sea algo impersonal. La depravación moral del hombre en sí misma, no puede brindar organización y coordinación a las fuerzas malignas en el mundo. La astucia malvada, la estratagema y la persistencia del pecado señalan que hay una mente magistral detrás de él.

El ataque viene a cuatro niveles:

Exousia → poderes con jurisdicción. Hay influencia o privilegio para la maldad.

Kosmocrator → gobernante.

Arche → principados. Sutil sugerencia del yo.

Poneria → rige por la depravación

El príncipe de los demonios: Satanás.

El relato de la tentación de Cristo no deja duda alguna acerca de la existencia, la personalidad, la influencia y el poder de Satanás Mateo. 4:1-11; Lucas. 4:1-13). En otra ocasión, el Señor Jesucristo reconoce ante los fariseos el dominio del maligno sobre los hombres y su naturaleza asesina: «Vuestro padre el diablo... ha sido homicida desde el principio». (Juan 8:44). El Nuevo Testamento identifica a Satanás como el, “*poneros*”, el «malo», o «maligno», Mateo. 13:19; 1ª Juan. 2:13; 5:18), un término para describir uno que es la antítesis absoluta de Dios. Se reconoce como el príncipe de las fuerzas de la oscuridad y el enemigo acérrimo de Dios y de la humanidad. Consideraremos lo que la Biblia enseña acerca de él.

1. Las referencias a Satanás en el Antiguo Testamento.

Aunque se refiere pocas veces a Satanás, el Antiguo Testamento contiene la materia prima para desarrollar más tarde la doctrina del maligno. Aparece en Edén como la serpiente que tienta a la primera pareja, (Génesis. 3:1-5). Luego el libro de Job le presenta como un ser celestial que integra la corte del Señor y dialoga familiarmente con él. Es un espíritu escéptico respecto del hombre, deseoso de encontrar defectos en él, y de poder acusarle ante Dios.

Es un ser malvado, ansioso de desatar sobre los hombres toda suerte de males, incluyendo el motivarles a blasfemar a su Creador, (caps. 1 y 2).

En una visión, el profeta Zacarías ve la purificación e investidura del sumo sacerdote Josué, (3:1-5). Junto a este, aparece «El Satán» acusando al siervo de Jehová. Se cumple su papel como el ángel acusador quien es el antagonista del ángel del Señor. El cronista le presenta como el que incita a David censar al pueblo de Israel, un mal que fue castigado por Dios. (1ª Crónicas. 21:1).

Los nombres del príncipe de los demonios. Los dos nombres principales son Satanás (hebreo: “*Satán*”), «adversario» o, «uno que asecha», y el diablo (griego: “*diabolos*”) «acusador», «calumniador». Así que él es el adversario por excelencia que se opone a la causa de Dios y su pueblo. El término Satanás aparece 34 veces en la Biblia, y el vocablo diablo 33 veces.

Las Escrituras emplean muchos términos y nombres para el diablo que sirven para revelar la exaltación en el mundo espiritual, el carácter y las actividades de él.

Entre ellos figuran:

- «Rey» de los demonios, (Apocalipsis. 9:11).

- «Ángel del abismo que se llama, Abadón, y en el griego Apollion» (destructor), Apocalipsis. 9:11).

- «El acusador de nuestros hermanos» Apocalipsis. 12:10).

- «Beelzebú, príncipe de los demonios» Mateo. 12:24). Es un juego de palabras despectivas que transforma el título de una divinidad cananea «*Baal el* » en «Baal el Señor de las moscas».

- «Belial» (2ª Corintios. 6:15). Este nombre derivado de un vocablo hebreo que significa «inútil», «*min*». En aquel tiempo se aplicaba al diablo.

- «Engañador» el cual engaña al mundo entero, (Apocalipsis. 12:9, véase 20:10).

- «El gran dragón». (Apocalipsis. 12:9).

- «La serpiente antigua», (Apocalipsis. 12:9). Probablemente es una alusión a la serpiente en el Edén, (Génesis. 3:1-7).

EL SELLO DE DIOS



Apolión

Andres Romero

Copyright (C) Andres Romero, submitted 24 August 2010



Abadón

La descripción de estos espíritus, que se mencionan como langostas en los versículos 7-10, muestran que son rápidos, inteligentes, seductores y destructores. Tiene un rey sobre ellos, cuyo nombre es dado en hebreo, Abadón y el griego, Apolión, (Ver 11). Esto nos da idea que tanto los gentiles como Israel sufrirán atormentados, a no ser que tengan el sello de Dios en sus frentes. (Léase Joel 2:4-10).

Estos días serán terribles, especialmente para aquellos que tienen la “marca de la bestia”, pues serán atormentados por 5 meses.

2. Las limitaciones de Satanás. Aunque el diablo es poderoso, no dispone de poder autónomo, sino que actúa dentro de los límites fijados por Dios. El libro de Job nos enseña que no puede tentar al hombre sin recibir permiso de Dios (2:6). Tampoco puede dañar a los hijos de Dios sin que Dios le deje, pues Satanás mismo testifica referente a Job: « ¿No le has rodeado de tu protección a él y su casa y todo lo que tiene», (1:10). Al igual que en el caso de Job, Satanás, tuvo que pedir permiso al Padre para zarandear a los discípulos como trigo en la noche de la entrega de Cristo en las manos de sus enemigos, (Lucas. 22:31).

También, el creyente puede resistir al tentador y este huirá de él (Santiago. 4:7); no debe dar lugar al diablo (Efesios. 4:27). Sin embargo no puede vencerlo mediante su propia fuerza sino solo por el poder del Espíritu Santo, (Romanos. 8:3-14). Antes de ser tentado, Jesús fue lleno del Espíritu. El cristiano debe acatar la admonición paulina: «Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes», (Efesios. 6:13). «Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia», (Efesios. 6:18): Añadimos la exhortación de Jesús cuando él se acerca a su terrible prueba: «Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil» (Mateo. 26:41).

3. La caída de Satanás. El adversario no es eterno o autoexistente pues es un ser creado por Dios y sujeto a él. Siendo originalmente un ángel, fue creado bueno pero cayó. Jesús confirma el hecho de su caída y de su resultante carácter apóstata: «No ha permanecido en la verdad» (Juan. 8:44). En 1ª Timoteo. 3:6, Pablo insinúa que Satanás fue condenado por causa de su orgullo: «Que» (el obispo) «no sea neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo».

Endemoniados en la actualidad.

¿Realmente hay personas poseídas de demonios en el segundo milenio después de Jesucristo? Grandes teólogos, eruditos y aun hombres corrientes en los países sofisticados del Occidente, responden con una sonrisa incrédula y atribuyen «semejante idea» a la mentalidad medieval. Para ellos, es pura superstición anticuada. Por otra parte, algunas revistas de gran prestigio, como la National Geographic, publican artículos en que antropólogos mencionan este fenómeno y muestran fotos de endemoniados entre los adeptos del vudú en culturas semi-primitivas.

El médico misionero, Hugo W. White, de la China, en su obra *Demonism Verified and Analyzed* publicada en Shanghái en el año 1922, alega haber registrado más de cuatrocientos casos auténticos de endemoniados, con el testimonio de muchas personas serias y fidedignas. Terminan por asegurar a todo el mundo, que es una verdad bien evidenciada que los espíritus malignos toman posesión de individuos. El Dr. Nevius y el evangelista misionero a China y Corea, Jonathan Goforth, han escrito de la misma manera.

Es necesario reconocer que en los «países cristianos» el diablo y sus secuaces operan de una manera muy distinta de lo que hacen entre los «paganos» o tribus selváticas. En las culturas no afectadas por el cristianismo, se encuentran las actividades demoníacas en forma más directa y desenfrenadas. Sin embargo, también hay endemoniados en los países altamente civilizados, pero los demonios tienden a esconderse detrás de las enfermedades mentales.



Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. Juan 8:31-32, 36

Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. 1ª Corintios 10:14



Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. Gálatas 5:1

¿Qué es el egoísmo?



Una forma de idolatría

La popularidad de la Nueva Era, la proliferación de las sectas esotéricas y otras formas del espiritismo, el surgimiento del satanismo y la prevaleciente drogadicción, (todos estos), abren la puerta a los espíritus malos para poseer a la gente. Hay miles de personas poseídas por demonios en Argentina, y Brasil. Parte de la labor de los pastores y evangelistas, allí, es expulsarlos. El exorcismo es una actividad prominente del ministerio del famoso evangelista argentino, Carlos Annacondia.

Se puede clasificar la obra demoníaca en tres aspectos: opresión, obsesión y posesión. Los demonios oprimen a los hombres sembrando pensamientos nocivos en su mente. Los obsesionan controlando su mente. Por ejemplo, la persona que alberga amargura o rencor contra otras, escucha continuamente acusaciones, contra la persona que le ha ofendido. Para ella, es imposible perdonar y su corazón se llena de odio. Los espíritus malos, cuando posesionan al hombre, moran en la persona y le controlan completamente.

¿Cómo es que los espíritus malignos entran en los seres humanos? En el vudú y la idolatría cruda, la gente presta culto a los demonios. Brujos y hechiceros, se abren a los espíritus a fin de recibir poder. La superstición es otra puerta. También los espíritus malos echan leña, sobre el fuego de los deseos de la naturaleza pecaminosa. Al darse al desenfreno, la persona se abre a veces a la posesión demoníaca. El caso de la avaricia de Judas, es un ejemplo. Su caída, fue un proceso, más bien que un acto. Es probable que personas sumamente ambiciosas como los grandes conquistadores de naciones, y edificadores de imperios, son controlados por demonios (véase Daniel. 10:13,20). La gente que deliberadamente desobedece a Dios, o no frena su temor, superstición, rencor y odio, son vulnerables a los espíritus inmundos. (véase el ejemplo de Saúl del Antiguo Testamento).

Parece que los demonios se deleitan en la publicidad y atención del público. Al darles atención y pensar en ellos, las personas abren la puerta para ser poseídos, como les ocurrió a algunos espectadores de la película «El Exorcista». Por lo tanto, ministros que tienen mucha experiencia con endemoniados nos aconsejan a no dar mucha publicidad a los espíritus malignos. Debemos recordar que Jesús no les prestó mucha atención. Hay personas que consienten voluntariamente en ser esclavizados por los espíritus. Obedecen sus demandas de ser adorados, queman incienso y sacrifican animales y aun seres humanos.

Algunos maestros cristianos enseñan que la posesión demoníaca es hereditaria cuando citan Éxodo 20:5: «Soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen». Sin embargo, otros pasajes bíblicos indican que cada persona sufre por su propio pecado. Por ejemplo, Ezequiel afirma: «El alma que pecare, esa morirá»; «el hijo no llevará el pecado de su padre, ni el padre llevará el pecado del hijo» (18:20). En cambio, la maldad pasa de generación a generación por la influencia de los padres.

Turner comenta:

No es hereditaria la posesión por demonios, pero a veces el espíritu maligno deja a un miembro de la familia y pasa a otro, sea por la muerte del primero, por su conversión al cristianismo, o por el mero capricho del ángel de Satanás. Puede dejar una suegra para poseer a la nuera o a uno de la familia del esposo.

¿Pueden los demonios poseer y dominar a los creyentes que sean desobedientes? Los teólogos pentecostales, Carolyn Baker y Franlc Macchia, piensan que no. Argumentan: Para armonizar este supuesto con la clara enseñanza bíblica de que los cristianos le pertenecen a Cristo y son dirigidos en la vida primordialmente por el Espíritu de Dios (Romanos. 8:9-17), realizan una dicotomía ajena a la Biblia entre cuerpo y alma, permitiendo que Dios posea el alma, mientras que los demonios controlan al cuerpo. Sin embargo, la Biblia enseña que es imposible una lealtad dividida tan radicalmente para la persona que tiene una fe auténtica (Mateo. 7:15-20; 1ª Corintios. 10:21; Santiago. 3:11-12; 1ª Juan. 4:19-20).

Sin embargo, el autor de este libro ha presenciado algunos casos de creyentes endemoniados. En el ejemplo descrito al fin de este apéndice, la muchacha endemoniada, María Rosa, recibió a Cristo dos días antes de ser liberada, algo que parece indicar que el espíritu malo y Cristo estuvieron simultáneamente en la misma persona. Una alumna en mi clase del Instituto Bíblico de Santiago de Chile, fue posesionada cuando albergaba celo y odio contra otras señoritas, las cuales aparentemente intentaron conquistar a su pretendiente.

Por otra parte, los demonios no pueden posesionarse de un creyente que está en comunión con el Señor; está «en Cristo» y no puede ser tocado por el maligno salvo por permiso divino (Job. 1:10-12; Lucas. 22:31). En sesiones para expulsar a los demonios, el autor de esta obra ha observado que el espíritu malo a través del endemoniado no puede lastimar a los que les echan fuera. El hombre fuerte ha sido atado por Cristo y este dijo a los setenta discípulos: «Os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará», (Lucas. 10:19). Existe peligro, sin embargo, si el creyente alberga pecado o incredulidad en su corazón.

Guiones para estudiantes Wesley

TEOLOGÍA AVANZADA

Clase 7

LA ENTERA SANTIFICACIÓN O PERFECCIÓN CRISTIANA

LA PERFECCIÓN CRISTIANA



Romanos 8:27 Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el intento del Espíritu, porque él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.

Plan general

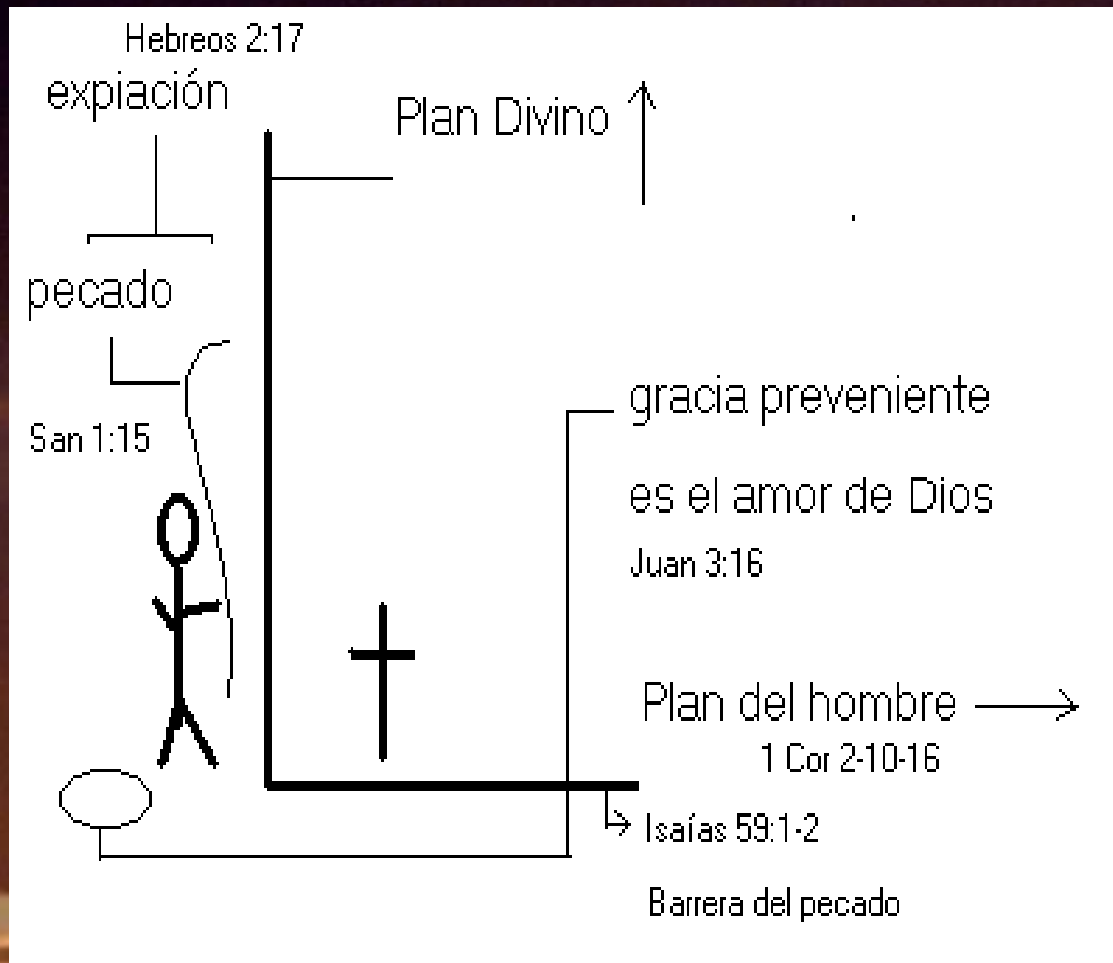
Proceso de la santidad dentro del plan de salvación.

Expiación,
Justificación,
Redención,
Regeneración,
Adopción,
Santificación,
Glorificación.



EXPIACIÓN

Plan de Salvación



Hebreos 2:17 Por tanto, era preciso que en todo fuese hecho semejante a sus hermanos, a fin de ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en el servicio delante de Dios, para expiar los pecados del pueblo.

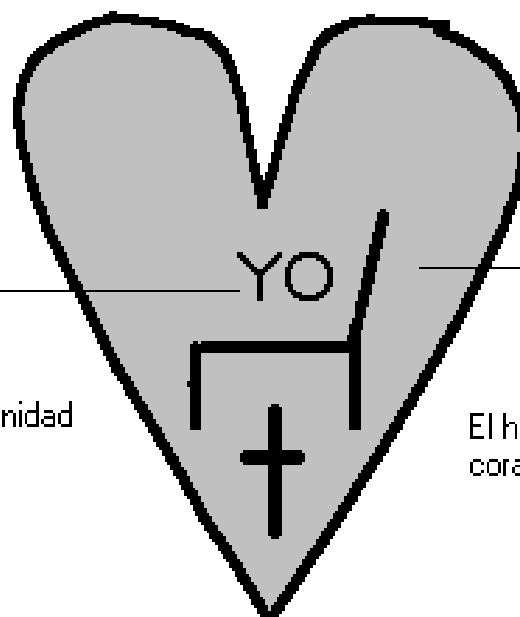
Santiago 1:15 Luego la baja pasión, después de haber concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez llevado a cabo, engendra la muerte.

Isaías 59:1-2 He aquí que la mano de Jehovah no se ha acortado para salvar, ni su oído se ha ensordecido para oír. **2** Vuestras iniquidades son las que hacen separación entre vosotros y vuestro Dios. Vuestros pecados han hecho que su rostro se oculte de vosotros para no escuchar.

Un corazón de piedra

Jeremías 7:24 Pero no escucharon ni inclinaron su oído, sino que caminaron en la dureza de su malvado corazón, según sus propios planes. Caminaron hacia atrás y no hacia adelante.

Romanos 3:12 Todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.



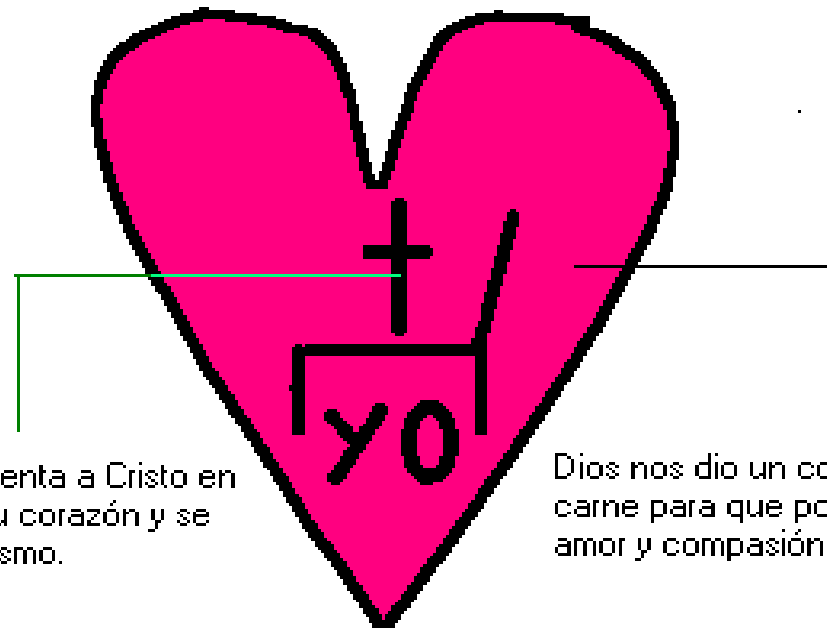
El orgullo y la vanidad rigen su vida

El hombre natural, tiene un corazón como de piedra.

Pr 16:18 Antes de la quiebra está el orgullo; y antes de la caída, la altivez de espíritu.

Corazón de carne

Salmo 51:17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado. Al corazón contrito y humillado no desprecias tú, oh Dios.



El cristiano sienta a Cristo en el trono de su corazón y se niega a sí mismo.

Dios nos dio un corazón de carne para que podamos tener amor y compasión por otros.

Es necesario que El crezca, pero que yo disminuya Juan 3:30

Mateo 16:24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: --Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

EXPIACIÓN

Levítico 16:10 Pero el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte para Azazel, será presentado vivo delante de Jehovah, para hacer expiación sobre él y enviarlo a Azazel, al desierto.

Colosenses 1:20 y por medio de él reconciliar consigo mismo todas las cosas, tanto sobre la tierra como en los cielos, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz.



EXPIACIÓN

Hebreos 9:22 pues según la ley casi todo es purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón.

Hebreos 5:7-9 Cristo, en los días de su vida física, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído por su temor reverente. Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció. Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser Autor de eterna salvación para todos los que le obedecen,

Apocalipsis 1:5 y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libró de nuestros pecados con su sangre,



CONCLUSIÓN

La expiación por nuestros propios pecados y por los pecados de otros, es parte del proceso de santificación y de perfección en nuestras vidas.

Por lo tanto es voluntad de Dios que pensemos y actuemos de acuerdo a este principio.

La intercesión es un concepto semejante a este, porque en el espíritu, Dios te hace ver, la inquietud que hay en su corazón de que todo hombre se salve y que alcance misericordia.

Ezequiel 22:30 Busqué entre ellos un hombre que levantara el muro y que se pusiese en la brecha delante de mí, intercediendo por la tierra para que yo no la destruyera; pero no lo hallé.

JUSTIFICACIÓN

¿ COMO SUCEDE LA JUSTIFICACIÓN EN HOMBRE ?

Por la intercesión de alguien quien clama a Dios por él. La gracia preventiva de Dios, se transforma en convicción para esa persona. Cuando las vendas de la incredulidad caen, viene el arrepentimiento delante de Jesucristo y se cree en El. Como Jesús es el que borra los pecados, la persona es justificada delante de Dios.

Marcos 1:15 y diciendo: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. Arrepentíos y creed en el evangelio!"

Lucas 13:3 Os digo que no; más bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Romanos 10:10 Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se hace confesión para salvación.

Un ser Tripartita en el nuevo nacimiento

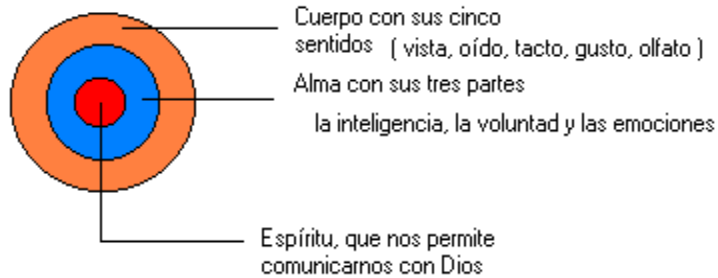


FIGURA 1

Tito 3:7 Y esto, para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

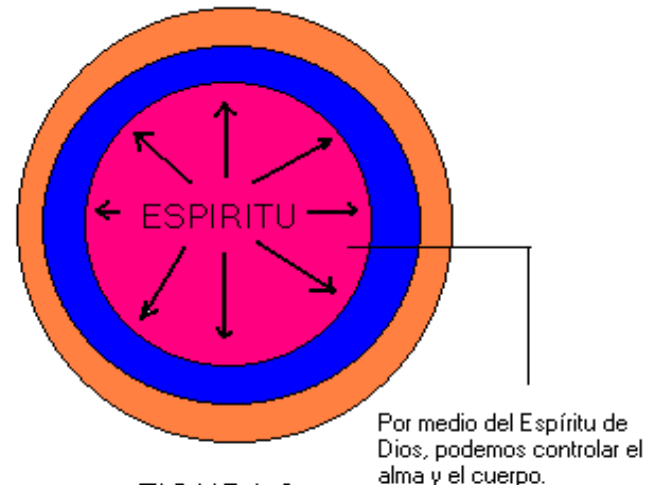


FIGURA 2

Romanos 5: 9 Luego, siendo ya justificados por su sangre, cuánto más por medio de él seremos salvos de la ira.

1ª Tesalonicenses 5:23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; que todo vuestro ser--tanto espíritu, como alma y cuerpo-- sea guardado sin mancha en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

ARREPENTIMIENTO Y FE

Nosotros creemos que cualquier hombre o mujer que quieran apropiarse de la gracia proveniente de Dios deberán responder voluntariamente con arrepentimiento y fe. Estas respuestas no vienen a nosotros por nuestras propias fuerzas sino por la inspiración del Espíritu Santo, quien nos redarguye de nuestros pecados para arrepentimiento y para que nos volvamos a Jesucristo en fe. Con nuestra boca confesamos y con el corazón creemos que Jesucristo es nuestro Dios y Salvador.

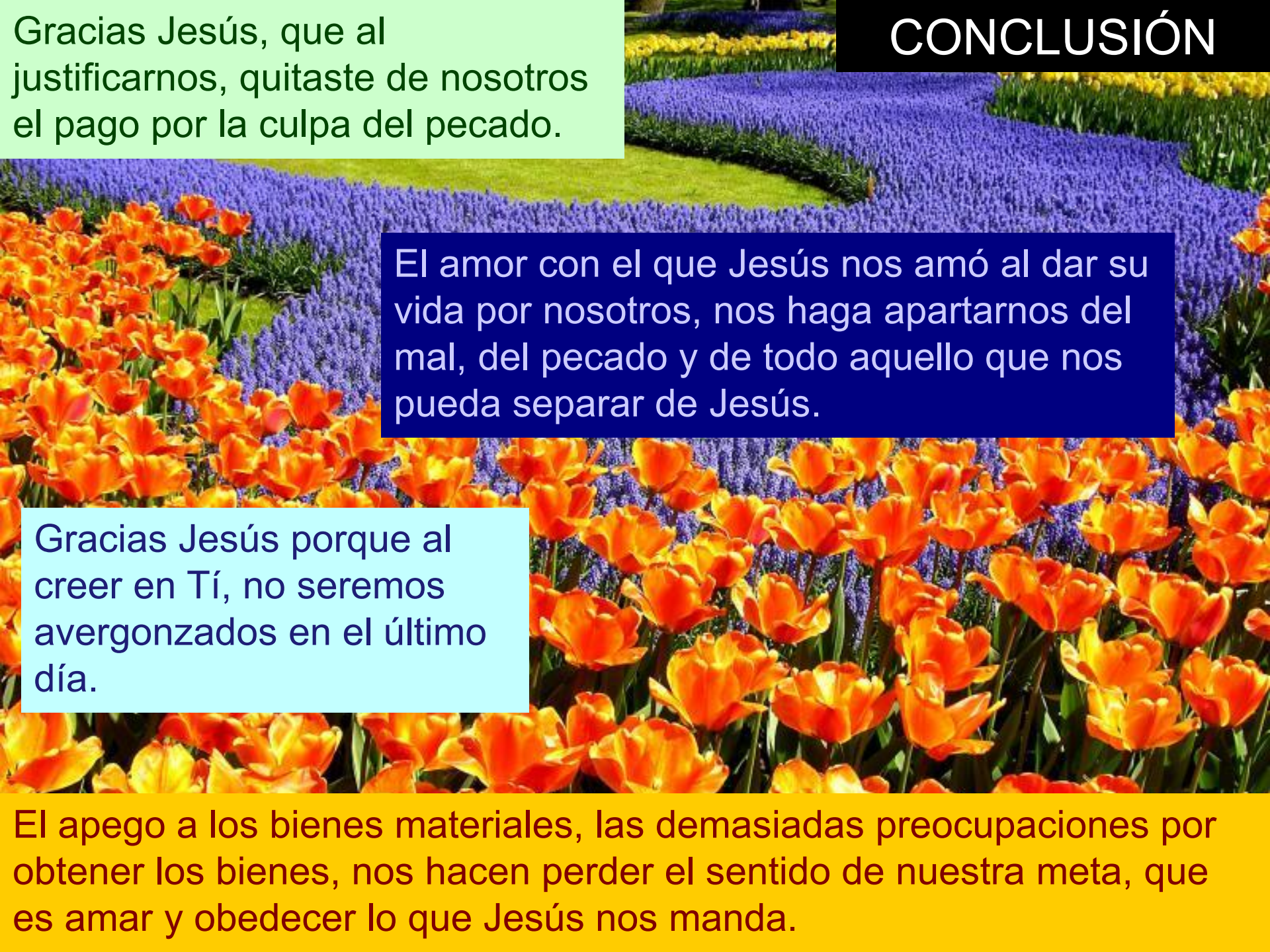
La justificación, es regalo de Dios. No es por obras para que nadie se gloríe.

Creemos que la justificación es el acto jurídico de Dios quien nos justifica por medio de Jesucristo. Esta justificación garantiza el perdón total de los pecados, la liberación de la culpa y nos quita el castigo que justamente merecíamos por nuestros pecados.

Hechos 13:38-39 Por lo tanto, hermanos, sea conocido de vosotros que por medio de él se os anuncia el perdón de pecados. Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.

Romanos 1:17 Porque en él la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Pero el justo vivirá por la fe.





Gracias Jesús, que al justificarnos, quitaste de nosotros el pago por la culpa del pecado.

CONCLUSIÓN

El amor con el que Jesús nos amó al dar su vida por nosotros, nos haga apartarnos del mal, del pecado y de todo aquello que nos pueda separar de Jesús.

Gracias Jesús porque al creer en Tí, no seremos avergonzados en el último día.

El apego a los bienes materiales, las demasiadas preocupaciones por obtener los bienes, nos hacen perder el sentido de nuestra meta, que es amar y obedecer lo que Jesús nos manda.

REDENCIÓN

REDENCIÓN

A.T.

N.T.



1a.Pedro 1:18-19 Tened presente que habéis sido rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual heredasteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata, **sino con la sangre preciosa** de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

Éxodo 8:23 Yo haré **redención** entre mi pueblo y el tuyo. Mañana tendrá lugar esta señal."



REDENCIÓN



Job 19:25 Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al final se levantará sobre el polvo.

Job 33:24 y que al ser favorecido por la gracia, dijese: "Líbralo de descender a la fosa, pues halló redención."



Job 19:27 a quien yo mismo he de ver! Lo verán mis ojos, y no los de otro. Mi corazón se consume dentro de mí.

REDENCIÓN

*Romanos 3:24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, **mediante la redención que es en Cristo Jesús***

*Colosenses 1:12-14 Con gozo damos gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz. El nos ha librado de la autoridad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, en quien **tenemos redención**, el perdón de los pecados*





REDENCIÓN

1ª Timoteo 2:5 Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

Hebreos 7:26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, puro, apartado de los pecadores y exaltado más allá de los cielos.



Antes de conocerte Jesús, había escogido el mal.
Pero ahora que te conozco, escojo contigo, el bien, la
justicia, andando en todos tus caminos.

CONCLUSIÓN

Gracias Jesús, por rescatarnos de
nuestra vana manera de vivir. Por
habernos limpiado con tu sangre de
todos nuestros pecados.

Señor Jesús, creemos en Tí, y en que fuiste resucitado al tercer día, venciendo
a la muerte, atravesando los cielos y sentándote a la diestra de la majestad de
Dios.

Sabemos en quien nos hemos confiado. En Tí Señor Jesús, que eres el único
sacerdote y mediador entre Dios y nosotros los hombres. Porque por tu
inocencia y santidad, lograste apartar de nosotros la maldición del pecado y la
muerte eterna.

REGENERACIÓN

REGENERACIÓN

Para Wesley la justificación significa el perdón de los pecados pasados. La persona es justificada por fe, nada sucede antes de esto. La fe verdadera vino de la gracia preventiva, de la convicción del Espíritu y como respuesta del hombre: el arrepentimiento, el cuál precede a la justificación.

Wesley es muy claro en este concepto y en los pasos que uno a uno se cumplen de parte de Dios y de parte del hombre para que la justificación se lleve a cabo.

Revisemos las partes que intervienen para que suceda la regeneración:

Convicción



Arrepentimiento



Fe



Regeneración

Convicción es la propia condenación, como respuesta de la conciencia ante la situación de que la ley de Dios fue quebrantada.

Convicción

Una de las formas más comunes, es cuando la Palabra de Dios que fue leída o explicada, causa en el pecador un remordimiento y por lo tanto la impartición de un juicio.



El trabajo del Espíritu Santo en ese momento es preparar el terreno para que el pecador, sienta caer el peso del castigo sobre él, que busque la justicia y el remordimiento le cause dolor por la ofensa cometida.

Arrepentimiento

Antes que el hombre sienta gozo por los frutos de la salvación, debe haberse arrepentido de sus pecados. Debe haberse sentido como el mas vil de los pecadores y sin merecimiento del amor de Dios. Si el se justifica por si mismo, entonces su alma se perderá e irá al infierno.

¿ Por qué quiere Dios el arrepentimiento de parte del hombre ? ¿ Por qué querría Dios que el hombre se arrepintiera de verdad ? Una de las respuestas que vemos con frecuencia cuando esto no sucede en las personas es que se arrepienten por otros motivos, como el querer llegar a ser cristiano, para que Jesucristo los libre del infierno, o por el temor a la muerte, etc., es que tal clase de cristianos no van a llegar muy lejos en el camino de la salvación.

Otro de los problemas es que aunque mucha gente continúa en la iglesia no han tenido un verdadero arrepentimiento de sus pecados pues los siguen cometiendo.

Fe

Si estamos verdaderamente arrepentidos, entonces necesitamos la fe salvadora. La fe es la que justifica al hombre delante de Dios. Pero al mismo tiempo, la fe es regalo de Dios.

La fe nos lleva a buscar la salvación. La salvación llega al hombre cuando este cree que las promesas de Dios pueden cumplirse por medio de Jesucristo, en quien se cree y se le confiesa como el que perdona el pecado y como el nuevo Dueño de nuestra vida.

No es una mera declaración mental o intelectual, sino a esta creencia le acompaña la obediencia a El, a sus mandatos y el compromiso de seguirlo cada día.

ADOPCIÓN

Regeneración

Juan Wesley, usa textualmente las palabras “nacimiento físico”, para describir el nuevo nacimiento. Juan 3:3-4

Antes de la regeneración no había muestras de entendimiento, ni interés de las cosas espirituales, pero cuando se ha nacido de nuevo, hay un cambio radical. Romanos 15:21

Cuando Dios ha creado un nuevo espíritu, para que nos comuniquemos con El, nuestra alma es iluminada por la nueva creación. 2a. Corintios 5;7

Las cosas viejas y las costumbres son cambiadas por las nuevas. Los pecados del pasado fueron perdonados y una nueva naturaleza nos fue dada. 2a. Pedro 1:4



Gálatas 5:1 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no os pongáis otra vez bajo el yugo de la esclavitud.

Regeneración

Efesios 2:1-6 En cuanto a vosotros, **estabais muertos** en vuestros delitos y pecados, **2** en los cuales anduvisteis en otro tiempo, conforme a la corriente de este mundo y al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia. **3** En otro tiempo todos nosotros vivimos entre ellos en las pasiones de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de la mente; **y por naturaleza éramos hijos de ira**, como los demás. **4** Pero Dios, quien es rico en misericordia, a causa de su gran amor con que nos amó, **5** aún estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo. **Por gracia sois salvos! 6 Y juntamente con Cristo Jesús, nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales,**

CONCLUSIÓN

Es un verdadero milagro, que tu me hayas regenerado y me hayas hecho nuevo por dentro. Señor ayúdame y fortaléceme para estar firme, de hoy en adelante.

Isaías 42:7 a fin de que abras los ojos que están ciegos y saques de la cárcel a los presos, y de la prisión a los que moran en las tinieblas.

El amor con el que Jesús nos amó al dar su vida por nosotros, nos haga apartarnos del mal, del pecado y de todo aquello que nos pueda separar de Jesús.

Gálatas 5:22-24 Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley, porque los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.